



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES.
ESCUELA DE PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA

“Propuesta Anarquista en la Guerra Civil Española (1936 – 1939)”

Tesis para optar al Título de Profesor de Educación Media en Historia y Geografía

Estudiante: Christian Valenzuela Castillo.

Profesor Guía: Félix Briones Quiroz.

Chillán, 2012.

Agradecimientos.

Este trabajo no hubiera sido posible sin el apoyo y el aporte incondicional de muchas personas, las cuales cercanas o no, influyeron en mi con muchas ideas y además con aportes materiales necesarios para esta investigación. Esta investigación, en primer lugar, se las dedico a mi padre y madre Christian Valenzuela Yáñez y Rina Castillo Sanzana, quienes como progenitores me inculcaron desde siempre la dedicación, el esfuerzo y el amor por lo que uno quiere en la vida. También a mis hermanos, Diego Valenzuela Castillo y Chrisna Valenzuela Castillo a quienes siempre tuve presente en este proceso. Un agradecimiento muy especial a mi compañera y amor Paulina Sánchez Abarca, quien en los momentos más desgastadores y en los cuales las ideas se hacen pocas, me incentivo con nuevas ideas y encamino de cierta manera esta investigación. Además de agradecer a la Dana Mimillo, la acompañante canina de todas las noches de escritura, a la madre de Paulina, L. Carolina Abarca y Constanza Sánchez A. su hermana, que siempre fueron tan hospitalarios conmigo en especial en los últimos momentos de esta investigación. Además agradecer a mis amigos y amigas por el gran apoyo tanto emocional como intelectual, en especial a Eusebio Yáñez , a Juan José Valenzuela(Compañeros de Hogar), a Carolina Luengo, a Marcelo Ancan, Juan Rodríguez, Rodolfo Mardones (por darme pistas para esta investigación), Mauricio Rosales, Claudio Arriagada, Pascal Fernández (por la filosofía y el amplificador), y a tantos más que contribuyeron e incentivaron de cierta manera esta investigación, igual agradecer a los profesores Félix Briones y Cecilia Hernández, por sus aportes académicos y su ayuda en el proceso. Y para los que quedan en el tintero, Salud.

ÍNDICE

ÍNDICE	2
I. INTRODUCCIÓN.	7
II. MARCO TEÓRICO REFERENCIAL	10
II.1. Antecedentes teóricos.	10
II.1.1. El Anarquismo.	10
II.1.3. La historia de las mentalidades, de las ideas y desde abajo.	27
III. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.	31
III.1 Tema general:	31
III.2 Tema Específico:	31
IV. Tema, Objetivos e Hipótesis.	32
V. METODOLOGÍA.....	33
V.1 Recopilación de la Información.	33
V.2 Trabajo de campo.....	34
V.3 Organización de la Información.	35
V.4 Análisis de la Información.	35
VI.CAPITULO N°1.....	39
Las ideas que influyeron a la organización anarquista en España (1936 – 1939) una mirada ideológica del pensamiento libertario español.	39
VI.1. La unión de las ideas libertarias, propuesta ideológica y focos en común.....	40
VI.2. La filosofía aplicada del anarquismo español y sus ideas más relevantes, pilar para la unificación del discurso y su epistemología.....	47
VII. CAPITULO N °2.....	60
Las ideas son puestas en práctica; la propuesta empírica de los anarquistas en la guerra civil española (1936 – 1939).....	60
VII.1.2. julio de 1936, un pueblo en llamas, la respuesta anarquista ante el alzamiento franquista. La revolución libertaria.	75
VII.1.2.1. Resistencia que se transforma en revolución, primera etapa de la propuesta.....	79

VII.1.2.2. La realización de la propuesta de los anarquistas, posterior al alzamiento franquista.	86
VIII.1. Crisis de la propuesta anarquista española y fin de la guerra civil (1936 – 1939).	122
VIII.1.1. Los anarquistas al gobierno y la crisis de mayo de 1937.	123
VIII.1.1.1. La militarización de las milicias.	123
VIII.1.1.2. Los anarquistas en el gobierno de Largo Caballero.	125
VIII.1.1.3. La crisis de mayo de 1937, los comunistas y la contrarrevolución.	128
VIII.1.2. Los anarquistas en el final de la guerra 1938 - 1939.	132
XIX. Conclusiones.	139
XX. BIBLIOGRAFIA.	145
XXI. Anexos.	151

Abreviaturas y Acrónimos.

Organizaciones.

CNT: Confederación Nacional de Trabajadores de España.

FAI: Federación Anarquista Ibérica.

FRE: Federación Regional Española.

FTRE: Federación de Trabajadores de la Región España.

JJ.LL: Juventudes Libertarias.

FIJL: Federación Ibérica de Juventudes Libertarias.

AIT: Asociación Internacional de los Trabajadores.

CCMA: Comité Central de Milicias Antifascistas.

ERC: Esquerra Republicana de Catalunya.

CENU: Consejo de la Escuela Nueva Unificada.

MOAC: Milicias Obreras Antifascistas y Campesinas.

POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista.

PCE: Partido Comunista de España.

PNV: Partido Nacionalista Vasco.

PSOE: Partido Socialista Obrero Español.

PSUC: Partit Socialista Unificat de Catalunya.

MM.LL: Mujeres Libres.

I. INTRODUCCIÓN.

A nivel historiográfico, el estudio del anarquismo en España tiene muchas acepciones y visiones de cómo ser abordado, y más aún encontramos variedad y divergencia historiográfica al momento de estudiar el anarquismo en la Guerra Civil Española, todo esto por la forma heterogénea en que se comportaban los anarquistas y el movimiento obrero español propiamente tal. Sin embargo, existen ciertas problemáticas al momento de abordar el espectro ácrata al momento de comenzado el conflicto en 1936.

Una de estas problemáticas, y lo que pretende abordar esta investigación, es si el movimiento anarquista (englobamos en esto a lo que es la confederación nacional del trabajo CNT, a la federación anarquista ibérica FAI y a las juventudes libertarias como exponentes de estas organizaciones, y como también a los anarco - individualistas), durante el alzamiento franquista en su intentona de golpe el 18 de julio de 1936, fue un detonante inesperado a lo cual los anarquistas excusándose de este acontecimiento ponen en marcha su ideario y programa revolucionario para generar los cambios en España en base a los postulados del anarquismo. En cierto grado esta fue la oportunidad del anarquismo español y es lo que nos motiva a estudiar y analizar en profundidad.

El movimiento social promovido por el anarquismo español previo al conflicto civil de 1936 y durante este, presenta una variada gama de visiones sobre el anarquismo que solo se fueron homogeneizando, o se intentó hacer, con la intrusión e injerencia de colectividades como la CNT y la FAI, pero que sin embargo dentro de esta se mantuvieron de igual manera estas diferencias. La diversidad ideológica del anarquismo promueve distintas maneras de cómo abordar los contextos, y esto fue una de las tantas tareas a las que se sometieron estas colectividades para así poder forjar un movimiento anarquista unificado, estable y capaz de estar al tanto de la contienda en 1936 sin desconocer lo anteriormente nombrado.

Ahora bien, el contexto que abordaremos en este estudio y siguiendo la línea de lo anteriormente nombrado, nos muestra cierta perspectiva de la

homogeneidad dentro de la diversidad ideológica del anarquismo en la situación promovida en España durante el periodo en crisis (apuntando directamente al conflicto bélico) que dio la oportunidad a que un sector mayoritario de los ácratas españoles tuvieran un discurso en común dentro de lo que fue el apremio de 1936 – 1939 propiamente tal. Evidentemente este discurso en común, impulsado por las colectividades, especialmente del anarcosindicalismo español, y como lo muestra también la historiografía tratante de este tema, puso en la palestra la iniciativa y el nivel de respuesta que tuvieron los anarquistas en el momento del alzamiento franquista en julio de 1936.

Para llegar a lo anteriormente nombrado, se presentará un análisis general sobre el movimiento anarquista español, específicamente en la España de la segunda república, estudiando los aspectos más relevantes y destacados de la historiografía tratante del tema, de manera que nos ayuden a entender la real propuesta que mantuvo el movimiento libertario español, sin dejar de lado su génesis en la España de fines del siglo XIX, hasta los inicios de la guerra civil en 1936. Por consiguiente, trataremos la relación existente entre los diversos organismos que conformaban el movimiento libertario español, para luego llegar a los aspectos en común que los consolidaban.

Por otro lado se abordará el hito significativo del levantamiento franquista, y de qué manera los anarquistas hacen frente a esta amenaza. Para finalmente sacar las conclusiones necesarias con relación al análisis de las propuestas ácratas antes y durante la guerra civil en España, sin dejar de lado la participación de las personas más destacadas e influyentes del anarquismo ibérico.

Es importante mencionar que la finalidad de este trabajo es tratar de comprender una visión ideológica muy distinta a las comunes vertientes políticas e idearías que configuraban la amalgama social en la España de principios del siglo XX, y que sin embargo al ser una propuesta innovadora y fuera del común estructural de la sociedad, era una amenaza tanto para los que confraternizaban con estos movimientos como con los que se oponían a esta visión ideológica. De esta manera este estudio abordara la propuesta del anarquismo español tanto

históricamente (en su propuesta empírica) como epistemológicamente (en sus aspectos más filosóficos), haciendo una profundidad sobre el estudio teórico del anarquismo practicado en España durante el periodo de la guerra.

La historiografía y los diversos estudios que nos muestran sobre el anarquismo en España están directamente relacionados con el discurso del movimiento libertario y de lo que hicieron los anarquistas durante este periodo. Es por eso que este estudio, recopilando esta información, quiere dar mayor profundidad a los aspectos metodológicos y las propuestas que generaron los ácratas a nivel global en los diversos escenarios de la contienda, teniendo en cuenta que estas propuestas no eran rígidas, si no que se trataba de apelar a la conciencia y al contexto de ese momento, fielmente erigidos bajo la lógica del anarquismo más cercano a las ideas de Kropotkin y Bakunin. Teniendo claro que la guerra fue una oportunidad y una brecha esperada desde hacía tiempo por los anarquistas españoles para generar la revolución que tanto se había esperado.

II. MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

II.1. Antecedentes teóricos.

II.1.1. El Anarquismo.

El anarquismo¹ es una filosofía política y social que llama a la oposición y abolición del Estado entendido como gobierno, y por extensión, de toda autoridad, jerarquía o control social que se imponga al individuo, por considerarlas indeseables, innecesarias y nocivas². Sébastien Faure, filósofo anarquista francés, dijo: “Cualquiera que niegue la autoridad y luche contra ella es un anarquista”. Bajo una formulación tan simple, pocas doctrinas o movimientos han manifestado una tan gran variedad de aproximaciones y acciones, que no siempre fueron bien entendidos por la opinión pública. Históricamente hablando, el anarquismo se centra en general en el individuo y en la crítica de su relación con la sociedad, su objetivo es el cambio social hacia una futura sociedad, en palabras de Pierre-Joseph Proudhon, “sin amo ni soberano”.

Por otro lado Rudolf Rocker nos dice que “El anarquismo es una corriente intelectual bien definida en la vida de nuestro tiempo, cuyos partidarios propugnan la abolición de los monopolios económicos y de todas las instituciones coercitivas, tanto políticas como sociales, dentro de la sociedad. En vez del presente orden económico capitalista, los anarquistas desean el establecimiento de una libre asociación de todas las fuerzas productivas, fundada en el trabajo cooperativo, cuyo único móvil sea la satisfacción de las necesidades de cada miembro de la sociedad, descartando en lo futuro todo interés especial de las minorías privilegiadas en la unidad social. En lugar de las actuales organizaciones del estado, con su inerte mecanismo e instituciones políticas y burocráticas, los anarquistas aspiran a que se organice una federación de comunidades libres, que se unan unas a otras por intereses sociales y económicas comunes y que

¹ La RAE, por ejemplo, define anarquismo como la “doctrina que propugna la desaparición del Estado y de todo poder”.

² Miller y Coleman. *The Blackwell Encyclopedia of political thought, anarchism*, Londres, 1991, pp.10-14.

solventes todos sus asuntos por mutuo acuerdo y libre contrato³.” De esta forma R. Rocker nos manifiesta de forma más política lo que es el anarquismo, considerando variables y formas de organización, pero que otros autores nos manifiestan lo difícil de estimar y catalogar una teoría política en el anarquismo – como nos plantea April Carter - El conjunto de ideas, actitudes y creencias que se pueden definir con el ‘término’ ‘anarquismo’ no han merecido mucha atención por parte de los teóricos políticos. Existen cantidad de razones para este olvido. En primer lugar; la teoría política anarquista parece una expresión contradictoria: un rechazo del valor y la necesidad de un gobierno que a la vez rehúsa los acuerdos tradicionales de los teóricos políticos y sugiere esencialmente una doctrina apolítica. Y en segundo lugar; se debe a la ausencia de un exponente notorio del pensamiento anarquista. Hay escritores anarquistas importantes, interesantes y brillantes pero ninguno de ellos se puede comparar con un teórico social, por ejemplo, como Carlos Marx. En el cuerpo de los “grandes pensadores políticos” solamente Rousseau se podría ocasionalmente definir como anarquista. Existe una tercera razón para este olvido relativo del anarquismo. Probablemente se deba al hecho de que los anarquistas no han alcanzado todavía una victoria permanente y que además no existe una sociedad anarquista, de forma que sus opositores jamás han sentido la imperiosa necesidad de examinar seriamente las ideas anarquistas. Sin embargo, el fracaso político de los anarquistas es también su fuerza. El anarquista se presenta como portavoz de valores que los victoriosos y los políticos establecidos con harta frecuencia han olvidado, o suprimido.⁴ E aquí y en donde radica la importancia, grosso modo, de lo que es en si el anarquismo en su expresión social y más bien política.

La palabra anarquía es vieja como el mundo. Deriva de dos voces del griego antiguo: *av* (*an*) y *αρχη* (*arjé*), y significa, aproximadamente ausencia de autoridad o de gobierno. Pero, por haber reinado durante miles de años el prejuicio de que los hombres son incapaces de vivir sin la una o el otro, la palabra

³ Rocker, Rudolf, *Anarcosindicalismo*. Ediciones picazo, España, 1978, p. 5.

⁴ Carter, April. *Teoría política del anarquismo*. Ediciones José Batalló Samón, Londres, 1977. pp. 5 – 6.

anarquía pasó a ser, en un sentido peyorativo, sinónimo de desorden, de caos, de desorganización.⁵ Guérin es certero en afirmar la mala interpretación que tuvo el anarquismo a lo largo de la historia, pero que sin duda alguna, autores como Proudhon supieron darle sentido y cauce.

El anarquismo como fuente teórica, filosófica y epistemológica se sustenta bajo diversos postulados de distintos autores, esta diversidad nos da una amplia perspectiva de las disímiles visiones y propuestas que presentaban los teóricos del anarquismo – sustentándose en lo que dice D. Guérin - Resulta difícil trazar los rasgos del anarquismo. Los maestros de dicha corriente muy rara vez condensaron sus ideas en tratados sistemáticos. Y cuando intentaron hacerlo, se limitaron a escribir pequeños folletos de propaganda y divulgación que sólo dan una muy incompleta noción del tema. Además, existen varias clases de anarquismo y grandes variaciones en el pensamiento de cada uno de los libertarios más ilustres⁶. Esta diversificación da pie a que el anarquismo no se propugne necesariamente como una doctrina política, como lo es por ejemplo el marxismo, que da pie a una gama de posibilidades, pero que a fin de cuentas se sustenta en ciertos principios que son transversales a las distintas visiones de esta, como lo son la destrucción del estado como fin.

Para ir interiorizando más el concepto de anarquismo y de anarquía propiamente tal, debemos remontarnos a la génesis de esta propuesta ideológica y social, para así de esta manera tener nuestro sustento teórico al tema a abordar. La respuesta historiográfica a este cometido nos puede llevar hasta los albores de la humanidad y sus primeras formas organizativas generándose como dicen algunos autores un proto anarquismo organizativo, pero más allá de eso nuestro sustento teórico – como nos dice Ángel J. Capelletti – se centra en que el anarquismo como filosofía social y como ideología, nace en la primera mitad del siglo XIX. Igual que el marxismo, supone, pues, la Revolución Francesa, el

⁵ Guérin, Daniel. *El Anarquismo*. Ediciones utopía libertaria, Buenos Aires, 1992, p. 39.

⁶ Guérin, Daniel. *El Anarquismo*. Op cit. 31.

ascenso de la burguesía, la formación de la clase obrera, el nacimiento del capitalismo industrial⁷. De acuerdo a lo presentado por el Doctor en filosofía de la Universidad de Buenos Aires, que resume indudablemente la explosión social y filosófica después de la Revolución Francesa, tanto para aludir a las ideas anarquistas como a los otros sucedáneos de la sociedad, es en el siglo XIX en donde adquiere real importancia, y comienza de cierta manera el anarquismo ya como un postulado filosófico, social e ideológico y que acapara el análisis clínico de muchos pensadores, promoviendo así la variedad de postulados sobre este pensamiento libertario.

El anarquismo, al igual que muchos ideales políticos y doctrinas contemporáneos empieza a manifestarse como una teoría relativamente coherente a principios de la Revolución Francesa. La obra de William Godwin, *La Justicia Política*, que es generalmente considerada como la primera exposición teórica del Anarquismo, fue comúnmente considerada como una réplica a la condena de Burke de la Revolución Francesa. Godwin escribió su obra en el marco teórico del individualismo y del racionalismo unido a la Ilustración del siglo XVII. La diversidad del pensamiento anarquista queda ilustrada por el hecho de que el próximo gran pensador anarquista, Max Stirner, perteneció a la generación de los jóvenes intelectuales en la Alemania de los años 1840 que fueron profundamente influidos por la filosofía idealista de Hegel, y que desarrollaron sus propias teorías mediante una crítica sistemática de los aspectos más conservadores de la filosofía de Hegel, en relación al Estado y a la Religión. Otro miembro del círculo de los Jóvenes Hegelianos, Carlos Marx, atacaría posteriormente las ideas de los otros Jóvenes Hegelianos, incluyendo las de "San Max", en *La Ideología Alemana*. Stirner sostenía, en *El Único y su Propiedad*, que el individuo debía ser totalmente libre de todos los lazos impuestos por la sociedad y de los convencionalismos morales. Godwin y Stirner sólo tenían en común su ateísmo y la voluntad de desarrollar hasta sus consecuencias lógicas la creencia de que el individuo -no el Estado o la Sociedad- es soberano. En su empeño por

⁷ Capelletti, Ángel J. *La ideología anarquista*. Editorial espíritu libertario, Santiago de Chile, 2004. p. 5.

conseguir la autonomía completa del individuo, ambos difirieron de los pensadores anarquistas que les siguieron. A mediados de la segunda mitad del siglo XIX el Anarquismo se ha convertido en un movimiento político, estrechamente vinculado al movimiento socialista internacional y ha compartido, hasta cierto punto, la llamada socialista a la fraternidad como ideal social y practicado la solidaridad obrera como arma necesaria en la lucha política⁸. De esta manera en este párrafo April Carter se centra en un aspecto fundamental durante la génesis de las propuestas anarquistas, a lo que Capelletti denominaría “*prehistoria del anarquismo*”⁹, fundamentándose así el origen más en profundidad del pensamiento ácrata.

Citando nuevamente a Capelletti, el anarquismo tiene una larga prehistoria, pero su formulación explícita y sistemática no puede considerarse anterior a Proudhon¹⁰- al igual que Guérin que nos dice en su obra *el anarquismo* - Gran creador de definiciones ingeniosas (tales como *la propiedad es un robo*), Pierre-Joseph Proudhon se anexó el vocablo *anarquía*. Como si quisiera chocar al máximo, hacia 1840 entabló con los filisteos este provocativo diálogo:

–*Usted es republicano.*

–*Republicano, sí; pero esta palabra no define nada. Res publica significa cosa pública... También los reyes son republicanos.*

–*Entonces, ¿es usted demócrata?*

–*No.*

– *¡Vaya! ¿No será usted monárquico?*

–*No.*

– *¿Constitucionalista?*

– *¡Dios me libre!*

– *¿Aristócrata, acaso?*

⁸ Carter, April. *Teoría política del anarquismo*, p. 6.

⁹ Capelletti en su obra “*la ideología anarquista*” nos presenta, en palabras del autor, las doctrinas del anarquismo, y también una revisión a los principales exponentes del pensamiento ácrata, en donde alude a una prehistoria del anarquismo donde destaca a los pensadores del socialismo utópico, como también a William Godwin y Max Stirner, como primeros personajes en aludir a los pensamientos libertarios.

¹⁰ Capelletti, Ángel J. *La ideología anarquista*, op cit, p. 5.

–De ningún modo.

– ¿Desea un gobierno mixto?

–Menos todavía.

– ¿Qué es, pues, usted?

–Soy anarquista.

Para Proudhon, más constructivo que destructivo, pese a las apariencias, la palabra *anarquía* –que, en ocasiones, se allanaba a escribir *an-arquía* para ponerse un poco a resguardo de los ataques de la jauría de adversarios – significaba todo lo contrario de desorden, según veremos luego. A su entender, es el gobierno el verdadero fautor de desorden¹¹. De esta manera se refleja fielmente el primer atisbo de un pensador de la primera mitad del siglo XIX, quien alude a la palabra *anarquía* la interpretación de sus pensamientos, dándole así a este término un cauce ideológico y filosófico. Pero si bien nos referimos al anarquismo oportunamente, como nos refiere Frank Mintz, ya en 1868, Mijail Bakunin tenía un enfoque del todo anarquista¹²:

“XIII. Todas las injusticias históricas, todas las guerras, todos los privilegios políticos y sociales tienen por base y objeto principal la supeditación y la explotación de algún trabajo asociado al provecho, a un trabajo forzado sin tregua, a la ignorancia y a una miseria sin salida.

XV. La civilización del número reducido se halla así fundada en la barbarie forzada del gran número. Los privilegiados de todo color político y social, todos los representantes de la propiedad son pues, por la misma fuerza de su posición, los enemigos naturales, los explotadores y los opresores de las grandes masas populares.

XIX Nota 2 El Estado, necesariamente fundado en la explotación y la supeditación de las masas y como tal, opresor y violador de toda libertad popular y de toda justicia en el interior, es por fuerza brutal, conquistador, saqueador y criminal en el exterior. El Estado, cualquier Estado - monarquía o república - es la negación de la humanidad. Es su negación, porque al colocarse como objetivo supremo o absoluto el patriotismo de los ciudadanos, poniendo por encima de todos los otros intereses en el mundo, conforme a su principio mismo, el interés de su poder y

¹¹ Guérin, Daniel. *El Anarquismo*. Op cit, p. 39.

¹² Mintz, Frank. *El anarquismo social*, edición fundación Bernard, Francia, 2010, p. 6.

aumento del mismo en el interior como el de su extensión en el exterior, niega tanto los intereses particulares y el derecho humano de sus súbditos, como los de las naciones extranjeras. Con eso rompe con la solidaridad universal de las naciones y de los seres humanos, los pone fuera de la justicia, fuera de la humanidad¹³.

Si un burgués, inspirado por una gran pasión de justicia, de igualdad y de humanidad, quiere seriamente trabajar por la emancipación del proletariado, que comience en primer lugar por romper los lazos políticos y sociales, todas las relaciones de interés tanto como espirituales, de vanidad y de corazón con la burguesía. Que él comprenda primero que ninguna reconciliación es posible entre el proletariado y esta clase, que, viviendo sólo de la explotación de otros, es el enemigo natural del proletariado¹⁴.

Y todos esos crímenes [durante una guerra] tienen que ser bendecidos por el Dios de los cristianos, que cada uno de los Estados beligerantes considera y proclama su partidario con exclusión del otro, lo que naturalmente ha de poner en un brete al pobre de Dios, en nombre del que los crímenes más horribles fueron y siguen siendo cometidos en la tierra. Por eso somos los enemigos de Dios y consideramos esa ficción, ese fantasma divino, como una de las principales fuentes de los males que atormentan los hombres.

Por eso somos igualmente los adversarios apasionados del Estado y de todos los Estados.

Porque mientras haya Estados, no habrá humanidad, y mientras haya Estados, la guerra y los horribles crímenes de la guerra, y la ruina, la miseria general de los pueblos, que son las consecuencias inevitables, serán permanentes.

Mientras haya Estados, las masas populares, incluso en las repúblicas más democráticas, serán esclavas de hecho, porque no obran por su propia felicidad y su propia riqueza, sino por la potencia y por la riqueza del Estado. ¿Qué es el Estado? Se pretende que es la expresión y la realización de la utilidad, del bien,

¹³ Bakunin, Mijail. *Programa de la Sociedad de la Revolución Internacional*, 1868 (www.fondationbesnard.org/article.php3?id_article=675).

¹⁴ Bakunin, Mijail. *La política de la Internacional*, artículo destinado a proletarios y publicado en *L'Égalité* de Ginebra en 1869, *Bakunin crítica y acción*, Buenos Aires, 2006, p. 99 (http://www.fondationbesnard.org/article.php3?id_article=717).

*del derecho y de la libertad de todos. Ahora bien, quienes lo pretenden mienten como mienten también quienes pretendan que Dios es el protector de todos*¹⁵.

En estos extractos citados de la compilación de la obra de Frank Mintz, Bakunin nos deja de manera clara, la real importancia del anarquismo en su manera más crítica y social, y cuyo fin principal es acabar con el estado y todo este aparataje que trae consigo, como nos dice Bakunin, mientras hallan estados la humanidad estará presa de hecho. Ahora bien para no ir perdiendo la línea argumentativa e histórica del anarquismo, tomando en consideración lo anteriormente mencionado, Proudhon da el puntapié inicial a lo que es el anarquismo propiamente tal, sin dejar de lado a pensadores como los socialistas utópicos, Max Stirner, Fourier, entre otros (que fueron la base para los postulados futuros de los siguientes grandes exponentes del anarquismo como Bakunin, Kropotkin y Malatesta, entre otros. Es así como por ejemplo, que Max Stirner, como nos dice Capelletti, *“no es, en rigor, un filósofo anarquista, por más que así se empeñen en considerarlo los manuales. Es más bien, un solipista moral. Sin embargo, al igual que los socialistas utópicos, sus contemporáneos, hay en su pensamiento muchos elementos que serán fundamentales en la constitución de la filosofía social del anarquismo. En particular, su crítica del estado y la burguesía, de las instituciones políticas y de la escuela, pueden considerarse como adecuado presupuesto para Proudhon y para Bakunin*¹⁶), y así en adelante, los argumentos teóricos, a medida que va pasando el siglo XIX y las escuelas filosóficas se van comprometiendo aún más con el acontecer contextual de la época, y todas estas problemáticas sociales y filosóficas que ocurrían entonces. Los pensadores libertarios alimentan aún más los argumentos teóricos del anarquismo, y cada vez más lo van aterrizando, y como se daría con Bakunin y Kropotkin, se van acercando cada vez más a postulados científicos y más materiales.

¹⁵ Bakunin *Tres conferencias a los Internacionales de Sonvillier*, mayo de 1871 [justo luego de la derrota de la Comuna de París], en *Michel Bakunin, de la guerre à la Commune*, París, 1972, p.375.

¹⁶ Capelletti, Ángel J. *La ideología anarquista*, op cit, p. 36.

Los pensadores anarquistas, como Proudhon, a lo largo del periodo histórico en el que transcurren estas ideas, las visiones y propuestas van argumentando el pensamiento libertario, dejando en claro que uno de los pilares fundamentales del anarquismo va dirigido a una forma distinta de organización, en la cual su máxima expresión es ante todo la libertad individual, como lo expresaría Stirner en “*el único y su propiedad*”, y la organización en base a un nuevo orden – como diría Guérin aludiendo a Proudhon - A su entender, es el gobierno el verdadero factor de desorden. Únicamente una sociedad sin gobierno podría restablecer el orden natural y restaurar la armonía social. Arguyendo que la lengua no poseía ningún vocablo adecuado, optó por devolver al antiguo término *anarquía* su estricto sentido etimológico para designar esta panacea. Pero, paradójicamente, durante sus acaloradas polémicas se obstinaba en usar la voz *anarquía* también en el sentido peyorativo de desorden, obcecación que heredaría su discípulo Mijaíl Bakunin, y que sólo contribuyó a aumentar el caos. Para colmo, Proudhon y Bakunin se complacían malignamente en jugar con la confusión creada por las dos acepciones antinómicas del vocablo: para ellos, la *anarquía* era, simultáneamente, el más colosal desorden, la absoluta desorganización de la sociedad y, más allá de esta gigantesca mutación revolucionaria, la construcción de un nuevo orden estable y racional, fundado sobre la libertad y la solidaridad.

No obstante, los discípulos inmediatos de ambos padres del anarquismo vacilaron en emplear esta denominación lamentablemente elástica que, para el no iniciado, sólo expresaba una idea negativa y que, en el mejor de los casos, se prestaba a equívocos enojosos. Al final de su carrera, ya enmendado, el propio Proudhon no tenía reparos en autotitularse *federalista*.

Su posteridad pequeño-burguesa preferiría, en lugar de la palabra anarquismo, el vocablo *mutualismo*, y su progenie socialista elegiría el término *colectivismo*, pronto reemplazado por el de *comunismo*.

Más tarde, a fines del siglo XIX, en Francia, Sébastien Faure tomó una palabra creada hacia 1858 por un tal Joseph Déjacque y bautizó con ella a un periódico: *Le Libertaire* [*El Libertario*]. Actualmente, *anarquista* y *libertario* pueden usarse indistintamente.

Pero la mayor parte de estos términos presentan un serio inconveniente: no expresan el aspecto fundamental de las doctrinas que pretenden calificar. En efecto, *anarquía* es, ante todo, sinónimo de *socialismo*. El anarquista es, primordialmente, un socialista que busca abolir la explotación del hombre por el hombre, y el anarquismo, una de las ramas del pensamiento socialista. Rama en la que predominan las ansias de libertad, el apremio por abolir el Estado. En concepto de Adolph Fischer, uno de los mártires de Chicago, “todo anarquista es socialista, pero todo socialista no es necesariamente anarquista”¹⁷.

La construcción histórica del pensamiento anarquista parte de la “duda” sobre el pensamiento oficial, sobre el pensamiento propuesto por una elite intelectual o política. Esta duda se traduce en una aguda crítica sobre la forma como están constituidos los parámetros del saber. Para el pensamiento anarquista es arbitrario que el conocimiento social pretenda ser un conocimiento preciso o infalible. Asimismo plantea que existen pensamientos revolucionarios que no han pasado de ser un conjunto de propuestas románticas y utópicas debido a que el estatuto de validez del conocimiento ha estado normalizado por una estructura social represiva y excluyente, a partir de la implantación del uso general de sus recetas epistémicas y de sus descalificaciones autoritarias¹⁸. En esta cimentación del pensamiento ácrata, se destacan ciertas características que fueron englobando la variedad de pensamientos de los ilustres del anarquismo, y que de una u otra forma fueron consolidando la base argumentativa del anarquismo propiamente tal.

¹⁷ Guérin, Daniel. *El Anarquismo*. Op cit, p. 40.

¹⁸ Endara, Sebastián. Hacia una epistemología anarquista. *Revista de filosofía A parte rei*, n° 53. septiembre 2007, p. 1.

Para darle forma a estas características debemos considerar que el anarquismo no solamente se centra en el individuo sino también en la filosofía de la naturaleza de este y su entorno. El anarquismo parte de la creencia en la bondad, inteligencia y libertad humana, cualidades inherentes al individuo y que caracterizan su existencia, dando sentido en medio de la evolución anárquica de la naturaleza o "materia", de la que es parte. Ninguna de estas cualidades se daría si existiera una entidad superior que, mediante cualquier medio, subordinara al individuo, por lo que el anarquismo no discute o niega la existencia de Dios, sino que, simplemente, la ignora.

Esta revisión bibliográfica del anarquismo nos da a entender un espectro más amplio de lo que es esta proposición de sistema político y filosófico, basado en un ideal sin gobierno y que se sustenta en una base científica y epistemológica. Considerando que sus teóricos más eminentes han sido hombres de ciencia como el príncipe Pedro Kropotkin, el geógrafo Eliseo Reclus, el Economista Domela Nievehuis, el pensador Rudolf Rocker, y el historiador Max Nettlau, entre otros. Sin escapar también de aspectos más metafísicos y espirituales que también se incluyen a esta visión social e ideológica del pensamiento libertario, como son las ideas de León Tolstói, o quizás también más allá en el aspecto académico la propuesta de una metodología anarquista, como es la epistemología anarquista de Paul Feyerabend. De esta manera el anarquismo no es solo una visión filosófica y política, sino que social, abarcando la diversidad del entorno del ser humano, es una propuesta global, pero que se complementa con la diversidad de las visiones de distintos autores a lo largo de la historia.

II.1.2. El anarquismo en España desde su llegada hasta la guerra civil de 1936 - 1939.

La visión del anarquismo en España durante la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del siglo XX, hasta el estallido de la guerra civil española en 1936, tiene variadas corrientes. Desde la propuesta colectivista de Mijaíl Bakunin, pasando por el mutualismo Proudhoniano, que luego sería parte del anarco sindicalismo, hasta incluir tópicos del individualismo Stirneano, y la mezcla de ambos en el especificismo, incluyendo a P. Kropotkin con el comunismo libertario. Los maestros de dicha corriente muy rara vez condensaron sus ideas en tratados sistemáticos. Y cuando intentaron hacerlo, se limitaron a escribir pequeños folletos de propaganda y divulgación que sólo dan una muy incompleta noción del tema. Además, existen varias clases de anarquismo y grandes variaciones en el pensamiento de cada uno de los libertarios más ilustres¹⁹. Esta amalgama de supuestos ideológicos del anarquismo va configurando la epistemología de esta corriente política y social, y más aún, se va acercando a la apuesta que diversas organizaciones e individuos fueron adquiriendo a lo largo de este tiempo en la Península Ibérica. De esta manera podemos entender la gesta de este pensamiento bajo las diversas visiones que proponen los teóricos del anarquismo, y de cómo estos influyen a los trabajadores y estudiosos de España – como nos aclara Joaquim Beltrán Denga– en donde uno de los caminos para la investigación del movimiento obrero es su vertiente ideológica, ya que el estudio de las ideas es esencial para comprender las acciones sociales que las masas populares han realizado²⁰. De esta manera el autor nos da un cauce de cómo el estudio de las ideas es un indicio fundamental al momento de hablar de ideologías y más aún como estas van afectando el cotidiano de los individuos que las practican.

El empuje del anarquismo en España viene de las apuestas políticas y epistemológicas que anteriormente fueron mencionadas –citando un poco a Giovanni C. Cattini y Carles Santa Cana- en la historia del anarquismo la Guerra

¹⁹ Guérin, Daniel. *El Anarquismo*. Op cit, p. 31.

²⁰ Beltrán, J. La ideología política del Anarquismo Español en la “Federación igualadina” y en “Acracia” (1883–1888). Madrid, 1997, p. 4.

Civil tiene una significación decisiva, ya que marca al mismo tiempo el mayor auge de las organizaciones que reclamaban ese ideario en sentido amplio²¹, en esta visión respecto a la apuesta del anarquismo visualizamos que existe un auge que es considerado a nivel mundial, y que esto es una consecuencia de una construcción anterior, que se gesta en la España de mediados del siglo XIX y más aun a comienzos del siglo XX .

Ochenta años. Eso es lo que duró la semilla, la siembra y la cosecha anarquista, desde que Fanelli llegó a España en noviembre de 1868 hasta el exilio de miles de militantes en los primeros meses de 1939. Ochenta años acompañados de una frenética actividad propagandística, cultural y educativa; de terrorismo y de violencia; de huelgas e insurrecciones; de revoluciones abortadas y sueños igualitarios²². Según Casanova, durante este periodo de tiempo que comprende la llegada propiamente tal de los primeros atisbos del anarquismo en España, hasta concluida la guerra civil en 1939, los anarquistas fueron desarrollando a lo largo de este proceso diversas formas de poder generar los cambios estructurales en España, pero que terminado el conflicto de 1936, la dictadura franquista terminó con ofuscarlos. Pero de cierta forma ocurrió así, pero terminar con el anarquismo en España totalmente no se logró, ya que es sabido que la organización sindical, la CNT, continuó su trabajo íntegro desde el extranjero y muy superficialmente y en clandestinidad, en España durante el franquismo.

Desde Fanelli al exilio republicano, el anarquismo arrastró tras su bandera roja y negra a sectores populares diversos y muy amplios. Había algo de anormal, de excepcional, de atípico, en todo ello, porque lo normal hubiera sido el socialismo, la «doctrina científica» que necesitaba el proletariado, por utilizar la frase con la que Julián Besteiro, con la Segunda República en el horizonte, trataba

²¹ Cattini, G. y Santa Cana, C. El Anarquismo durante la Guerra Civil. Algunas reflexiones historiográficas. ISSN 1134-2277, N° 45, 2002 (Ejemplar dedicado a: El anarquismo español) , p 199

²² Casanova, Julián. Auge y decadencia del anarcosindicalismo en España. Revista espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea, t. 13, 2000. p. 45.

de convencer a los obreros zaragozanos para que abandonasen el anarquismo, «la última consecuencia lógica de la libertad burguesa».²³ Pero el anarquismo se arraigó con firmeza en los más desamparados y desplazados de la sociedad hispana.

Hay que tener claro que el movimiento obrero español está ligado fuertemente al movimiento anarquista en sí. Desde la fundación de la Sección Española de la Primera internacional (1869) el movimiento obrero de tendencia anarquista no dejó nunca de existir, pública o clandestinamente, bajo distintas denominaciones: como Federación Regional Española (declarada fuera de la ley en 1872, continuó existiendo secretamente hasta la disolución de la Internacional); como Federación de los Trabajadores de la Región Española (desde 1881 a 1888); como Pacto de Unión y Solidaridad (de 1889 a 1896); como Solidaridad Obrera (de 1904 a 1909); en fin, como Confederación Nacional del Trabajo (CNT) hasta nuestros días²⁴. Se puede visualizar en este acotado de Peirats que el Anarquismo Español se mantuvo de forma secreta y transversalmente bajo diversas organizaciones de índole sindical, a lo cual podemos entender que preponderantemente el movimiento anarquista o libertario en España estaba fundamentalmente ligado a lo que es el sindicalismo. Pero sin embargo dentro de esta lógica que nos plantea J. Peirats tenemos que considerar las numerosas variantes del anarquismo en España: el anarquismo del campesinado en la zona rural de Andalucía, el anarcosindicalismo urbano de Cataluña, particularmente en su capital Barcelona, y lo que es a veces llamado anarquismo “puro” en otras ciudades tales como Zaragoza. Sin embargo, estos movimientos tenían y compartían varias similitudes ideológicas²⁵.

Hasta fines del siglo XIX, los españoles habían sentido la necesidad de luchar por reivindicaciones de clase, pero el concepto de anarquismo era aún desconocido.

²³ Casanova, Julián. Op cit, p. 46.

²⁴ Peirats, José. *Los Anarquistas en la crisis política Española*. Editorial Utopía Libertaria. Buenos Aires 2006, p. 17.

²⁵ Amorós, Miguel. *José Pollicer el Anarquista integro, vida y obra del fundador de la heroica columna de hierro*, Virus Editorial, Barcelona, 2009. p. 34.

En 1864 se creó en Londres, la Primera Internacional, para unir a los trabajadores de distintos puntos del planeta en lucha conjunta. Participaron en ella Karl Marx, Friedrich Engels, y quien fue considerado uno de los precursores del anarquismo, Mijaíl Bakunin. Éste sostenía que los grupos humanos deben formarse por la propia voluntad de quienes los integran, y de la unión de todos esos grupos, nacería uno universal y espontáneo. Bakunin planeó un viaje para reclutar anarquistas en España, y crear allí una división española de la Primera Internacional. Fue en 1868, cuando llegó a territorio español, Giuseppe Fanelli, con sus ideas contrarias a la organización estatal, eclesiástica y anticapitalista, prometiendo a las clases marginadas liberarse de la opresión.

En 1870 se reunió un Congreso en Barcelona, donde se contaron miles de obreros, y 150 organizaciones de trabajadores enviaron sus delegados, conformándose la Federación Regional Española, que difundió sus ideas por medio de los periódicos “La federación” (Barcelona) y “La solidaridad” (Madrid).

Además de anarquistas contaba entre sus integrantes con socialistas y liberales. Pero estos dos últimos grupos fueron expulsados en 1872, cuando simultáneamente, en el V Congreso de la Primera Internacional, celebrado en La Haya, ese mismo año, los anarquistas como Michael Bakunin, James Guillaume y Louis Auguste Blanqui, se separaron de la misma, denominándose anarquistas.

En 1873, se produjo una manifestación violenta de trabajadores en Arcoy, por el reclamo de una jornada laboral de 8 horas, que generó una cruenta lucha contra las fuerzas policiales, que intentaron reprimirlos, y dejó gran cantidad de muertos. Como respuesta, desde el gobierno, se clausuró la Federación Regional Española y sus publicaciones, impidiendo su actuación, y pasando a la ilegalidad. En 1892, en Barcelona, se arrestaron y torturaron cientos de anarquistas, y algunos fueron ejecutados, siendo considerados sinónimo de terroristas²⁶.

²⁶ <http://www.laguia2000.com/espana/el-anarquismo-en-espana>, consultado el 3 de febrero de 2012

En el siglo XX el desarrollo de esta ideología se plasmó fundamentalmente a través del anarcosindicalismo. En ciudades como Zaragoza, se desarrolló el anarquismo “puro”, y en otras zonas distintas variantes, como en Barcelona (anarcosindicalismo urbano) y en la zona rural de Andalucía (anarcosindicalismo, pues se desarrolla en el ámbito laboral a través de los sindicatos). La diferencia fundamental con el anarquismo puro, estriba en que para los anarcosindicalistas, los sindicatos serían el medio de lucha, para llegar a la libertad y ausencia de poder.

Durante la Segunda República (1931-1939) retomaron su accionar, aún más radicalizado, a partir del 14 de abril de 1931, cuando se reunieron en el Teatro de la Comedia de Madrid, en un Congreso Nacional, con la participación de 511 sindicatos. En España el auge del anarquismo fue durante esta etapa.

En 1932, intervinieron en la revolución del Alto Llobregat, y un año más tarde en las huelgas de los campesinos en Andalucía.

En 1934, estalló en Asturias la llamada Revolución de Octubre, donde los mineros atacaron los cuarteles de la Guardia Civil. Fue organizada sobre todo por socialistas, pero contó con un número importante de anarquistas. Esa rebelión fue sometida por el general Francisco Franco²⁷.

Frente al crecimiento político de la derecha a través de la CEDA, los anarquistas apoyaron, aunque sin conformarlo, el Frente Popular, integrado por partidos de izquierda. Durante el gobierno del Frente Popular participaron en la redistribución de tierras y manejo de fábricas por los trabajadores. Pronto también tuvieron diferencias, cuando la CNT organizó una huelga entre los empleados telefónicos. A esta siguió otra en Sevilla, todas brutalmente reprimidas y muchos anarquistas fueron deportados a África.

²⁷Vargas, Francisco. *Anarquismo y Milicias de la CNT en Euskadi*, Eusko ikaskuntza, Vasconia, 1996.p. 56.

En 1936 el anarquista Joan García Oliver ocupó la Cartera de Justicia, y Federica Montseny, el Ministerio de Salud, cuando fue Presidente del Consejo de Ministros Francisco Largo Caballero.

En las fases preliminares de la Guerra Civil, lograron fusionarse la FAI y la CNT y formaron las Milicias Antifascistas de Cataluña, y las grandes empresas radicadas en Cataluña, fueron colectivizadas, con gran número de industriales víctimas de violencia.

Con la Guerra Civil hubo un gran enfrentamiento con el PCE (Partido Comunista de España) que luchaba por el bando republicano, sostenido por el gobierno soviético. Al ser reemplazado Largo Caballero, por Juan Negrín, los anarquistas perdieron su poder.

Cuando advino al poder el régimen franquista, que tuvo en el anarquismo una seria y violenta oposición, muchos anarquistas, fueron presos o ejecutados. La CNT con un millón de miembros, siguió actuando desde la ilegalidad.

II.1.3. La historia de las mentalidades, de las ideas y desde abajo.

Otro de los marcos en la cual se sustentará esta investigación está ligado con la nueva historia, dado que nuestra pesquisa se respalda en función de las ideas, específicamente la historia de las mentalidades, y desde la mirada de la historia desde abajo.

Hace aproximadamente unos veinte años, algunos historiadores europeos empezaron a elaborar de manera sistemática un tipo de historiografía que ha recibido el nombre de “historia de las mentalidades”. Nació del contacto de los historiadores con otras ciencias sociales y en especial con la antropología, de aquí que sus enfoques presenten un marcado tinte antropológico²⁸. El término mentalidades se ha usado desde principios del siglo XX para definir las estructuras sociales que son expresión de la cultura. Su estudio parte de la historiografía moderna; ha sido llamado también "historia de la sensibilidad" y abarca todas las expresiones de vida cotidiana como complemento del estudio de la macro-historia. La historia de las mentalidades ha sido un tema crucial en los estudios de historia, sociología y psicología social, y está vinculada a la corriente historiográfica conocida como la escuela de los Annales.

Desde la función que tienen las ideas en la configuración de los planteamientos sociales, científicos y ontológicos y el enfoque de la historia de las mentalidades –desde la perspectiva de Rolando Mellafe Rojas-, podríamos definir la historia de las mentalidades simplemente como la historia del acto de pensar, siempre que entendamos por pensar la manera que el ego tiene de percibir, crear y reaccionar frente al mundo circundante (...) Actualmente la historia de las mentalidades tiende un puente entre la historia como ciencia y las demás expresiones de las ciencias humanas, además es un nuevo camino —ya que los que existían parecen borrados desde hace tiempo— que la unen de otro modo con la filosofía. Sea como fuere, ante una historia tradicional de corte clásico o positivista, ante la opaca historia montada sobre ideologías políticas que vino

²⁸ Ortega N., Sergio. Introducción a la historia de las mentalidades aspectos metodológicos, Barcelona 1994, p. 127.

posteriormente, en fin, ante un cierto cansancio de la rutina cuantitativa, la historia de las mentalidades aparece ahora como un refrescante remanso²⁹. Desde este enfoque la historia de las mentalidades, y como bien lo expresa el autor, es la representatividad y la construcción de las ideas y pensamientos que se reflejan de manera colectiva e individual en los albores del estudio histórico –distinto es lo que plantea la Uruguaya Carmen de Sierra– quien se refiere a la apuesta de la historia de las mentalidades como un abanico que abarca más espacio en las perspectivas sociales. En su época, la de los padres fundadores, Lucien Febvre, la historia de Marc Bloch, el belga Henri Pirenne, geógrafos como A. Demageon, sociólogos como L. Lévy-Bruhl, M. Halbwachs, etc., grupo que inspiró, a partir de 1929, los famosos *Annales historia económica y social.*, diríamos, la historia de las mentalidades, tal como la hemos definido más arriba, no era en la realidad más que un aspecto, una faceta de una historia más vasta que se denominaba historia social, o también historia económica y social y que pretendía fuera ya total, aunque esa totalidad se había conseguido entonces en y por la economía³⁰. De esta manera refiere la autora las posibilidades que el historiador tiene para hacer una investigación desde el enfoque de esta mirada historiográfica. Similar visión nos presenta Carlos Barros, a la cual su enfoque está dirigido a la amplitud de posibilidades de la historia de las mentalidades, fundamentándose en los fundadores de la escuela de los Annales. La constante preocupación de los fundadores de la revista y de la escuela de los *Annales* (1929), Marc Bloch y Lucien Febvre, por hacer una historia sintética, total, les condujo a estudiar tanto las bases económicas como las bases psicológicas y culturales de los hechos históricos: en lucha con una historia positivista, tradicional, que «profesa la sumisión pura y simple a los hechos», y con una historia de la filosofía que separa las ideas del tiempo, del espacio, de la vida social. Resultando por un lado una

²⁹ http://www.estudioshistoricos.uchile.cl/CDA/est_hist_articulo/0,1473,SCID%253D11681%2526ISID%253D491%2526PRT%253D11657,00.html, Revista de Estudios Históricos de la Universidad de Chile, Volumen 1, N°1, Agosto de 2004.

³⁰ Sierra de, Carmen, La Nueva Historia: La Historia de las Mentalidades, nacimiento y desarrollo de la Historia de las Mentalidades. Revista Uruguay Global. Administración Nacional de Educación Pública, Área de Cooperación, CODICEN, volumen N°4. p. 25.

historia económica y social que poco a poco hegemoniza -a la par que crece la influencia del marxismo en las ciencias sociales- la producción historiográfica entre el final de la II Guerra Mundial y 1969; y por el otro, una historia de las mentalidades que reaparece con tal fuerza en los años 70 y 80 que es justamente reivindicada como el emblema del éxito de la *Nouvelle Histoire*³¹.

La importancia del estudio de la historia de las mentalidades radica esencialmente en la forma de cómo las personas perciben y conciben el mundo, y de cómo estas percepciones dan paso a construcciones heterogéneas de idear el entorno y las perspectivas personales a base de creencias, supuestos ideológicos, políticos, y económicos, como lo proponen algunos autores.

Otro marco referencial para nuestra indagación es la perspectiva de la Historia desde Abajo, si bien esta es una historiografía marcada por el desarrollo y uso que han tenido los historiadores marxistas, rescatamos el enfoque histórico que tienen de los sectores “populares”, de los movimientos sociales como tal, de los simples ciudadanos, en el caso de nuestra investigación de los milicianos, de los soldados, no de la elite o de los poderes militares. Es por eso que esta propuesta historiográfica es una herramienta útil para la composición de este trabajo –como nos afirma Jim Jarpe–, la historia se ha contemplado tradicionalmente como un relato de los hechos de las grandes personalidades. En el siglo XIX se desarrolló cierto interés por una historia social y económica de mayor alcance, pero el principal tema de la historia siguió siendo la exposición de la política de las elites. Hubo, por supuesto, cierto número de individuos descontentos con esta situación y ya en 1936 Bertolt Brecht, en su poema “Preguntas de un trabajador que lee” declaraba, probablemente de la manera más directa hasta el día de hoy, la necesidad de una perspectiva distinta de lo que podría calificarse de “historia de las personas principales”. Pero quizás sea justo decir que una afirmación sería de la posibilidad de convertir en realidad esta

³¹ Barros, Carlos. *Historia de las Mentalidades, Historia Social*. Buenos Aires, 1998, p. 111.

opción no llegó hasta 1966, cuando Edward Thompson publicó en *The Times Literary Supplement*, un artículo sobre “La Historia desde Abajo”. A partir de ese momento el concepto de historia desde abajo se introdujo en la jerga común de los historiadores³².

De esta manera la historia desde abajo comienza a dar forma a una nueva posibilidad de estudiar la historia, brindando un marco referencial para el análisis de la historia desde abajo. Hay que tener en consideración que este enfoque histórico es un concepto de narración histórica en la historia social que se enfoca en la perspectiva de la gente ordinaria en vez de los líderes políticos u otra condición, como anteriormente se nombró. Desde que el término fue propuesto por el historiador francés Georges Lefebvre (1874–1959) y fue desarrollado y popularizado por historiadores marxistas británicos dentro del colectivo conocido como Grupo de historiadores del Partido Comunista de Gran Bretaña durante los años 1960, incluyendo a historiadores como Christopher Hill, Eric Hobsbawm, Raphael Samuel, R. Hilton y E.P. Thompson, entre otros. Esta escuela histórica se preocupó por acercarse a los campesinos y a gente de clase trabajadora, motivados especialmente por el enfoque clasista propio del marxismo. En las décadas siguientes la *historia desde abajo* fue generando nuevos enfoques y paradigmas, caso por ejemplo de la Microhistoria.

En base a lo anterior, es que resulta de importancia poder encontrar rasgos para poder complementar nuestra idea o propuesta referente a lo que sucedió. Así mismo, es como la estructura teórica explica en su totalidad y complejidad la metodología utilizada para esta investigación, siendo las fuentes las que juegan un rol de importancia ya que estas nos llevan a las emociones, deseos y sensaciones de los protagonistas de la historia.

³² Burke, Peter. *Formas de hacer Historia*. Alianza Eeditorial S.A. Madrid, 1996, p. 39.

III. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

III.1 Tema general:

El tema a investigar se focaliza en el ámbito de la “Guerra Civil Española”, transcurrido durante los años de 1936 y 1939. Consideramos en este tema la importancia historiográfica y trascendental que tiene este conflicto en la primera mitad del siglo XX, teniendo en cuenta que en esta conflagración se disputaron la hegemonía de un país diversas tendencias ideológicas, las cuales estaban repercutiendo desde mucho antes en la España de principios del siglo XX y también en el mundo de entonces. Es de ahí la relevancia que nos llama a investigar este proceso histórico, tomando en cuenta las diversas formas de crear sociedad en la variedad de tendencias ideológicas, las cuales fueron fundamentales para conformar los bloques que estuvieron en conflicto. En este marco se regirá esta labor investigativa, donde nuestro enfoque central será el análisis de la propuesta anarquista dentro de este conflicto.

III.2 Tema Específico:

Si bien el contexto histórico es amplio y diverso, nos acotaremos, tomando en cuenta la línea anteriormente presentada, en lo que es la propuesta ideológica del anarquismo en el conflicto armado de la Guerra Civil en España (1936 – 1939), partiendo de cómo se fue configurando, qué estrategias se tomaron para que se diera esta organización, desde las perspectivas sindicales hasta los diversos autores influyentes de este pensamiento en la España beligerante.

IV. Tema, Objetivos e Hipótesis.

Tema: “La propuesta anarquista en la Guerra Civil Española en 1936 - 1939”

Preguntas de investigación: ¿Cuál fue la Propuesta Anarquista en la Guerra Civil española? ¿Cómo se generan los cambios propuestos por los anarquistas en la España beligerante de 1936 - 1939?

Hipótesis tentativa: La propuesta anarquista en la Guerra Civil española se propicia en el alzamiento de Franco en 1936 para generar los cambios políticos, sociales que propone el anarquismo.

Objetivo general:

- Analizar el desarrollo de la propuesta anarquista en España desde 1936 hasta 1939.

Objetivos específicos:

- Identificar la base teórica, argumentativa y filosófica del anarquismo propuesto en la España de 1936 - 1939.
- Analizar la propuesta empírica de los/as anarquistas en el contexto de la España de 1936 - 1939.
- Relacionar el alzamiento franquista con la propuesta generada por los movimientos anarquistas.

V. METODOLOGÍA

V.1 Recopilación de la Información.

Esta investigación es un trabajo hermenéutico, ya que constituye un análisis interpretativo de las fuentes, cuya etapa debe ser tomada como un primer paso en el cual, lo que se busca es poder seleccionar la información de una manera más certera para poder trabajar con ella. Lo que primero se llevará a cabo será la diferenciación entre las fuentes, ya sea en fuentes primarias como fuentes secundarias. Esto ayudará a poder verificar la procedencia de diferentes artículos que ya podrían ser manifestados por el personaje mismo en estudio, por decirlo de una manera, la figura de la cual se trata la historia (fuente primaria). Para poder comprender en este estudio una fuente de origen primaria, es que por ejemplo se debe nombrar en este apartado los comités nacionales o regionales que se efectuaron en 1936 y 1937 en la España en guerra, y de esta manera ir interiorizándose sobre las estrategias que especulaban las organizaciones anarquistas y sindicales. En este apartado es que podemos nombrar los trabajos tales como los de Abad de Santillán y José Peirats, que si bien fueron testigos de estos acontecimientos, sus relatos se basan en otras investigaciones.

Igualmente existen otras divisiones o diferenciaciones que se pueden llevar a cabo para clasificar de dónde viene un escrito o una fuente pero las principales y quizás más útiles para este estudio, sean las dos ya mencionadas.

Otro punto importante que se debe tomar en consideración en este momento es poder recopilar mucha información que se refiera tanto única como exclusivamente a la propuesta Anarquista en la Guerra Civil española. Así como de las personas que participaron en esta conflagración y que eran partícipes de este ideario.

Igualmente se debe ser consciente de lo que se trabaja, pudiendo delimitar temporal y espacialmente lo que se va luego a investigar. Con esto nos referimos

a poder clasificar, brevemente, (ya que esta sección se debe tomar con mayor consideración en el análisis), los escritos que sean ya de la época del conflicto como haciendo una especie de proyección de éstos en el tiempo pues, se ha escrito mucho acerca de la influencia anarquista en la guerra y de cómo las organizaciones que seguían este ideario conformaban parte de esta conflagración. Eso no porque sea de la época misma en la cual actuaron las organizaciones, CNT – FAI, etc. no se debe dejar de considerar todas estas fuentes de estudio histórico.

La forma de poder recolectar la variada información con que se dispone para aquí trabajar, se llevará a cabo mediante el estudio de personajes, organizaciones y desarrollo de comités y jornadas, de esa manera se buscará formas para poder comprender la temática de la propuesta anarquista en la Guerra Civil española. Posteriormente los demás textos se irán seleccionando mediante vayan apareciendo diferentes aspectos que revistan el interés para la futura investigación.

V.2 Trabajo de campo

De igual manera en esta investigación se debe considerar y sumar a los métodos anteriormente planteados, el análisis de la iconografía de la época como también de la filmografía recurrente a este tema. Para hacer esto, en el caso de la iconografía, se tomarán las fotografías que tengan los diarios y periódicos de la época, como también imágenes de afiches y carteles propagandísticos los cuales están en estas fuentes. El análisis está dirigido a entender el contexto histórico y las percepciones que se pueden tener respecto a las imágenes.

V.3 Organización de la Información.

Este proceso se llevó a cabo por medio de una clasificación de los materiales que se pudieron recolectar. Esta etapa distribuyó de mejor forma el proceso anterior de recopilación pues, de alguna manera ordenó la gran cantidad de información que se tenía para poder comenzar a trabajar con ella.

Para poder organizar, lo primero que se realizó fue dividir el tipo de material en el que se encontraba la información. Ahora ya no se trató de una división como la que se llevó a cabo en el primer punto destinada a separar las fuentes según su tipo primaria o secundaria, sino, del tipo del material en el cual se encontraba la información, o sea, si se trata de textos, documentos, cartas, páginas web, manuales, documentales, papers, escritos, biografías, memorias, discos compactos, etc. Esa división pretende complementar antes que nada el trabajo anterior de las fuentes y, por lo mismo, le da a la investigación un cauce mucho más acucioso y facilita el trabajo del investigador.

V.4 Análisis de la Información.

Este tercer punto es muy importante, ya que es aquí donde se debe establecer de manera concienzuda lo que se va a trabajar. Para ello lo primero que se debe observar es verificar la información que obtenemos. Esto ya que muchas veces se recolecta mucha información pero sucede que gran parte de ella no suele ser cien por ciento verdadera. Con el correr de los años, y con la incorporación de internet, han aparecido muchas páginas que se dicen expertas en información, en este caso, histórica o que muestran fuentes que no necesariamente son verdaderas. Ante la imposibilidad de poder descubrir y a su vez, demostrar la autoría de ella, es que se debe primero que todo revisar “hasta el fondo” si se puede, el origen de esos datos y, si no se llegase a descubrir, de dónde vienen, lo mejor es descartar esa información para no seguir entregando antecedentes erróneos a la población o a los interesados en los temas que se trabajan. Lo principal es la veracidad antes que todo. Por ello mejor ahorrar problemas futuros.

Luego de eso, es bueno y casi obvio, poder establecer que es lo que sirve y que es lo que se puede obviar. Muchas veces sucede que se busca mucha información y se comienza a trabajar con ella, pero en el camino de la investigación, se da cuenta que lo que se está trabajando no tiene que ver con lo que se comenzó a establecer en el comienzo, o en otras palabras, no se va adonde se pretendía llegar. Y una de las causas de esto es que se pretende abarcar mucha información que al final no resulta más que un obstáculo para la investigación. De alguna manera, el demostrar conocimiento o sabiduría y hasta experticia acerca de un tema no significa que se responda lo que se está preguntando. O sea, se sale de lo que se pretendía para entrar a temas que si bien son complementarios, salen del ámbito en el cual se había comenzado a trabajar. O por decirlo de una manera coloquial, “se va uno por las ramas” y se pierde el fondo del asunto. Por ello es que se debe tener bien claro cuál es el objetivo y la hipótesis que se quiere demostrar y en base a éstas, comenzar a buscar la información a trabajar.

Antes de continuar con el conocimiento de la metodología que se va a utilizar, es necesario dejar en claro el tipo de investigación que se llevará a cabo. Por ello es bueno señalar que se trata de una investigación de corte cualitativo, ya que no se ocuparán cantidades medibles ni cuantificables sino que se relacionarán nexos más indicados para las ciencias sociales como son el establecer nexos entre procesos históricos, con personajes y descripciones de realidades en una época anterior, abarcando así un método descriptivo, debido a que después de estudiar e interpretar las fuentes relativas a los asuntos acaecidos en España y relacionarlos con las obras de autores contemporáneos tratantes del tema, se establecerá la relación existente entre los acontecimientos históricos y las propuestas promulgadas por los anarquistas en ese periodo y lo tratado por los estudios posteriores sobre el tema.

En cuanto a cómo se trabajó la información, luego de todo ese proceso de recolección de datos y textos, se procede a un trabajo de gabinete (se debe

entender que por el tema no era ni necesario ni posible un trabajo de campo, no porque sea imposible hacerlo, sino que trata de una investigación de análisis de información y de un estudio más en profundidad de una propuesta ideológica y documental. Con ello se pudo lograr realizar primero que toda una delimitación al tema, un planteamiento, un diagnóstico de la situación, para poder con los datos realizar un análisis de lo que se tenía recolectado.

Tras ello se logró estructurar con la fuente directa y la información restante, un cuerpo de contenidos acorde a lo que se quería desarrollar, para finalmente, poder llegar a conclusiones que determinarán si lo que se había planteado con anterioridad en los objetivos e hipótesis estaba acertado.

El tipo de investigación que se ha trabajado en el informe, se trata de un análisis inductivo, puesto que parte desde la visión teórica del anarquismo en España abarcando la propuesta de esta misma, y está dirigida a ver los resultados que se desarrollan al momento del levantamiento franquista, siendo este el momento oportuno donde se explayan las organizaciones anarquistas y su desenvolvimiento en la lucha.

Capítulo N° 1

Las ideas que influyeron a la organización anarquista en España (1936 – 1939), una mirada ideológica del pensamiento libertario español.

VI. Capítulo nº1.

Las ideas que influyeron a la organización anarquista en España (1936 – 1939), una mirada ideológica del pensamiento libertario español.

Para comenzar este capítulo, debemos tomar en consideración variados aspectos sobre el anarquismo en España, esencialmente la base teórica y filosófica del pensamiento libertario en el mundo ibérico. Para así ir rescatando a que ideas apuntaban los españoles anarquistas al momento de organizarse, lo cual daría como resultado la tan añorada revolución que proponían los ácratas en el periodo en guerra de 1936 – 1939. Como diría Anastasio Ovejero, catedrático de la universidad de Valladolid, *“revolución social, colectivización y educación”*³³, términos que necesariamente deben ir juntos, para así entender mejor lo que fue el anarquismo español en este periodo tan crucial de la historia universal.

Es difícil determinar la influencia que tuvieron los anarquistas españoles durante este periodo, ya que la naturaleza polifacética del anarquismo nos hace perpetrar una amplia gama de posibilidades respecto a las bases ideológicas que mantuvo el movimiento libertario español. Pero tenemos que considerar que el esfuerzo hecho por los anarquistas españoles desde los emisarios de Bakunin a fines del siglo XIX (en instancias de la primera internacional), y la creación de sindicatos libertarios como la CNT, dan pie a un esfuerzo humano de unificación de ideas. También es importante referirse al contexto histórico al cual se ven enfrentados los anarquistas españoles, los cuales guiados por sus organizaciones, van aterrizando las ideas libertarias propuestas por estos según sea pertinente aplicarlas, sin dejar de lado las ideas más pujantes del anarquismo.

³³ Ovejero, Anastasio. Anarquismo español y educación. Atheneo Digital, nº 008. Barcelona, España 2005. p.147.

VI.1. La unión de las ideas libertarias, propuesta ideológica y focos en común.

Algunos de estos esfuerzos para aunar fuerzas respecto a un discurso unificado sobre el anarquismo en España, se dieron especialmente en congresos plenos impulsados por organizaciones libertarias. Podemos citar a J. Peirats, el cual nos da una perspectiva histórica respecto a estos esfuerzos unificadores:

“El Congreso Nacional de la CNT se celebró en Madrid del 10 al 18 de diciembre de 1919. Por la extensión y variedad del temario, por la cantidad y calidad de los delegados y el número de adherentes representados, fue uno de los comicios obreros más importantes de todos los tiempos celebrados en España.

Tres problemas capitales fueron tratados: la fusión del proletariado español (rechazada por 323.955 votos contra 169.125 y 10.192 abstenciones); la nueva estructura orgánica a base de Federaciones Nacionales de Industria (rechazada por 651.472 votos contra 14.008); la declaración de principios comunista libertaria (adoptada unánimemente por aclamación).

Pero el debate más importante giró sobre la actitud a tomar con respecto a la revolución rusa. Varios temas habían sido sugeridos: “¿Qué medios podremos poner en práctica para prestar apoyo a la revolución rusa y evitar el bloqueo (...) por parte de los Estados capitalistas? ¿Se cree necesario el ingreso (...) en la Tercera Internacional Sindicalista? ¿Debe la Confederación adherirse a la Internacional inmediatamente? ¿A qué Internacional debe hacerlo? ¿Sería conveniente la celebración de un Congreso Internacional en España?”³⁴.

Varios dictámenes fueron aprobados, pero cabe señalar el siguiente:

“La Confederación Nacional del Trabajo se declara firme defensora de los principios que informan a la Primera Internacional, sostenidos por Bakunín.

³⁴ Peirats, José. *Los Anarquistas en la crisis política Española*. Op cit., p. 33.

Declara que se adhiere, y provisionalmente, a la Tercera Internacional, por el carácter revolucionario que la preside, mientras se organiza y se celebra el Congreso Internacional en España que ha de sentar las bases por que ha de regirse la verdadera Internacional de los trabajadores³⁵”.

Esta firme adherencia al comunismo libertario por parte de la CNT a principios del siglo XX se mantuvo hasta el conflicto de 1936.

La importancia tanto sindical como la referencia de otras colectividades libertarias sobre temas tan importantes como aunar criterios frente a que ideas tomar respecto al anarquismo, fueron de vital importancia para presentar una alternativa ante las diversas problemáticas sociales que afectaban a la España de principios del siglo XX y de comienzos de la guerra (1936 – 1939). El anarquismo primero, no fue una ideología marginal, alejada de la mayoría de la población y con fuertes tendencias terroristas, sino que, por el contrario, era un poderoso competidor del sistema social y político imperante durante esas décadas. En segundo lugar, que más allá de lo que significó socialmente, se caracterizó por desarrollar una amplia actividad cultural y educativa ejemplificada en un sinnúmero de ateneos, escuelas y periódicos que animaron y mantuvieron durante esos años. Además de ser una de las vías de introducción de movimientos, como el vegetarianismo, neomalthusianismo, naturismo o difusión del esperanto, hoy plenamente asumidos por la sociedad. Esfuerzo que creó una alternativa cultural y mental a la liberal y religiosa imperante. Finalmente, en tercer lugar, que en la coyuntura del verano de 1936 significó una alternativa de régimen social, transformando lo que se presenta habitualmente como una guerra fratricida en una auténtica revolución social³⁶. Estas ideas influenciaron fuertemente al movimiento anarquista español, llamando la atención de personas, que si bien comprendían poco sobre lo que era en sí el anarquismo, estaban en directa relación con su realidad y con las cosas que les afectaba. De esta forma, y con estas ideas, los

³⁵ [http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/II CONGRESO de la CNT.htm](http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/II_CONGRESO_de_la_CNT.htm). archivos de la página oficial de la CNT. Consultado el 13 de noviembre de 2012.

³⁶ Gutiérrez, José Luis. Andalucía y el anarquismo (1868 – 1936). Ayer nº 45, 2002. Grupo de investigación historia actual, Universidad de Cádiz. p. 172.

anarquistas españoles fueron haciendo del contexto político social, una entidad que captaba la mirada de diversas opiniones, y que a la vez crecía con mucha fuerza, pero tomando en consideración que esto no hubiera sido posible sin la intromisión de los anarcosindicalistas y colectivistas españoles, los cuales de una u otra forma fueron influenciando incluso a los anarquistas más individualistas.

Existe un extracto muy importante rescatado por José Peirats del congreso de la CNT celebrado en Madrid el 10 al 18 de diciembre de 1919, que si bien no tiene que ver con el contexto histórico del cual trataremos en este capítulo, es de relevancia mostrar y analizar, ya que tiene total injerencia con la postura política que tendrá la CNT y el movimiento anarquista español en los años venideros al conflicto de 1936 – 1939. Esta es una recopilación de una discusión casi teórica sobre el camino a seguir de los anarcosindicalistas españoles, y que tiene que ver a la total adherencia al anarquismo propiamente tal, haciendo un recalque y una distinción con el marxismo. En palabras de Peirats, el debate de este congreso se da en el marco de la postura que debe tener la CNT con respecto a la revolución rusa, y al postulado marxista de la dictadura del proletariado, he aquí un resumen de lo que fueron las intervenciones:

Manuel Buenacasa:

"... Nosotros, que somos enemigos del Estado, como lo hemos demostrado en algunas de las mociones aprobadas por este Congreso, entendemos que la revolución rusa, por el hecho de ser una revolución que ha trastornado todos los valores económicos o, mejor dicho, por el hecho de ser una revolución que ha dado al proletariado el Poder, los instrumentos de producción y la tierra, debe interesarnos siquiera sea en este aspecto y para impedir que esta revolución, que ese gobierno de los soviets, quede estrangulado por los Estados capitalistas... "

Hilario Arlandis:

"... Empecemos por la dictadura del proletariado. Muchos compañeros (...) no aceptan la dictadura del proletariado como no aceptan ninguna clase de dictadura... Naturalmente, en principio, no debemos aceptar ninguna violencia, porque toda violencia es dictadura.

Pero nosotros no somos solamente idealistas (...) tenemos que aceptar la violencia porque es una necesidad misma de la sociedad y de las condiciones en que vivimos... Y se justifica la teoría de la dictadura del proletariado, no ya como ideal último (...), sino como una solución media inevitable, necesaria, fatal, una medida contradictoria para derrocar de una vez y por completo los poderes de los privilegiados; y, por otra parte, para capacitar (...) a las masas obreras que han sido durante siglos expoliadas y reducidas a la más cruel ignorancia... "

Eleuterio Quintanilla:

"... Hace constituido un gobierno de fuerza con arreglo al concepto clásico de la revolución. Todo movimiento, generalmente, debe coronarse de un gobierno revolucionario que se encargue del poder, y representando los intereses de la nueva revolución, organice la sociedad, establezca el nuevo orden de cosas, constituya el nuevo derecho creado. Ese es el concepto de la revolución clásica, ese es el concepto de la revolución marxista, y por serlo, los federalistas bakunianos internacionalistas de la primera hora, hombres que estamos de acuerdo con el criterio y el espíritu libertarios, hemos combatido siempre en el terreno de la propia acción de clases, este concepto que consideramos autoritario, que consideramos centralista, que consideramos castrador... Pero la dictadura rusa, ¿responde a nuestro concepto libertario...? No. La dictadura rusa, tal como se ha ejercido, constituye para nosotros un serio peligro que si no está a nuestro alcance combatir si lo está, y debe estarlo, no aplaudir... "

Salvador Seguí:

"... Somos partidarios (...) por necesidad de la realidad (...) no en teoría, de entrar en la Tercera Internacional (...) porque esto va a avalar nuestra conducta en el llamamiento que la C. N. T. va a hacer a las organizaciones sindicales del mundo para constituir la verdadera, la única, la genuina Internacional de los trabajadores... Sostenemos que hay necesidad de incorporarnos a la Tercera Internacional circunstancialmente, y que luego la Confederación española convoque a todas las organizaciones sindicales del mundo para organizar definitivamente la verdadera Internacional de los trabajadores..."³⁷

Queda plasmado en estas conversaciones el camino a seguir del movimiento anarquista español, especialmente de la CNT, haciendo el realce de la diferencia existente entre los postulados anarquistas y marxistas. Si bien existen ciertas confusiones o conflictos respecto a estos postulados dentro de los mismos miembros de estas organizaciones, hay que considerar que el anarquismo español fue pujante dentro de un movimiento obrero que se venía configurando desde mucho antes, ya a mediados del siglo XIX con la primera sociedad obrera en 1840, esto nos da a entender ese nicho unificador respecto a ser trabajadores, o sentirse parte de una clase trabajadora, pero antes que todo no perder de vista la base anarquista de estas organizaciones. Tenemos que entender también que no todas las personas parte de estas organizaciones como la CNT en especial, no eran necesariamente anarquistas o no entendían mucho de aquello. Para sopesar esto, los y las anarquistas, desde un principio, estuvieron muy ligados a la educación, en especial de obreros y campesinos, con el afán de promover la cultura, el arte, el terminar con el analfabetismo y obviamente enseñar las ideas del anarquismo, y todo esto por medio de ateneos y escuelas libres. Hay que considerar que previo a lo que fue el conflicto de 1936 – 1939, en España existía una gran decadencia a nivel educacional, por ejemplo, en 1931, casi la mitad de los adultos españoles no sabe leer ni escribir. Cerca del 50% de la población

³⁷ Peirats, José. *Los anarquistas en la crisis política española (1869 – 1939)*. op cit. pp. 34 – 35.

infantil no tiene educación formal, en parte por el déficit de escuelas³⁸. Como nos muestran estos datos, es una España casi totalmente descuidada en cuanto al ámbito educacional, tomando en consideración que es un periodo de transición.

La fuerza del movimiento anarquista español radica principalmente en la formación sindical de la CNT, el cual junto con la FAI, las juventudes libertarias, y grupos autónomos, comenzaron a aunar criterios frente al aspecto epistemológico del anarquismo en España. Una primera dificultad es la definición de movimiento libertario. Los militantes como los estudiosos, en España y en el extranjero, suelen englobar la misma realidad bajo los términos “libertario, anarquista, anarcosindicalista”, y además, la consecuencia es lógica, se tiende a poner en el mismo plano una organización anarquista y una confederación sindical, como en los casos de la CNT y de la FAI, siendo exacto que hubo una fuerte vinculación entre ambos organismos. De paso, señalo la diferencia esencial entre un sindicato anarcosindicalista y un grupo anarquista: la adhesión a un sindicato libertario depende de la voluntad de lucha en el plano de la lucha de clase (independientemente de la ideología religiosa y política) – siendo discutible la lucha de clase en no pocos grupos anarquistas e imposible una práctica religiosa ostensible así como ideas políticas de delegación constante de la capacidad crítica individual del poder. Por eso, las críticas a la CNT española deben partir de su propia lógica anarcosindicalista (en gran parte bakuninista) y no de los polifacéticos postulados anarquistas.

No es el lugar para evocar los múltiples matices de la palabra “anarquista”, pero es seguro que en España en la gran mayoría de los casos el sentido atribuido a la palabra “anarquista” es el de anarcosindicalista. Es precisamente una visión heredada del pensamiento y de la acción de Bakunin, a través del famoso viaje del emisario de Bakunin, Fanelli, en 1868-1869³⁹. De acuerdo a lo que nos plantea este autor, el anarquismo español, por esencia es anarcosindicalista, y esto se

³⁸ Ianni, Valeria. *La guerra y revolución en España*. Ocean sur, México, 2008. p.29.

³⁹ Las influencias de Bakunin y Kropotkin sobre el movimiento libertario español. Publicado en historia actual online, n° 21. 2010. p. 1.

debe a su construcción histórica dentro de la península ibérica, y también considerando que este medio es la forma más eficaz para ir unificando una propuesta que tomaría como oportuno al momento de comenzado el periodo beligerante de 1936 – 1939. Ahora bien el discurso de los anarquistas españoles está directamente relacionado con las ideas de Bakunin, en cuanto es el aspecto del anarcosindicalismo, con Kropotkin con la idea del comunismo libertario, y también con Proudhon con la idea del federalismo. Por otra parte, Federica Montseny en un extracto de una conferencia realizada el 4 de marzo de 1937, en el Coliseum, un boletín de información de la CNT y la FAI, hace alusión a los ideales libertarios que tienen los anarquistas españoles en los momentos más cruciales de la contienda:

“Nosotros como anarquistas, no hemos rectificado nada de lo que era consubstancial con nosotros mismos. Era preciso hacer esta declaración. Somos anarquistas, continuamos siéndolo y perseguimos el logro de los mismos ideales de siempre. Los acontecimientos no tienen nada que ver con lo que es y seguirá siendo el movimiento anarquista español. En ningún país como en España se ha incubado el movimiento anarquista (...) Nuestro concepto de organización es simplemente federalista. De mí en particular se ha dicho que estoy más cerca de Pi y Margall que de Bakunin.

Yo puedo afirmar que en la interpretación filosófica, económica y política de Pi y Margall, coincidimos todos los anarquistas españoles, porque éste supo dar con lo que era consubstancial con nuestro espíritu. El federalismo es la garantía de que el resultado de la lucha ha de ser fecundo en beneficios materiales para los obreros de las ciudades y de los campos, haciendo de España lo que no ha sido. Federalistas hemos de ser todos. Federalistas han de ser los socialistas, a pesar de su tendencia centralista, que ha tenido como consecuencia el espíritu autoritario de Marx, que ha de ser rectificado. Federalistas son todos los republicanos, y federalistas hemos de ser nosotros aceptando la constitución de la Federación Ibérica de repúblicas socialistas que dará a cada región el derecho a estructurarse a sí misma. Hasta hoy

*España es una cabeza monstruosa con un cuerpo raquítico. A Madrid afluye toda la riqueza del país*⁴⁰.

Con estas palabras Federica Montseny trata de alentar en los momentos más difíciles de la contienda a sus compañeros y compañeras anarquistas, de manera de no olvidar el motivo de sus ideales y de sostener la lucha por la cual han dado tanto, y la cual ha sido la oportunidad esperada del movimiento libertario español.

VI.2. La filosofía aplicada del anarquismo español y sus ideas más relevantes, pilar para la unificación del discurso y su epistemología.

El estudio de las ideas es tan importante para ir aclarando el ideal libertario propuesto por los y las anarquistas en España, este ideal que estuvo ligado desde un comienzo con los trabajadores más humildes del campo y de la ciudad, como también de los estudiosos del mismo, y que estos mismos mantuvieron en los momentos más complejos del periodo beligerante (1936 – 1939), en palabras de Heleno Saña:

“El anarquismo español es más conocido por su trayectoria práctica que por su aportación a la historia de las ideas, pero ello no significa que carezca de un pensamiento propio y haya sido una imitación mecánica de las doctrinas libertarias gestadas en el extranjero. De la misma manera que las teorías de Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Godwin y demás grandes representantes de la cosmovisión ácrata llevan la impronta de la idiosincrasia de sus respectivos países, la filosofía libertaria hispana es inseparable del trasfondo histórico, social y cultural de nuestro país. De otra manera no se explicaría el carácter y desarrollo altamente singulares del anarquismo español, tan distinto en múltiples aspectos al de los demás países. Poner en duda o relativizar la

⁴⁰ Extracto de la conferencia dada por Federica Montseny. Anarquismo militante y la realidad española. Coliseum. Boletín de Información C. N. T. y F. A. I. (4 de Marzo 1937). Hoja 4-6.

originalidad del movimiento libertario español es incurrir en una visión abstracta de su esencia y de su verdadero significado.

Lo primero que hay que señalar en este contexto es que si el anarquismo echó raíces tan profundas en España fue porque encontró unas condiciones socioculturales más propicias a su expansión que las que existían en otros países. Ésta es también la razón de que el anarcosindicalismo español haya sido el único movimiento de masas en todo el mundo. Ya el impacto que el revolucionario italiano Giuseppe Fanelli produjo sobre el grupo de obreros madrileños fue más temperamental e instintivo que discursivo, ya por la sencilla razón de que las lenguas francesa e italiana utilizadas por el emisario de Bakunin eran entendidas sólo a medias por sus oyentes, como cuenta Anselmo Lorenzo en sus Memorias. Mucho antes de que las ideas anarquistas penetraran en la Península como cuerpo cerrado de doctrina, había en nuestro país una tradición antiautoritaria muy arraigada que, sin utilizar el término «anarquía» ni contener todos los principios de esta ideología, tenía, en aspectos esenciales, una gran afinidad con ésta. O como ha escrito Américo Castro en su obra “La realidad histórica de España”: «El fascismo y el comunismo, el socialismo y el régimen constitucional, fueron inyectados en la sociedad española como resultado de conspiraciones venidas de fuera; el anarquismo fue, por el contrario, emanación y expresión de la estructura, de la situación y el funcionamiento de la vida social de los españoles... Lo serio y grave del anarquismo español es su auténtica españolidad... El anarcosindicalismo —a diferencia del comunismo— contiene un mínimo de ideología extranjera y un máximo de espontaneidad española». Dicho con nuestras propias palabras: mientras todas esas ideologías fueron un fenómeno exógeno, las raíces genéticas del anarquismo español fueron endógenas”⁴¹.

La importancia de esta cita radica en la condición endógena del anarquismo español, el cual se da naturalmente, ya de antes que llegara Fanelli a mediados del siglo XIX. Es interesante la naturalidad del anarquismo, el que nos da como

⁴¹ http://www.cedall.org/Documentacio/Moviment%20obrer%20a%20Badalona/Josep%20Costa/Josep_Costa_Font.pdf. Saña, Heleno. “Filosofía del anarquismo español”. Revista de occidente 304, septiembre de 2006.

antecedente para entender mejor la propuesta ideológica de esta, que como se muestra aquí, es homogénea y natural, grosso modo de comprender el arraigo que tenían los libertarios con este modo de pensar.

En los días de la contienda, los anarquistas españoles, liderados por la CNT y la FAI, y luego por la FIJL, mantuvieron una apuesta ideológica muy arraigada y cercana a las ideas federalistas de Proudhon, a la colectivista de Bakunin y a la del comunismo libertario de Kropotkin, esto a manera de abarcar la cierta influencia de estos estudiosos e ideólogos del anarquismo, pero sin embargo no olvidar la contextualización españolizada del pensamiento y del contexto vivido en esos trágicos días de violencia encarnizada. En las crónicas de la columna de hierro podemos visualizar este afán federativo y de autonomía que tenían los y las libertarios/as españoles/as, al momento de estallar la contienda, y que obviamente se mantuvo durante toda ella:

“En Valencia, igual que en Barcelona y Madrid, la clase obrera no se conformó con el dominio de la capital, sino que inmediatamente se planteó el problema de asegurarse la victoria local con la territorial. Las teorías del «cantonalismo», de los «autonomismos», de los «localismos», tomaron su verdadero sentido al orientarse hacia la federación: porque la autonomía sin federalismo no tiene sentido. La clase obrera española se organizaba en esa época en luchas que abrazaban la totalidad del país. Los separatismos burgueses, tendientes a crear la ruptura de la solidaridad obrera, tal como sucedió en Cataluña con la Liga Regionalista Catalana (feudo de la burguesía) y más tarde con Estat Catala (nervio de un nacionalismo reaccionario), no cuajaron entre el proletariado, que mantuvo firme en sus luchas el pacto federativo defensivo, tanto por lo que se refiere a la CNT como a la UGT.

Por estas razones de tradición e historia revolucionarias, la primera cosa que hicieron tanto la CNT como la UGT fue entregarse a la organización de una milicia obrera que aportase su solidaridad de lucha a aquellas localidades más cercanas caídas en poder de la sublevación militar: en Madrid fueron el

*Guadarrama, Guadalajara, Toledo, etc.; en Cataluña fue Aragón; y en Valencia también se encontró el frente de Teruel como el primer e inmediato objetivo.*⁴²

Muy sugerente, en esta crónica, la defensa del ideal y su negativa a abandonarlo, mueven a las milicias anarquistas de Valencia a la defensa y a la lucha en contra de las amenazas y los elementos que pudieran reducir y acabar con la oportunidad que se blandía en ese entonces. La revolución erapreciada como también el ideal y el trasfondo ideológico que tenían los anarquistas, era imperiosa la victoria y lograr los objetivos que calaban hondo en las mentes de los anarquistas españoles.

La amalgama ideológica del anarquismo en 1936, tienen su unificación en el anarcosindicalismo, evidentemente la CNT su máxima expresión, sin olvidar su trayectoria anterior a este periodo, y el cual da los cimientos para que se configure el argumento propicio de las ideas en el momento del conflicto, y esto sin relegar que el anarquismo en España, al igual que en otros países, mantuvo desde sus inicios dos corrientes:

1. Una basada en la acción sindical (sindicalismo revolucionario), de carácter solidario y centrado en la estrategia de la huelga general revolucionaria como medio para alcanzar sus fines.
2. Otro basado en la acción directa, de carácter más individualista y que utilizó la violencia y el atentado, como forma de favorecer la destrucción del Estado y al mismo tiempo, como respuesta a la represión e injusticia del sistema es lo que algunos han denominado “la propaganda por el hecho”.

Obviamente estas corrientes en el transcurso de los años, se llevaron a cabo, y se fueron practicando, haciendo de los años previos de la guerra una escuela experimental de estas formas de llevar al cambio y a la revolución

⁴² Paz, Abel. Crónicas de la columna de hierro. La campana, segunda época, nº 182.

anarquista. Pero sin dejar de lado, que al momento del conflicto las ideas tuvieron de una u otra manera a unificar un discurso, que dentro de la variedad del anarquismo fue resonante, pero que el contexto lo exigía, estas ideas tomaron el común de tomar los planteamientos que se podían compartir:

1. la defensa de la libertad del individuo y su rechazo a toda forma de autoridad que la limite o lo coarte.
2. la abolición del estado, como representación máxima de esa autoridad y de la opresión del individuo.
3. su rechazo a participar en el juego político, de ahí su carácter anti político.
4. su defensa de la necesidad de colectivizar los bienes, y su rechazo a la propiedad privada.
5. la importancia que se da a la educación como medio de alcanzar la emancipación del ser humano.
6. la defensa de una sociedad organizada de abajo a arriba, a través de la formación de pequeñas comunidades libres y autosuficientes.

De una u otra forma, al momento de estallado el conflicto, y durante todo este (1936 – 1939), los anarquistas hispanos, mantuvieron estas ideas en común como manera de unir fuerzas y enfrentarse al fascismo, como también a las facciones partidistas de la república, que en algún momento tuvieron que enfrentar ya en mayo de 1937.

Ahora bien tenemos que considerar que las ideas de Bakunin y Kropotkin calan hondo en el pensar ideológico de los y las libertarios españoles, y sus ideas son pilares para llevar a cabo la orientación de la lucha que se vivió en esa época. Frank Mintz se refiere a estos, cito:

“La segunda dificultad es el desconocimiento, tantos entre la mayoría de los anarquistas españoles como aún más entre los historiadores - del pensamiento

sindical de Bakunin que no fue transmitido como tal, sino que fue asimilado en la práctica por los compañeros españoles que lo vivieron a fines del siglo XIX. Además, ni James Guillaume ni Max Nettlau, grandes conocedores y difusores de textos y libros de Miguel Bakunin (respectivamente con posturas de distanciamiento militante y de individualismo), se tomaron el tiempo de sintetizar las claves bakuninistas que usaban los compañeros Lorenzo, Morago, García Viñas, etc. Por fin, entre las múltiples traducciones al castellano de propagandistas anarquistas destaca la ausencia de los textos fundamentales de Bakunin (los artículos en francés en la prensa obrera), siendo el mejor ejemplo los cinco tomos de texto de Miguel Bakunin traducidos por Abad de Santillán a fines de los 1920. Para encontrar una antología en sintonía con el mensaje de Bakunin hubo que esperar la traducción del ruso al inglés del trabajo de Gregori P. Maximoff . (...) Los textos de los libros de Bakunin, con múltiples digresiones sobre la política europea de su época, deparan también no pocos aspectos que encajan de lleno con la visión espontánea y horizontal comunicada a los militantes españoles (...) Es lamentable que el desconocimiento de Bakunin entre las filas de CNT dejara de lado su evocación de la disciplina militar compartida y su enfoque de la cuestión campesina. Pero el puntal de la acción bakuninista, el rechazar alianzas con políticos y sumergirse en la organización proletaria y en periodo revolucionario fundir el poder “en la colectividad, [...] expresión sincera de la libertad de cada uno, la realización fiel y seria de la voluntad de todos” quedaron de lado. Como lo subraya César Lorenzo, la cuestión del poder quedó marginada y el anarcosindicalismo lo pagó con la fisura interna entre la base y la cúpula durante la revolución libertaria de 1936- 1939”⁴³.

En este apartado Frank Mintz, se refiere a la injerencia de las ideas bakunistas y a la importancia que estas tuvieron en el movimiento libertario español, sin dejar de lado la crítica misma que este hace a estas ideas, que por lo cual, no calaron con profundidad en los anarquistas españoles, pero sí tuvieron cierta relevancia, a pesar de su difícil divulgación y propaganda, como el mismo autor lo sostiene, debido a la lejanía contextual y por la frontera idiomática.

⁴³ Mintz, Frank. Las influencias de Bakunin y Kropotkin sobre el movimiento libertario español. Fondation Pierre Bresnard, revista online, France. HAOL, n° 21. (invierno 2010), ISSN 1696 – 2060, pp. 81 – 83.

Otro aporte y énfasis que hace el autor es recurrente a las ideas de Kropotkin, las cuales toman gran importancia por parte de los y las anarquistas españoles, siendo sus ideas más tomadas en consideración que las propuestas por el mismo Bakunin, cito:

“(...) El pensamiento de Kropotkin penetró en España a través del concepto de comunismo libertario (de cada uno según sus necesidades) que suplantó el colectivismo de Bakunin (de cada uno según su trabajo) porque se apoyaba en un estudio global de la sociedad - que sigue exacto y vigente hoy por hoy – y de sus posibilidades tecnológicas desviadas hacia las minorías oligárquicas, políticas, con una parte para la necesaria corrupción y represión de los explotados, bases del capitalismo. Si bien la influencia de las obras de Kropotkin es indudable, no tuvo una correspondencia abundante con españoles, y cuando la tuvo con Francisco Ferrer Guardia y con Ricardo Mella, el tema se relacionaba con ideas que interesaban al sabio ruso y no directamente con problemas organizativos propios de los compañeros españoles. Otra diferencia abismal con Bakunin y sus compañeros españoles en la Alianza. Las obras de Kropotkin tenían títulos impactantes. Es significativa una anécdota que cita Manuel Cruells en su biografía de Salvador Seguí, el no y del sucre “Un ex sindicalista me definía esos años de fines y principios de siglo [XX] con esta frase: “Fueron años de hambre”. Y me lo explicaba con esta anécdota: “Un día pregunté a un compañero por qué era anarquista. Me contestó que pasaba tanta hambre que un trozo de pan seco era para él la gloria. Vio a un amigo que leía un libro que llevaba el título de La conquista del pan de Kropotkin, y se dijo éstos son los míos.” A la inversa de las de Bakunin, las obras de Kropotkin tuvieron una amplia difusión en castellano, alcanzando cifras espectaculares, y siendo aún reeditadas. Y lo más importante, fueron incorporadas por figuras activas en el militanteismo, tanto en la base como entre los dirigentes. Anselmo Lorenzo, organizador importante y ex miembro del núcleo inicial de la Internacional en España en 1868, adoptaba las concepciones de Kropotkin y las defendía en sus escritos, en particular con una biografía de Kropotkin (un folleto) y el libro El Pueblo, para el cual Kropotkin escribió una introducción en 1909. «Los escritos de Bakunin, Kropotkin, Proudhon, Tchernychevsky y Pi y Margall me convirtieron en un anarquista cuando sólo tenía 18 años», escribía Tárrida del Mármol.

Ricardo Mella asimiló la presión moral que evoca Kropotkin en la Conquista del pan para integrar a los individuos asociales en un artículo sobre “La coacción moral”. «Campos, Fábricas y Talleres, La Conquista del pan y Palabras de un rebelde de Kropotkin fueron para mí los cimientos del anarquismo.» Este testimonio del dirigente cenetista Salvador Cano (nacido en 1900) vale a partir de 1919 en la región de Valencia

Otra diferencia con el legado bakuninista es que las ideas de Kropotkin volvieron a cobrar actualidad y vigor en los 1930 a través de obras analíticas de Gaston Leval Problemas económicos de la revolución española y sobre todo de Pierre Besnard sobre la sociedad y su reorganización, Los sindicatos obreros y la Revolución social. Era una interpretación de la situación de los años treinta desde un enfoque kropotkiniano y sindicalista⁴⁴.

Así tanto las ideas de Kropotkin como las de Bakunin, calan hondo en el ideario anarquista de la década de los 30', siendo Kropotkin el de mayor cercanía con las circunstancias del contexto belicista de la guerra civil. Obras como “*la conquista del pan*”, fueron más bien una guía para la organización de los anarquistas en el proceso revolucionario de 1936, floreciendo asimismo una fuente de ayuda al momento de aplicar en si la llamada praxis libertaria. Parte de esto tiene que ver con la idea de la colectivización, apuesta vinculada a Bakunin como también por parte de otros ilustres del anarquismo, pero que tuvo gran impacto en los momentos del inicio de la contienda. Como es conocido, cuando el 18 de julio de 1936 parte del ejército español se sublevó contra el gobierno democráticamente elegido, buena parte de los trabajadores, mayoritariamente anarquistas de la CNT, pero también muchos socialistas de la UGT, respondieron con la revolución social, revolución que tuvo gran éxito en aquellas partes del país no controladas por el ejército rebelde y que se concretó principalmente en las *colectivizaciones*, tanto industriales (en Madrid, Valencia y sobre todo Barcelona) como, sobre todo, campesinas: cientos de pueblos en Castilla, en Levante, en Cataluña y especialmente en Aragón, eligieron colectivizarse implantándose

⁴⁴ Mintz, Frank. Las influencias de Bakunin y Kropotkin sobre el movimiento libertario español. op cit, pp. 84 – 85.

espontáneamente el comunismo libertario y comprometiéndose muy activamente en un nuevo concepto de educación⁴⁵.

De esta manera entendemos que los anarquistas españoles, independientemente sea cual sea la organización o colectividad a la que pertenecieran, comenzaron a concretar y aterrizar desde su enfoque filosófico en los primeros años de la contienda lo que Kropotkin denominaría el *comunismo anarquista*, que en palabras del ilustre sería:

“Toda sociedad que rompa con la propiedad privada se verá forzada, según creemos, a organizarse de acuerdo con el comunismo anárquico. La anarquía conduce al comunismo, y el comunismo a la anarquía, y una y otra no son más que la tendencia predominante en las sociedades modernas, la búsqueda de la igualdad”⁴⁶.

Esto es solo un extracto de esta idea, pero resume de cierta manera a lo que quería este autor transmitir. Los libertarios españoles supieron aterrizar esta idea y otras más al momento de ocurridos los hechos del 18 de julio de 1936, como nos expresa Abad de Santillán en su obra y relato de los hechos:

“Si la sublevación militar de los generales ha desembocado en una gran guerra, se debe todo ello a nuestra intervención combativa. No fue la República la que supo y la que fue capaz de defenderse contra la agresión; fuimos nosotros los que, en defensa del pueblo, hemos hecho posible el mantenimiento de la República y la organización de la guerra. Y nosotros no éramos republicanos, ni lo hemos sido nunca. Lo mismo que la guerra de la independencia, que hizo volver a los Borbones indignos al trono de España, no tenía esa restauración por objetivo, sino la recuperación del ritmo histórico de nuestro pobre país, así el aplastamiento por nosotros de la sublevación militar en vastas zonas de la Península, no tenía tampoco por finalidad la afirmación

⁴⁵ Ovejero, Anastasio. Anarquismo español y educación. Athenea digital, Universidad Autónoma de Barcelona, ISSN (versión impresa), 1578 – 8946. España. 2005. p. 147.

⁴⁶ Kropotkin, Piotr. *“la conquista del pan”*. Editorial Quimantu, Santiago de Chile, 2008. p. 35.

de una República que no merecía vivir, sino la defensa de un gran pueblo, que volvía por sus fueros y quería tomar en sus manos las riendas del propio destino. .Que la Republica nos ha pagado como Fernando VII pagó a los que le devolvieron el trono cobardemente entregado a Napoleón? Incluso en ese hecho vemos nuestra identificación con la causa de la verdadera España. Si nosotros nos hubiésemos cruzado de brazos en julio de 1936, si hubiésemos obedecido las consignas del gobierno republicano, las recomendaciones idiotas de un Casares Quiroga, ministro de la guerra, habrían ido a parar nuestras cabezas al pelotón de ejecución, junto con las de los dirigentes republicanos y socialistas de todos los matices, pero la guerra no habría sido posible, porque la República no disponía de fuerzas para defenderse y la sublevación militar, clerical y monárquica había sido perfectamente andamiada en el país y en el extranjero”⁴⁷.

En este compendio tan importante de Diego Abad de Santillán, se puede vislumbrar más allá de la apuesta epistemológica del anarquismo, la propia característica de estos mismos, al apelar a la autodeterminación de tomar la iniciativa ante el escenario próximo ocurrido en ese periodo tan ajetreado de la guerra civil española. La autonomía y la autogestión hacen de los anarquistas españoles sus características más prevaletentes a lo largo de toda la contienda. Siempre estuvieron claros, que ellos no eran parte del gobierno ni mucho menos de los facciosos, de un lado ni del otro, pero la necesidad de acabar con el eslabón más peligroso pone a la palestra la necesidad de la aplicación revolucionaria del anarquismo de defender a toda costa los principios fundamentales de la libertad y de los trabajadores de toda la España, formando parte de la coalición en contra del fascismo que atacaba a la república en este periodo tan crucial de la historia de España.

La respuesta ante la agresión del levantamiento franquista estaba en tomar la propia iniciativa revolucionaria por parte de los anarquistas españoles. Las ideas se podían concretar, solo si, todo dependiera directamente por el esfuerzo por

⁴⁷Abad, Diego. “Por qué perdimos la guerra”. Buenos Aires, 5 de abril de 1940. p. 7.

parte de todos los anarquistas españoles, de generar los cambios sociales que sus ideas tenían. Si podemos apreciar de esta manera, nos iremos dando cuenta, que la propuesta epistemológica del anarquismo español, da paso, y en su naturalidad, a la propuesta empírica, lo cual será tratado en el capítulo siguiente.

El esfuerzo por parte de los anarquistas españoles por generar un discurso en común, desde las ideas libertarias, no es más que el hecho de entender la naturalidad del contexto del pueblo español, evidentemente refiero aquí al movimiento anarquista propiamente tal, el cual al momento de propiciados los hechos de 1936, las ideas que con tanto ahínco los y las ácratas siguieron y aprendieron tuvieron que tocar el suelo, para de esta manera generar una propuesta más bien viable y direccionada a lo que es el anarquismo como tal.

De otro lado, en la historia del anarquismo la Guerra Civil tiene una significación decisiva, ya que marca al mismo tiempo el mayor auge de las organizaciones que reclamaban ese ideario en sentido amplio junto a un declive que, visto desde la actualidad, ha devenido muy profundo. Y en ese auge surgía una cuestión de capital importancia, la práctica revolucionaria que acompañó a los primeros meses de la Guerra, vista como un *test* de la efectividad de una revolución que se convirtió en el principal aval libertario en el mundo. En una expresión de la época: «la labor constructiva de la revolución». Por este motivo el papel del mundo libertario en la Guerra Civil no es solamente un tema historiográfico con las lógicas diferencias interpretativas, sino que constituye un tema fundamental de referencia para las organizaciones y personas, también historiadores, que postulan, con toda legitimidad, la validez del discurso libertario. Dicho de otra manera, gran parte de la propaganda anarquista se sustenta aún hoy en un discurso historicista que tiene en la revolución de 1936, y más recientemente en la resistencia del maquis, sus puntos de referencia. Esta realidad tiene aspectos positivos, ya que al otorgar ese plus a la reivindicación histórica, fundaciones y grupos libertarios han mantenido un notable ritmo de publicaciones sobre esta temática, especialmente importantes cuando aportan

testimonios o editan documentos⁴⁸. Este esfuerzo por mantener una propuesta epistemológica por parte de los anarquistas en la guerra civil, da sus frutos tanto a manera de estudios de las ideas, como lo fue después la labor empírica durante los años 1936 y 1939.

⁴⁸ Cattini, G. y Santa Cana, C. El Anarquismo durante la Guerra Civil. Algunas reflexiones historiográficas. ISSN 1134-2277, N° 45, 2002 (Ejemplar dedicado a: El anarquismo español) , p 199.

Capítulo N° 2

Las ideas son puestas en práctica; la propuesta empírica de los anarquistas en la guerra civil española (1936 – 1939).

VII. Capítulo Nº2.

Las ideas son puestas en práctica; la propuesta empírica de los anarquistas en la guerra civil española (1936 – 1939).

Para continuar con esta investigación, en este capítulo se hará un análisis de los aspectos más relevantes y significativos de las ideas libertarias puestas en práctica durante los acontecimientos ocurridos en 1936 y 1939, tomando en consideración los tópicos más importantes de la propuesta epistemológica del anarquismo español, plasmados en la propuesta ya empírica de esta misma en el transcurso de la conflagración.

El valor que tiene el estudiar la propuesta empírica del anarquismo español, radica, más allá de su mera interpretación, en que las proposiciones del anarquismo español pudieron lograr cierto aterrizaje, demostrando un ejemplo al mundo de que una forma nueva de organización de abajo hacia arriba, como diría Bakunin, se podía lograr, ya no forjadas en las ideas, sino, más bien en la praxis misma. Aparte nos daremos cuenta, en el transcurso de este trabajo, que la guerra impulsada por el franquismo y respondida por las facciones republicanas españolas, fueron la detonante de dar pie y desarrollar las ideas que llevaban de hace tiempo los y las ácratas españoles/as, esto claramente originado del impulso ideario de estos mismos y del afán de lograr la tan añorada revolución social, y realizar y lograr alcanzar, como se apreciaría ya con un discurso más bien unificado, el comunismo libertario.

Los anarquistas en este periodo tan álgido de la historia hispana, dan a conocer su postura y su arrojo ante los acontecimientos de 1936, cito:

«Encontramos perfectamente lógico que los apolíticos de ayer sean políticos hoy. Las circunstancias han cambiado tanto, que necesariamente tienen que cambiar las actitudes. Es evidente que de abajo a arriba está cambiando la estructura de la sociedad; y como de la organización de ésta tiene que resultar el Estado, ni que decir tiene que la transformación afectará a la estructura

estatal. Y es lógico, repetimos, que, interesadas la CNT y la FAI en lo que debe ser la República española, ya que contribuyeron a proclamarla con sus votos y están contribuyendo a defenderla con sus fusiles, es lógico que dejen de ser apolíticos y hagan su aportación a la nueva estructura que deban tener los órganos estatales, asunto esencialmente político.»

Francisco Villanueva, cenetista madrileño, *El Mercantil Valenciano*, 22-IX-36⁴⁹

Quien crea que el movimiento subversivo de España y la consiguiente guerra, que ha durado cerca de tres años, ha sido un caso más o menos esporádico y circunstancial, como la mayoría de los hechos ocurridos en España anteriormente, está completamente equivocado.

El levantamiento de los militares traidores contra la República española y contra las Leyes Constitucionales, fue un hecho largo y hábilmente preparado, que no era un secreto para nadie. Esto explica que la clase trabajadora española y también los políticos de amplio sentido liberal, antes del movimiento y el propio día de producirse, estuvieran preparados para responder y hacer frente a cuantas eventualidades se pudieran presentar⁵⁰. De esta forma los anarquistas españoles, antes que ocurrieran los hechos de julio, ya estaban de cierta manera preparados ante las eventualidades, los años de ensayos y alternancia del poder durante los años previos a la guerra, fueron un escenario preparatorio para los libertarios y sus organizaciones, las cuales como veremos, respondieron ante los acontecimientos, de una manera rápida y notable, aplicando por habido y por haber todas las ideas referentes a la aplicación de una revolución social total y dirigida hacia al ámbito del comunismo libertario.

⁴⁹ Citado de, Amorós, Miguel. *“La revolución traicionada, la verdadera historia de Balius y los amigos de Durruti”*. virus editorial, Barcelona, 2003. p. 99.

⁵⁰ Sanz, Ricardo. *“Los que fuimos a Madrid, columna Durruti”*. Ediciones Hormiga Libertaria, 1969. p.25.

VII.1. 1936, un año crucial para los anarquistas españoles y sus organizaciones, la puesta en marcha de la propuesta anarquista.

VII.1.1. febrero a julio de 1936, escenario previo a la revolución anarquista.

El año 1936 comenzó políticamente con las elecciones de febrero, que marcaron un punto de inflexión en el devenir histórico de la República. El agudo enfrentamiento político y social que oponía a “las dos Españas”, según el afortunado verso de Antonio Machado, tuvo entonces la posibilidad de solucionarse por vías pacíficas y democráticas; aunque frágil y fugaz, esa oportunidad no volvió a presentarse. La innegable victoria del Frente Popular, aunque ajustada, mostraba la correlación de fuerzas entre las distintas tendencias ideológicas y ofrecía, por lo menos para las corrientes democráticas y progresistas, la posibilidad de poner el contador a cero y empezar una nueva andadura política.

Para los anarcosindicalistas las elecciones no eran un asunto prioritario. La CNT se definió en el Pleno Nacional de Regionales que celebró en la última semana de enero, reafirmando un apoliticismo que tenía como consecuencia el retraimiento electoral, pero optó por no emprender la habitual campaña de propaganda pidiendo la abstención. Porque, como explicó el cenetista Miguel Abós en un mitin celebrado en Zaragoza, “caer en la torpeza de hacer campaña abstencionista equivale a fomentar un triunfo de las derechas. Y todos sabemos por amarga experiencia en dos años de persecución lo que las derechas quieren hacer. Si el triunfo de las derechas se diera, yo os aseguro que aquella feroz represión a que sometieron a Asturias se extendería a toda España”. Pero los anarcosindicalistas tampoco esperaban que de esos comicios saliese la solución para la crisis social que sufrían los trabajadores españoles, y en la que confluían las consecuencias de la recesión económica internacional de 1929 y los desequilibrios tradicionales de la sociedad hispana; así que el Comité Nacional advirtió que nadie debía hacerse ilusiones con un programa que, según publicó

Solidaridad Obrera el 2 de abril, “no respondía al empuje revolucionario que transpiraba la epidermis española”⁵¹. De ahí que los anarquistas españoles se mantuvieran siempre alertas ante los hechos que se manifestarían después de las elecciones de febrero.

Hay que tener presente el contexto álgido de principios de este año, el cual no es solo figurado por las elecciones sino también por lo dividida que estaba España. Las elecciones de 1936 constituyeron un triunfo para las fuerzas republicanas y de izquierda, con gran sorpresa de Gil Robles y los suyos, que esperaban la suma del poder para ellos. Manuel Azaña emergió como la gran figura y con una cómoda mayoría en las cortes para organizar el nuevo gobierno: 256 asientos para la izquierda, 52 para el centro, y 165 para la derecha.

La campaña electoral había sido realizada en gran parte bajo el lema de amnistía para los presos y condenados por la sublevación de Asturias, Cataluña y otros puntos. Al conocerse los resultados, el pueblo no esperó ni decretos ni leyes, sino que se lanzó a las calles, abrió las cárceles y liberó a los presos. El revanchismo por la represión anterior no tardó en manifestarse. Fueron incendiados conventos e iglesias. Broué y Temime acogen la siguiente explicación de estos hechos:

“Como había circulado el rumor de que sacerdotes y mujeres católicas distribuían bombones envenenados a los niños de los barrios obreros, se atacó, casi por todas partes, en Madrid, a las iglesias, a los sacerdotes y a las personas conocidas por su celo religioso. Todos los partidos, por cierto, atribuyeron a “provocadores” el origen de estos rumores. Pero para que hubiese quienes les prestasen oídos fue necesario que el sentimiento anticatólico tuviese singular profundidad”⁵².

⁵¹ Calero, Juan P. Vísperas de la revolución. El congreso de la CNT (1936). Revista Germinal, 7 de abril de 2009. p. 99.

⁵² Harrington, Edwin. La guerra civil española. Revista sucesos, nº 26, Santiago de Chile. p. 10.

En múltiples aspectos, el periodo que va de febrero a julio de 1936 recuerda los momentos posteriores de la instauración de la República en abril de 1931: acciones directas en todo el país, tensiones entre el gobierno y el pueblo, acelerado rearme de las clases dominantes y sus cuadros políticos y militares...sin embargo, el grado de polarización de fuerzas al que ha llegado la sociedad española en 1936 es cualitativamente diferente. La dinámica histórica se vuelve vertiginosa. En pocos meses se producen hechos más significativos que en años enteros “normales”.

El 17 de febrero de 1936, tan solo un día después del triunfo electoral, el pueblo pasa a la acción. El primer objetivo de las masas, en especial de las colectividades anarquistas, es la liberación de los presos políticos, la mayoría de ellos apresados luego de la insurrección de Asturias. No esperan que el gobierno tome esta iniciativa. En Valencia, en Oviedo, en Madrid, y en otras ciudades, los trabajadores imponen de hecho lo que consideran el punto central del programa del Frente Popular. Los 30.000 presos salen a las calles y se reintegran en la lucha en un momento crucial. Recordemos que entre ellos hay importantes cuadros y dirigentes.

El 19 de febrero, los trabajadores emprenden huelgas por oficio, rama y generales en todo el país. Reclaman la reincorporación inmediata de los condenados o despedidos durante el “Bienio Negro”⁵³, el aumento de salarios, mejoras en las condiciones de trabajo, el despido de empleados jerárquicos representantes de la patronal en las plantas, la nacionalización de los ferrocarriles, el control obrero de las fábricas. También declaran paros en solidaridad con otros trabajadores. En síntesis, entre febrero y julio de 1936 crecen el número de huelgas y su politización. Alrededor del 90% concluye con el triunfo de los

⁵³ Nombre con el que es conocido en España el período de la Segunda República iniciado tras la victoria de la derecha en las elecciones de noviembre de 1933 y concluido en febrero de 1936. Dominado por el Partido Radical de Lerroux y la CEDA de Gil Robles, el bienio negro se caracterizó por la anulación de la legislación promulgada en los dos primeros años de la República y por el deterioro del clima social como consecuencia de la rebelión de octubre de 1934. además en este periodo la CNT redobla su propaganda en contra del sufragio y a favor de la insurrección.

obreros. Al compás de este proceso, las medidas de acción directa en el campo se multiplican⁵⁴. Es en estos momentos cruciales en los cuales los libertarios españoles, impulsados en su mayoría por la CNT, comienzan visualizar lo que se vendría para julio de ese mismo año, tomando en consideración que este agitado escenario social, no solamente era una apuesta por parte de los movimientos políticos más izquierdizante, como también de las colectividades anarquistas, sino que parte de esta convulsionada atmósfera era alimentada a la vez por las derechas españolas y de las estepas más facciosas de estas, de hecho son estas las que comienzan de cierta forma a desestabilizar al gobierno recién electo. Los choques callejeros son cotidianos. Entre los grupos fascistas, la falange española unificada con las JONS (juntas de ofensivas nacional sindicalista) ha logrado ya una evidente hegemonía y el apoyo de las clases propietarias. En febrero y julio, sus ataques a obreros y militantes, a locales sindicales y partidarios se multiplican exponencialmente. A tal punto llegan las provocaciones, que su líder, José Antonio Primo de Rivera, es apresado en marzo. Por su parte el campo republicano o antifascista cuenta ya con la suficiente organización como para responder. Todo esto gracias a la arremetida que tuvieron los anarquistas desde principio de siglo, y todo ese constructor que pronto decantaría en julio.

Ambas fuerzas no se enfrentan solo en las calles, las fábricas o el campo. También lo hacen en las cortes. La virulencia de estos choques verbales va in crescendo. Quizás el punto más alto sea el cruce de la dirigente comunista Dolores Ibarruri, *pasionaria* (1895 – 1989), y el derechista de renovación española, José Calvo Sotelo.

Sotelo llama directamente a la sublevación en contra del gobierno del frente popular:

⁵⁴ Ianni, Valeria. *Guerra y revolución en España*. Ocean sur, Mexico, 2008. pp. 43 – 44.

“Contra este estado estéril, propongo uno integral. Muchos lo llamaran fascista, pero si termina con las huelgas, los desbordes y los abusos contra la propiedad..., entonces soy fascista y a mucha honra.”

La pasionaria responde:

“Si hay generalitos reaccionarios, que en un momento determinado, azuzados por elementos como Carlo Sotelo, pueden levantarse contra el gobierno, hay también soldados heroicos que pueden meterlos en cintura”⁵⁵.

La inminencia de la guerra civil se siente en todos lados. A lo que los anarquistas a sabiendas de lo que estaba sucediendo comienzan a tener cierta cautela ante los hechos, si bien no son parte de la política en sí, están en directa relación con los acontecimientos sociales que se presentan durante ese corto lapsus hasta el estallido de la guerra civil. El país está dividido en dos partes, cada una encolumnada detrás de un proyecto de sociedad. Entre ellas no puede ya haber negociación. La conservación de la propiedad en las manos de los terratenientes de siempre no es reconciliable con la exigencia de campesinos y jornaleros ante su derecho a la tierra. El mantenimiento de un régimen político basado en la exclusión de las grandes masas de población no puede ser combinado con la tendencia creciente del pueblo a formar sus propios órganos de gobierno, como es el caso de los anarquistas con la CNT, la FAI, la FIJL, la JJLL, la ML, etc., y de resolver con sus propias manos los problemas estructurales de España. E incluso, sin considerar las alternativas revolucionarias, la burguesía y los terratenientes ya no pueden conciliar con la república la defensa de sus privilegios sociales, es decir, su propiedad⁵⁶.

Este ambiente tan álgido y con duras reprimendas por los distintos bandos, pone en la palestra el difícil ambiente existente en España de 1936 previo a la guerra civil. Los movimientos sociales de distintas índoles no eran necesariamente

⁵⁵ Amilibia, Miguel de. *“la guerra civil española”*. Centro editor de America Latina, Buenos Aires, 1971. sesión de cortes de 16/06/1936. p. 45.

⁵⁶ Ianni, Valeria. *Guerra y revolución en España*. op cit. p. 45.

respuestas espontáneas hacia la nueva república, sino que los distintos sectores y organizaciones de la sociedad hispana, han estado preparándose desde mucho antes de las elecciones de principio de 1936, para responder a las circunstancias venideras, es así como los anarquistas, mayoritariamente impulsados por la CNT, comienzan a prepararse para lo que a viva voz se presiente, un alzamiento por parte de los militares y de las derechas españolas conformando a futuro el bando nacionalista, o faccioso como lo denominarían los anarquistas e izquierdistas republicanos. En palabras de Peirats, El 31 de marzo se firmó un compromiso en Roma entre militares, monárquicos y tradicionalistas con Ítalo Balbo y Mussolini. El fascismo italiano se comprometía a ayudar a derribar la República española entregando «inmediatamente 20.000 fusiles, 20.000 bombas de mano, 200 ametralladoras y 1.500.000 pesetas». Lo que invita a colegir que cuando el barco fantasma Turquesa descarga en Asturias el famoso alijo de armas, en los montes de Navarra los ultrarreaccionarios ya ensayaban las suyas. Los auxilios de Mussolini «tenían tan sólo carácter inicial, y serían oportunamente completados con dádivas mayores».

A partir de la disolución del Parlamento las ultraderechas se libraron a la provocación sistemática. ¿Para caldear el ambiente y crear las condiciones psicológicas propicias al golpe militar? A veces estas provocaciones tenían viso de ensayo general en vísperas de la representación oficial (El 11 de julio, vísperas de la insurrección militar, un comando falangista ocupó la estación de radio de Valencia para proclamar: «Aquí, Radio Valencia. Falange Española ha tomado posesión de la emisora por la fuerza de las armas. Mañana sucederá lo mismo en todas las emisoras de España». Casi al mismo tiempo, el entonces primer ministro, Casares Quiroga, a quien se le había comunicado el peligro de un levantamiento, replicó: « ¡Con que ustedes me aseguran que se van a levantar los militares! Muy bien, señores. Que se levanten. Yo, en cambio, me voy a acostar.»⁵⁷.

⁵⁷ S. Cánovas Cervantes: *Proceso histórico de la revolución española*, Barcelona, 1937. citado de Peirats, José. *los anarquistas en la guerra civil española*. op cit. p. 66.

Los cavernosos rumores de los cuarteles sobresaltaron a la C. N. T. el 14 de febrero, fecha en que lanzaba un manifiesto profético:

“Día por día va tomando mayores proporciones la sospecha de que elementos derechistas están dispuestos a provocar una militarada (...) Marruecos parece el foco mayor y epicentro de la conjura. La acción insurreccional está supeditada al resultado de las elecciones. El plan teórico y preventivo lo pondrán en práctica si el triunfo electoral lo consiguen las izquierdas. Nosotros, que no defendemos la República, pero que combatiremos sin tregua al fascismo, pondremos a contribución todas las fuerzas para derrotar a los verdugos históricos del proletariado”.

El 18 de marzo, ante nuevas insistencias de estos rumores, han llegado a conocimiento del ministro de la Guerra ciertos rumores general Masquelet, se indignaba en una nota:

“que, al parecer, circulan insistentemente acerca del estado de ánimo de la oficialidad y clases del ejército.

Estos rumores que, desde luego, se pueden calificar de falsos y desprovistos de todo fundamento, tienden, sin duda, a aumentar la inquietud pública, a sembrar animosidades contra las clases militares y a socavar, si no a destruir, la disciplina, base fundamental del Ejército.”

La CNT celebraba su congreso nacional extraordinario el primero de mayo, en Zaragoza. Los resultados más interesantes son: la solución definitiva del pleito escisionista; la autocrítica, de los recientes movimientos revolucionarios propios; la programación del comunismo libertario; las proposiciones de alianza revolucionaria a la UGT, los aspectos más importantes de esta última resolución son los siguientes:

“Primero: La U. G. T., al firmar el pacto de alianza revolucionaria reconoce implícitamente el fracaso del sistema de colaboración política y parlamentaria. Como consecuencia lógica de este reconocimiento, dejará de prestar toda

clase de colaboración política y parlamentaria al actual régimen imperante. Segundo: Para que sea una realidad efectiva la revolución social, hay que destruir completamente el régimen político y social que regula la vida del país. Tercero: La nueva regularización de convivencia, nacida del hecho revolucionario, será determinada por la libre elección de los trabajadores reunidos libremente.”

Una vez más esta invitación fue incontestada.

Los acontecimientos se precipitaban. El terrorismo falangista (“dialéctica de las pistolas”) se acentúa. Escapan de justeza a las balas Giménez de Asúa, Largo Caballero, Eduardo Ortega y Gasset. Con este apuntar a la “cabeza”, ¿se quiere provocar la revancha en un “pez gordo” de la derecha? Un día es asesinado el teniente de guardias de asalto, José del Castillo. Tres días después los compañeros de cuerpo del asesinado se vengan en el líder del Bloque Nacional de Derechas (Calvo Sotelo), que se ha declarado fascista en pleno Parlamento. ¿Es el factor psicológico que se buscaba? La insurrección militar ya tendrá, su bandera, su protomártir, su mística⁵⁸.

Respecto a lo planteado por Peirats, los hechos en sí nos muestran la forma violenta en cómo estaban sucediendo, a lo cual los cenetistas buscan de manera rápida organizarse, atentos a los movimientos de los insurgentes. Es para eso que se afirman en sus principios, en especial en el IV congreso de la CNT, celebrado en Zaragoza del 1 al 10 de mayo de 1936⁵⁹. En este congreso los anarquistas, obreros y campesinos, pertenecientes a este sindicato, dan a entender lo complicado de la situación en España, en especial por la amalgama de manifestaciones provenientes del mando faccioso, lo que a juzgar por la CNT es una previa de algo más organizado y complejo. Los cenetistas a sabiendas de que pronto estallaría un conflicto mucho mayor, tratan en este congreso a manera

⁵⁸ Peirats, José. *los anarquistas en la guerra civil española*. op cit. pp. 66 - 67.

⁵⁹ Ver anexos imagen nº1.

propia la crítica directa al nuevo régimen republicano y la crítica directa a los mandos de las derechas españolas, respectivamente a los militares y falangistas. Dado esto el apremio impulsa a la CNT a organizar a su gente antes de que ocurra tal hecho que los llevaría a un conflicto armado. ¿Y de qué manera lo harían?, adelantándose a los acontecimientos y comenzando a acelerar el proceso revolucionario, cito una pequeña parte del acta del congreso:

“ALIANZAS REVOLUCIONARIAS

Ponencia: Al poner a consideración del Congreso el convencimiento de que el dictamen puede tener deficiencias de redacción, manifestamos que hemos tenido que acoplar el sentir de los acuerdos de los Sindicatos que ampliamente lo han discutido. Los sindicatos quieren la Alianza Revolucionaria con los obreros, pero la mayoría la condicionan en que ellos reconozcan el fracaso de la democracia y han de abandonar la colaboración política.

Segunda condición para la Alianza ha de ser la predisposición a destruir lo existente para que el nuevo estado de cosas no tenga los defectos del viejo. Y condición previa ha de ser que no se mantengan las instituciones viejas que regulan el actual estado de cosas. El tercer punto es el sentir general de los Sindicatos, y no podemos como base anarquista imponer el concepto nuestro. Por ello queda para después de hecha la revolución la regulación del nuevo régimen. El cuarto se refiere a la unidad de acción para la defensa del nuevo régimen. Vamos a la revolución con nobleza y respeto mutuo. No queremos que se dé en el hecho revolucionario la faceta que ellos hayan establecido. Y que contra el ataque del enemigo interno y externo acoplemos los esfuerzos para batirle. Esto encierra unos puntos básicos que hemos procurado concretar brevemente”⁶⁰.

Este extracto del congreso de la CNT nos presente en pleno lo que el anarcosindicalismo español pretende para forjar, teniendo en cuenta la

⁶⁰ IV congreso de la CNT, celebrado en Zaragoza del 1 al 10 de mayo de 1936. http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/IV_CONGRESO_de_la_CNT.htm. consultado el 16 de octubre de 2012.

circunstancia, una revolución no espontánea sino que a paso firme y tratando de acaparar la mayor cantidad de apoyo por parte de otros sindicatos, en este caso el otro gran sindicato español la UGT, todo esto para hacer frente a una amenaza mucho mayor, que sería el fascismo. Sin olvidar que la CNT y la mayoría de los anarquistas españoles se organizan en un sindicalismo anti político de masas que defiende un proyecto al margen de las instituciones políticas y parlamentarias⁶¹. De esta forma la CNT comienza a anticipar ciertas maniobras, a modo de tener a obreros y campesinos preparados para cualquier eventualidad, no necesariamente preparados y organizados para acontecimientos futuros, sino también para luchar y estar atento a los decretos, leyes y otros aspectos, que estaba ejerciendo la nueva república.

Situándonos nuevamente en el IV congreso de la CNT, los cenetistas advierten de la circunstancia que vivían actualmente en ese momento todos y todas los/as españoles/as, dando a conocer que ya se estaba generando de cierta forma una situación revolucionaria:

“SITUACIÓN POLÍTICO-MILITAR

DICTAMEN: Entendiendo que en el fondo de este apartado se refiere a la posición del organismo confederal a todos los problemas que la situación política y social le crea, lo mismo en el orden interior que en el exterior, abarcaremos los dos aspectos con brevedad y precisión.

Teniendo en cuenta que España atraviesa una situación francamente revolucionaria, y que si la C.N.T no procura salir en defensa de las libertades escamoteadas por todos los gobernantes de derechas y de izquierdas, queda su acción circunscrita al capricho de los flujos y reflujos de la política, es necesario que se convenga en una acción común para combatir a fondo todas las leyes represivas y las que van contra la libertad de asociación y expresión del pensamiento.

Reconociendo el fracaso del actual régimen democrático y creyendo que la actual situación política y social no tiene solución en el Parlamento, y que al

⁶¹ Casanova, J. *De la calle al frente: el anarcosindicalismo en España (1931 – 1939)*. Editorial Crítica, Barcelona. 1967. p. 61.

desatarse éste puede provocar una reacción derechista o bien una dictadura - no importa de qué clase debe ser la C.N.T., reafirmando sus principios apolíticos, quien se lance abiertamente a demostrar la ineficacia y el fracaso del parlamentarismo”.

Atacando abiertamente al sistema imperante, y aludiendo a la posible amenaza del fascismo, la CNT se rectifica como una entidad organizativa que luchará para lograr sus objetivos, y que no se quedará solo con reivindicaciones que no llenarán el sentido de cambio estructural que plantean los cenetistas y anarquistas propiamente tal:

“Considerando que, a pesar de que se haya conseguido arrancar de cárceles y presidios a centenares de compañeros nuestros, acogiéndonos a los beneficios del decreto de amnistía otorgado por el gobierno Azaña, el 20 de febrero de 1936, y que no ha sido ésta lo amplia que quería el pueblo, quedando exceptuados muchos por delitos de carácter social, y otros por tenencia de armas, explosivos, etc., que su delito consiste y está basado en el desorden político y social existente, y que los que hasta hoy han sido amnistiados se encuentran por su intervención en los hechos, imposibilitados de poder actuar, convenimos en que precisa una actuación que sólo a la C.N.T. compete.

Es conveniente, también, no perder de vista que en España existe una región autónoma, cuyo gobierno, dado su carácter nacionalista, puede enfrentar a la C.N.T. con las organizaciones obreras que fomenta, con graves perjuicios para toda la organización, en el aspecto nacional, y que por lo tanto necesita una especial atención”⁶².

Los/as anarquistas de la CNT, no necesariamente atacaban directamente las políticas gubernamentales de entonces, sino también al futuro gran problema que tendrán los republicanos, los militares fascistas:

⁶² IV congreso de la CNT, celebrado en Zaragoza del 1 al 10 de mayo de 1936. http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/IV_CONGRESO_de_la_CNT.htm. consultado el 16 de octubre de 2012.

“Reconociendo que van tomando carácter alarmante las provocaciones fascistas por parte de elementos poco escrupulosos, llegando al extremo de atentar contra la vida de los trabajadores que ostentan ideologías distintas a las suyas, la C.N.T. no puede contemplar impasible cómo se desarrollan en la sombra complots terroristas y debe puntualizar su posición contra el fascismo”⁶³.

Declarados totalmente antifascistas, era el momento de armar una estrategia contra esta amenaza, nunca dejando de lado la retaguardia, y cuando digo esto me refiero, a que los/as anarquistas tendrían sus aliados en la república, ante un enemigo común, esto sería un arma de doble filo para el movimiento libertario español.

Analizando estos aspectos, nos vamos dando cuenta que, el anarquismo español, cuya bandera de lucha era guiada principalmente por el anarcosindicalismo de la CNT, está totalmente y directamente relacionada con todos los sucesos que comenzaron a ocurrir desde que comenzó este nuevo periodo republicano a principios de 1936. La importancia de la información era trascendental, para comprender, no solo lo que proyectaba la república en ese momento, sino también para entender que sucedía con los otros bloques políticos, que desde siempre han querido estar en la cabeza del poder. Por eso el hecho de generar un congreso, para saber, informar y analizar todo lo que sucedía hasta entonces, y de esta forma también, considerar en qué situación se mantenían los mismos anarquistas de todas las regiones de España. Esto fue un pilar esencial para estar más preparados a la hora del estallido de la guerra civil el 18 de julio. Y para aunar más fuerzas ante el enemigo interno y externo, los cenetistas en su mayoría, proponían la alianza estratégica con otros/as trabajadores/as organizados en sindicatos, en especial con uno de gran peso (en cuanto a número de afiliados) como lo era la UGT, hecho que anteriormente fue nombrado⁶⁴. Todo

⁶³ IV congreso de la CNT, celebrado en Zaragoza del 1 al 10 de mayo de 1936. http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/IV_CONGRESO_de_la_CNT.htm. consultado el 16 de octubre de 2012.

⁶⁴ Ver anexos imagen n°2.

este preámbulo, esta puesta en escena de las distintas fichas ideológicas, lo convulsionado del ambiente, como diría Valeria Ianni, “*la inminencia de la guerra se siente en todos lados*”.

Se preparaba el escenario para lo que vendría, los anarquistas también se preparaban al unísono de los militares facciosos, los asesinatos previos de altos personeros de los distintos bandos, del teniente Castillo y de Calvo Sotelo entre otros, marcan el fin de las ensoñaciones de aquellos que aun creían posible encontrar una salida negociada a la crisis española. La mecha se había encendido hace mucho tiempo, era hora de la explosión, la cual duraría alrededor de tres años y medio, y la cual dejaría un saldo de un millón de muertos en la primera batalla de la segunda guerra mundial, como dirían algunos historiadores. Este sería el acontecimiento en que los anarquistas dejarían una huella que marcará en el mundo, lo real y aterrizado de las ideas más liberadoras de la humanidad, y lo más importante, que se pudieron concretar.

VII.1.2. julio de 1936, un pueblo en llamas, la respuesta anarquista ante el alzamiento franquista. La revolución libertaria.

La sublevación militar que se venía fraguando en los cuarteles, en la solidaridad más perfecta con el poder eclesiástico, tan importante en España, y con las fuerzas dirigentes del capitalismo industrial y de las finanzas, aparte de los apoyos buscados más allá de las fronteras, se hizo de día en día más eminente y más incontenible. Hasta los más indiferentes en materia política comentaban en público los preparativos que se llevaban a cabo en las filas del ejército, de ese ejército que había originado tantos desastres y que se había convertido en un instrumento de opresión de todas las libertades⁶⁵.

El viernes 17 de julio el Ejército de Marruecos se subleva contra el gobierno de la República, siendo seguido por el resto de las guarniciones peninsulares adeptas a la insurrección. El papel de las organizaciones obreras, en especial de los anarquistas, fue clave para detener la sublevación, pese a los intentos de negarlo por parte de la historiografía de tradición liberal o estalinista, mucho más enemiga del papel anarquista que la propia historiografía franquista, que prefiere centrarse principalmente en los crímenes del “peligro rojo”⁶⁶.

Los anarquistas estuvieron siempre atentos a lo inevitable, como dijo Antonio Zapata, combatiente anarquista, “*estuvimos de guardia 4 días*”⁶⁷, esperando el momento, y ese momento llegó el 17 de julio de 1936 el ejército de Marruecos había iniciado la sublevación. Al día siguiente se propagaba en la Península. Los cabecillas visibles eran los generales Yagüe (Marruecos), Queipo de Llano (Sevilla) y Mola (Navarra). El jefe supremo era el general Sanjurjo, que murió en Portugal al estrellarse el avión que le transportaba a España.

⁶⁵ Abad, Diego. *Por qué perdimos la guerra*. op cit. p. 31.

⁶⁶ Un breve recorrido sobre el anarquismo en la guerra civil española. Distribuidora Peligrosidad Social. pp. 9 – 10. Este texto surge de la preparación directa de una de las charlas de unas jornadas organizadas por la Federación de Estudiantes Libertarios/as. Ésta concretamente se realizó el 11 de mayo de 2011 en la Facultad de Geografía e Historia de la UCM

⁶⁷ Gamero, Juan. *Vivir la utopía*, documental sobre el anarquismo en España. Una producción de TVE Catalunya, 1997.

El gobierno republicano, que había desdeñado la importancia de los acontecimientos, empezó a rendirse a la evidencia y dimitió. El nuevo presidente (Martínez Barrio), desbordado por los sucesos, en vez de organizar la defensa, trató de negociar con los rebeldes. Mola, escogido para ello, se opuso terminantemente a toda idea de reconciliación, el gobierno o carecía de armamentos o temía armar al pueblo. De cualquier suerte el tiempo perdido era aprovechado por los insurgentes, ahora más soberbios al presentir la debilidad del gobierno. Partiendo de cero, la reacción popular hubo de enderezar el rumbo de la maltrecha nave republicana⁶⁸.

La mala respuesta por parte del gobierno provoca varios reveses internos dentro de la organización gubernamental. El pueblo recibe la noticia sin sorpresa. La preparación del golpe era un secreto a voces, solo el gobierno republicano parecía no darse por enterado. La distancia entre el pueblo y el gobierno venía agrandándose desde hacía tiempo. En los días que siguen al 18 de julio, la brecha se convierte en abismo. El gobierno llama a la calma, afirma que el intento de golpe ha fracasado y que la situación está controlada. Mientras tanto, los trabajadores con sus organizaciones forman sus propias milicias, sin esperar ya un llamado de acción que parta de las alturas gubernamentales⁶⁹. Es así como los anarquistas de distintos lugares de España, impulsados principalmente por la CNT y la FAI, comienzan a movilizarse y anticiparse a los militares sublevados, Juan Jiménez (anarquista de la CNT) manifestaría *“es la hora de la verdad, el que no le interese que se devuelva a su casa”*⁷⁰, de esta manera se presenta la gallardía de estas personas que toman a modo personal y colectivo la importancia de salir a las calles y frenar esta amenaza que era el fascismo, que a modo de ver por parte de los anarquistas ibéricos, este sería el cáncer más difícil de extirpar, si es que logra su objetivo en el poder, si Franco gana la guerra aumentará aún más el

⁶⁸ Peirats, José. *Los anarquistas en la crisis política española*. op cit. p. 69.

⁶⁹ Ianni, Valeria. *Guerra y revolución en España*. op cit. p. 54.

⁷⁰ Gamero, Juan. *Vivir la utopía*, documental sobre el anarquismo en España. Una producción de TVE Catalunya, 1997.

movimiento fascista por todo el mundo, y el sueño revolucionario quedaría solo en las mentes, y todo lo que los/as anarquistas habían trabajado hasta ese momento para lograr de cierta forma un cambio social, sería roto, es por eso que esta también era una oportunidad, para generar la propuesta llevada hasta ese entonces por parte de los anarquistas, y alcanzar así la tan ansiada revolución social, de esta forma propiciándose del alzamiento franquista.

Era la hora de luchar y combatir al fascismo e instaurar el comunismo libertario, era la oportunidad del anarquismo, y en todos lados de España los anarquistas se lanzan a las calles, Concha Liaño:

“estábamos en la plaza de la generalidad, eso estaba abarrotado de hombres pidiendo armas, y salía Compays y decía que esperaran”⁷¹.

Desde un primer momento el gobierno les negó las armas a los trabajadores, en especial a los anarcosindicalistas de la CNT, sin embargo un hecho particular antes de que ocurriera el golpe ocurre en Cataluña, en donde el Delegado de Orden Público de la Generalidad de Cataluña, destacó dos camionetas con guardias de asalto, ordenando terminantemente que dichas armas fuesen entregadas, cosa que consiguió solamente por el hecho de que algunos compañeros que se encontraban en el local, consiguieron el compromiso, por parte de las autoridades: de que dichas armas serían devueltas a los trabajadores, en el caso de estallar, como estaba previsto, en aquellos mismos días la sublevación militar. No obstante, resulta paradójico que horas antes de la sublevación, fuesen desarmados los trabajadores.

Hubo bastante indignación al ver este proceder de las autoridades que desarmando a los obreros, facilitaban a los rebeldes la ocasión de poderse lanzar a la calle, sin encontrar resistencia en la población civil, ya que esta era la fuerza

⁷¹ Gamero, Juan. Vivir la utopía, documental sobre el anarquismo en España. Una producción de TVE Catalunya, 1997.

vital que podía evitar, y que en realidad evitó, el triunfo de la reacción en Barcelona y en Cataluña entera.

Pero el pueblo, que no pierde nunca la fe en sus destinos, buscó por todas partes armas y pudo encontrar algunas, procedentes del movimiento de Octubre, que habían sido abandonadas por los somatenistas y "escamots" y así pudimos ver como en la barriada del Pueblo Nuevo, no solamente salieron a relucir rifles y fusiles, sino que también utilizaron algunas armas automáticas traídas de Asturias, días antes de la sublevación militar.

El pueblo en masa en la calle, esperaba y deseaba la sublevación. Esta no podía triunfar bajo ningún aspecto. En todas partes, incluso en los propios cuarteles, estaba preparada la defensa y la contraofensiva. Por encima de la conducta de los gobernantes que tenían más miedo al pueblo que a los presuntos sublevados, el pueblo se mantenía firme y deseoso de chocar lo antes posible con sus enemigos⁷².

⁷² Sanz, Ricardo. *Los que fuimos a Madrid, columna Durruti*. op cit. pp. 34 – 35.

VII.1.2.1. Resistencia que se transforma en revolución, primera etapa de la propuesta.

La noche del 18, el Comité Nacional de la C. N. T., desde los micrófonos de Radio Madrid invitaba a los confederales a tenerse en pie de guerra. En Barcelona un grupo de militantes de esta organización tomó por asalto las armerías de algunos barcos anclados en el puerto. Las armas quedaron depositadas en el Sindicato Metalúrgico, no sin que mediara un altercado con la fuerza pública enviada allí en plan de recuperación por las autoridades de la Generalidad. El Comité Regional de la C. N. T. catalana publicó inmediatamente un manifiesto. En él se declaraba la huelga general revolucionaria a partir del momento en que la tropa hiciese su aparición en la calle⁷³. De esta forma comienza la respuesta de los anarquistas ante los sublevados, teniendo en consideración que en los primeros días de lucha los altercados con los facciosos fueron muy cruentos y feroces, las barricadas⁷⁴ eran parte más del entorno de las principales ciudades hispanas, y el asalto a los cuarteles militares un aspecto fundamental para combatir de igual forma a los soldados fascistas. De esta manera se comenzó a generar la milicia. ¿Pero de qué forma vemos la propuesta anarquista en estos primeros meses?, en primer lugar se debe considerar de manera importante la defensa de los anarquistas y sus organizaciones, los cuales generaran a modo empírico el comunismo libertario, esto atacando y anticipándose a los militares sublevados. Destaca la importancia de Cataluña, como eje principal del poder y el control que tuvieron los anarquistas en los primeros días de combates. La preparación por parte de los anarquistas, y el estudio que hicieron los de la CNT para adivinar las jugadas que harían los facciosos, romperían por el momento con el avance de los sublevados, García Oliver recuerda:

“Sin embargo, en julio de 1936, la operación fue bastante rápida, aunque la lucha durara 30 horas en las calles de Barcelona. Cuando los miembros del Comité de Defensa confederal en pleno, sin faltar ninguno —Ascaso, Jover,

⁷³ Peirats, José. *Los anarquistas en la crisis política española*. Op cit. p. 69.

⁷⁴ Ver anexo imagen nº3.

Durruti, Aurelio, Sanz, Ortiz, «Valencia» y yo— íbamos a subir en los dos camiones que los cuadros de Defensa de la barriada de Pueblo Nuevo habían requisado en las fábricas textiles y ya se oía el aullido de las sirenas de las fábricas y de los barcos, se nos presentó un personaje inesperado, delgado, pequeño, pálido, desgredado, armado de un Winchester:

—Soy Estivill. Dejadme ir con vosotros.

—¿Estivill? ¿No eres comunista? ¿Es que no salen a combatir los comunistas, que quieres venir con nosotros?

—Sí y no. Soy y no soy comunista. No sé si los comunistas saldrán a combatir. Pero ellos son cuatro gatos y lo más probable es que quieran reservarse para después”⁷⁵.

Los obreros y los campesinos defienden la república, pero superando su propio marco. El pueblo armado se convierte en protagonista de su historia y la resistencia se transforma en revolución⁷⁶. La acertada labor por parte de los anarquistas en los primeros momentos de la sublevación, denota la importancia que tenían, en especial la CNT como organización, más allá de esto el aviso oportuno el 19 de julio de 1936 por parte de obreros anarquistas por diversos medios, dan aviso y alertan a la población ante la sublevación militar, dejando en la palestra la importancia de la resistencia que tenían que tener los ácratas en los diversos frentes.

Había que reaccionar rápidamente en esos primeros días del alzamiento franquista, y así lo hicieron los anarquistas, como diría la anarquista Concha Liaño:

“y cuando sonaron las sirenas, era una multitud de gente, que bajaba hacia el cuartel de San Andrés. Díaz Sandimas bombardeó con un par de bombas el

⁷⁵ Oliver, García. *El eco de los pasos*. Editions ruedo ibérico, Paris, 1978. pp. 172 – 173.

⁷⁶ Ianni, Valeria. *Guerra y revolución en España*. Op cit. p. 60.

*cuartel, se abrieron los portones, y todo aquel gentío se lanzó a coger las armas*⁷⁷.

Aurora Molina:

*“ver a todo ese pueblo armado, todos esos coches que sonaban y decían ¡CNT, CNT, CNT, FAI! Ver a todos esos coches con las banderas al viento, ver a todo aquel movimiento con esa generosidad de lucha, ver una cosa que además me impacto mucho, ver los soldados, ver los guardias al lado nuestro”*⁷⁸⁷⁹

Tras el alzamiento en Marruecos el 17 de julio de 1936, en Barcelona, convertida en un hervidero, la CNT dio la consigna revolucionaria. Los militantes del sindicato de Transportes se apoderaron de las armas que había en los barcos anclados en el puerto. La Generalitat quiso evitarlo, pero estando desbordada por los acontecimientos no pudo lograrlo. La CNT procedió a requisar ese mismo día los medios de transporte y los principales edificios públicos.

“Conseguir armamento. Ese era el gran problema. Cada miembro del grupo poseía una pistola. Como armas largas, los Winchesters recogidos por Sanz y la brigada de alcantarillas del municipio de entre los que habían tirado los fugitivos escamots aquel día de octubre en que se acreditaron como no aptos para llevar armas. De dichos Winchesters había unos trescientos ya limpios y engrasados, con sus respectivas dotaciones. Habíamos alentado a los compañeros de los cuadros de defensa a que fuesen adquiriendo por su cuenta cada uno una pistola y a observar dónde, en un momento dado, podrían hacerse con armas largas y cortas. Así y todo, era poco, muy poco. Además, podía decirse que España empezaba más allá de Barcelona, y en ella

⁷⁷ Gamero, Juan. Vivir la utopía, documental sobre el anarquismo en España. Una producción de TVE Catalunya, 1997.

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ Ver imagen n°4

*ni se había dado cumplimiento al acuerdo de constituir los Comités regionales de Defensa. De armas estaban peor que nosotros*⁸⁰.

La principal acción de los anarquistas en las grandes ciudades hispanas, principalmente en Barcelona, fue apoderarse de las armas y de esta manera dar frente a los sublevados. En otros lugares como Madrid, el País Vasco, Valencia, Málaga, Asturias y Toledo, se dan los enfrentamientos de similar manera, y las acciones hechas por los anarquistas es atacar a los cuarteles para tomar las armas y poder luchar. Antonio Turón miliciano anarquista se refiere a estos hechos:

*“nos apoderamos de 40.000 fusiles, no sé cuántos cañones, pero estábamos ahí, ¡y si no había otro!(...) Salió toda la gente de sus casas, a millares, pues se asustaron, los militares se asustaron y se rindieron (...) Muy distintos del gobierno la CNT había derrotado a los militares en Barcelona, y Barcelona impulso a Madrid a tomar las armas (...) es una manifestación pública de todo el pueblo de oponer a lo que se le venía encima”*⁸¹.

Con estas palabras se deja en claro, de cierta forma, la estrategia realizada por los anarquistas, atacar las armerías y cuarteles militares, apoderarse de las armas, e incitar a que otras ciudades hicieran lo mismo, para dar frente al golpe militar, obviamente otras organizaciones políticas y sindicales, como la UGT, el POUM, entre otros, hacen de esta su forma de reaccionar, resistir y organizar a los españoles antifascistas. Era una cuestión de tiempo, la de lograr suprimir el alzamiento, para así no tener mayores pérdidas humanas entre los adherentes de las organizaciones anarquistas, ya que España ha quedado dividida en dos, ha comenzado una guerra civil de lucha entre clases, que durara tres años, los rebeldes asesinan por ahí donde avanzan a simpatizantes republicanos y de izquierda y por supuesto a anarquistas, y la España leal a la república hace lo

⁸⁰ Oliver, J.García. *El eco de los pasos*. Op cit. p. 174.

⁸¹ Gamero, Juan. *Vivir la utopía*, documental sobre el anarquismo en España. Una producción de TVE Catalunya, 1997.

mismo, y la represalias no se hacen de esperar a cualquier sospechoso de apoyar a los rebeldes, es por eso, que por parte de los anarquistas, actuar con rapidez, y hacerse del control de varias ciudades, como también de las fábricas y los campos, cosa de tener seguros los parajes para la realización de la revolución añorada por estos mismos.

Los anarquistas se lanzan a enfrentar a los militares facciosos, toman sus armas y son valerosos en el combate callejero, se pierden muchas vidas los primeros días de enfrentamiento, es el caso del anarquista Francisco Ascaso⁸², influyente dentro de la CNT junto con Durruti y Oliver y parte del grupo de los Solidarios, quien muere asesinado en Valencia el 19 de julio de 1936, es un duro golpe dentro de la CNT pero como también lo fueron otros más durante estos combates. La CNT mostró ser formidable a la hora de su organización en los primeros días de combates, apoyados por la FAI, las JJLL, y otras organizaciones anarquistas y de izquierdas, pudieron dar un golpe duro al alzamiento franquista.

Barcelona y Cataluña en general fueron los lugares donde más destacó la presencia ácrata. Los primeros rumores llegaron a la sindical en la misma noche del 17. CNT y UGT convocan huelga para el 18 de julio y piden armas, negándose el nefasto presidente del gobierno, Casares Quiroga. Companys sigue sus directrices, pese a estar asustado por lo que se avecina. El día 18 militantes de la CNT asaltan cuarteles militares y se hacen con los fusiles, pero esa misma noche la Guardia de Asalto, a las órdenes de Companys, se los confisca con la promesa de devolvérselo en caso de estallar la sublevación. La mañana del 19 de julio despierta con la sublevación en casi todos los cuarteles de la ciudad, y los anarquistas con las pocas armas que han logrado ocultar. Barcelona se llena de barricadas y los militares comienzan a recibir los primeros disparos. Pese a los intentos de minusvalorar el papel de la confederación en estos hechos, el propio historiador Julio Aróstegui advierte de que *“los sublevados podría contar en*

⁸² Ver anexos imagen nº5

Barcelona con unos 5.000 hombres, mientras que la Guardia Civil y la de Asalto tendrían unos 2.000, y además peor armados". Desde el café anarquista La Tranquilidad, situado en el número 69 de la Avinguda del Paral·lel, militantes de la FAI (Durruti⁸³, Jover, Ascaso, García Oliver) organizan la defensa de la ciudad por parte de sus milicianos, en la mañana del día 19, cuando no hay ni rastro de fuerzas gubernamentales leales al gobierno. Concentrados inicialmente en el centro de la ciudad condal, éstos, creyéndose victoriosos, se dispersan hacia la periferia para proseguir con la extensión de la sublevación, siendo atacados por aproximadamente 15.000 militantes sindicalistas, que si bien no eran toda la militancia barcelonesa ni mucho menos todo el proletariado barcelonés, eran quienes estaban más dispuestos y dispuestas para detener el golpe militar. Los sublevados se van replegando a edificios cercanos, una vez conscientes de que no son capaces de hacerse con las calles, repletas de centenares de barricadas y milicianos ya no sólo de CNT, sino también del PSUC, UGT y POUM. En este contexto, hacia la mitad de la tarde aparece la Guardia Civil, comandada por el coronel Escobar, que ayuda a los milicianos a reducir algunos de los últimos grandes bastiones, como el Hotel Colón o la Telefónica, en la Plaza de Cataluña, siendo ocupada por la CNT la segunda. Goded, llegado esa misma mañana en hidroavión desde las Islas Baleares, tiene que claudicar al finalizar la tarde al quedar sitiado en la Capitanía General. Caída la noche, la CNT logra tomar el cuartel de San Andrés, que albergaba 30.000 fusiles que pasan a las manos de los milicianos. Pese a la rendición por radio de Goded, algunos focos sublevados se niegan a rendirse, destacando el Cuartel de Atarazanas, que cae el día 20. Durante su sangrienta toma es abatido el célebre Francisco Ascaso durante una de las avanzadillas. Tarragona, Gerona, Lérida y el resto de Cataluña siguieron los mismos acontecimientos. A continuación, la CNT, el POUM y algunas secciones de UGT y PSOE inician una revolución social en toda regla, confiscando transportes⁸⁴, edificios y vehículos para la clase obrera, y extendiendo su nueva organización allá por donde pasan⁸⁵.

⁸³ Ver anexos imagen nº6

⁸⁴ Ver anexos imagen nº7

⁸⁵ Un breve recorrido sobre el anarquismo en la guerra civil española. op cit. pp. 10 - 11.

Grosso modo, los anarquistas tuvieron diversas situaciones en los distintos lugares y ciudades de España, pero siempre en común, el elemento fundamental fue la resistencia, vencer y asegurar las ciudades, de manera de empezar a organizar los campos y las ciudades con la idea del comunismo libertario. Y es así como transcurren los primeros días de arduos conflictos, necesarios para mantener en pie el ideal revolucionario y la propuesta que de esta se extrae. Los milicianos son los que hacen fracasar el golpe fascista. De inmediato forman órganos de poder que sustituyen al gobierno, de manera de legislar y ejecutar las medidas necesarias para generar los cambios desde la perspectiva anarquista, de esta manera organizar la vida en el frente y en la retaguardia.

VII.1.2.2. La realización de la propuesta de los anarquistas, posterior al alzamiento franquista.

1. Creación de los comités revolucionarios.

El 19 de julio de 1936, la guarnición militar de Barcelona contaba con unos seis mil hombres, frente a los casi dos mil de la guardia de asalto y los doscientos “mossos d’esquadra”. La guardia civil, que nadie sabía con certeza por el lado que se decantaría, contaba con unos tres mil. La CNT-FAI disponía de unos veinte mil militantes, organizados en comités de defensa de barriada, dispuestos a empuñar las armas. Se comprometía, en la comisión de enlace de la CNT con la Generalidad y los militares leales, a parar a los golpistas con sólo mil militantes armados.

Hubo una doble transformación de esos cuadros de defensa. La de las Milicias Populares, que definieron en los primeros días el frente de Aragón, instaurando la colectivización de las tierras en los pueblos aragoneses liberados; y la de los comités revolucionarios que, en cada barrio de Barcelona, y en cada pueblo de Cataluña, impusieron un “nuevo orden revolucionario”. Su origen común en los cuadros de defensa hizo que milicias confederales y comités revolucionarios estuviesen siempre muy unidos e interrelacionados. Esos comités locales, en algunos pueblos, eran fruto de la relación de fuerzas existentes en cada localidad, y en ocasiones eran órganos meramente frentepopulistas, sin ninguna aspiración revolucionaria.

Los comités revolucionarios ejercían una importante tarea administrativa, muy variada, que iba desde la emisión de vales, bonos de comida, emisión de salvoconductos, pases, celebración de bodas, abastecimiento y mantenimiento de hospitales, hasta la incautación de alimentos, muebles y edificios, financiación de escuelas racionalistas y ateneos gestionados por las Juventudes Libertarias, pagos a milicianos, o a sus familiares.

Respecto a los cuadros de defensa confederales, hubo una doble transformación de éstos: la de las Milicias Populares, que definieron en los primeros días el frente de Aragón, instaurando la colectivización de las tierras en los pueblos aragoneses liberados; y la de los Comités Revolucionarios, que en cada barrio de Barcelona, y en cada pueblo de Cataluña, impusieron un «nuevo orden revolucionario». Su origen común en los cuadros de defensa hizo que milicias confederales y Comités Revolucionarios estuviesen siempre muy unidos e interrelacionados.

En dos meses, el Comité Central de Milicias Antifascistas había organizado a 20.000 milicianos que se repartían en un frente de 300 kilómetros.

Los Comités de Defensa de cada barrio (o pueblo) se constituyeron en Comités Revolucionarios de barriada (o localidad), tomando una gran variedad de denominaciones. Esos Comités Revolucionarios de barrio, en la ciudad de Barcelona, eran casi exclusivamente cenetistas. Los Comités Revolucionarios locales, por el contrario, solían formarse mediante la incorporación de todas las organizaciones obreras y antifascistas, imitando la composición del Comité Central de Milicias Antifascistas.

Esos Comités Revolucionarios ejercieron, en cada barriada o localidad, sobre todo en las nueve semanas posteriores al 19 de Julio, estas funciones:

1. Incautaron edificios para instalar la sede del Comité, de un almacén de abastos, de un ateneo o de una escuela racionalista. Incautaron y sostuvieron hospitales y diarios.
2. Pesquisas armadas en las casas particulares para requisar alimentos, dinero y objetos de valor.
3. Pesquisa armada en las casas particulares para detener «pacos», emboscados, curas, derechistas y quintacolumnistas. (Recordemos que el

“paqueo” de los francotiradores, en la ciudad de Barcelona, duró toda una semana).

4. Instalaron en cada barrio centros de reclutamiento para las Milicias, que armaron, financiaron, abastecieron y pagaron (hasta finales de agosto) con sus propios medios, manteniendo hasta después de mayo del 37 una intensa y continuada relación de cada barriada con sus milicianos en el frente, acogiéndolos durante los permisos.
5. A la custodia de las armas, en la sede del Comité de Defensa, se sumaba siempre un local o almacén en el que se instalaba el comité de abastos de la barriada, que se abastecía con las requisas de alimentos realizados en las zonas rurales mediante la coacción armada, el intercambio, o la compra mediante vales.
6. Imposición y recaudación del impuesto revolucionario en cada barrio o localidad.⁸⁶

“el comité de las milicias lo era todo, velaba por todo, por la transformación de la industrias de paz en industrias de guerra, de la propaganda, de las relaciones con el gobierno de Madrid, de la ayuda a todos los centros de lucha, de las relaciones con Marruecos, del cultivo de las tierras disponibles, de la sanidad, de la vigilancia de las costas y de las fronteras, de miles de problemas diversos”⁸⁷

⁸⁶ Historia de la revolución social española, archivos de la CNT. <http://madrid.cnt.es/historia/la-revolucion-social-espanola/>, consultado 24 de noviembre de 2012.

⁸⁷ Santillán, Abad de. *Porque perdimos la guerra*. Citado de Ianni, Valeria. *Guerra y revolución en España*. op cit. p. 62.

2. Creación del comité central de milicias antifascistas (CCMA).

Para asegurar de cierta forma el frente de batalla, y para que los anarquistas pudieran generar los cambios revolucionarios propuestos por estos mismos y a paso firme, el 21 de julio se constituyó un Comité Central de Milicias Antifascistas de Cataluña (sin embargo esto fue un arma de doble filo, puesto que uniría a todos los comités de defensa⁸⁸ – CD - revolucionarios anarquistas de la CNT y la FAI, y los convertiría en servidores del estado, pero la premisa en primera instancia era detener al fascismo) -integrado por todas las fuerzas del Frente Popular- de carácter provisional, a la espera de lo que la regional de la CNT acordara en su próximo comicio. Con vistas a tratar este asunto, el 23 de julio tuvo lugar un pleno regional de locales y comarcales en la nueva sede del comité regional CNT-FAI de Cataluña, que había pasado a ocupar la *Casa Cambó*⁸⁹. El pleno de locales y comarcales (Por la trascendencia de los acuerdos que en éste comicio se debían tomar, este sería hasta ahora, posiblemente, el pleno más importante que haya celebrado la Confederación Nacional del Trabajo) decide entonces:

“Juan García Oliver, junto con la Comarcal del Bajo Llobregat, fueron los únicos que defendieron ir a por el todo. En su lugar, el pleno prefirió la colaboración con los demás sectores de izquierda (todos minoritarios), renunciando así a usufructuar el poder político en Cataluña. Por lo tanto, se acordó adherirse al comité de milicias -que ya había sido formado provisionalmente- y eligió como miembros a G. Oliver, Marcos Alcón (sustituto de Durruti), José Asens, Aurelio Fernández y Diego Abad de Santillán”⁹⁰.

⁸⁸ Los comités de defensa eran la organización militar clandestina de la CNT, financiada por los sindicatos y su acción estaba subordinada a éstos. Guillamón, A. *Los comités de defensa de la CNT en las barricadas de Barcelona 1936 – 1937*. <http://www.portaloaca.com/historia/ii-republica-y-guerra-civil/4210-los-comites-de-defensa-de-la-cnt-en-las-barricadas-de-barcelona-de-1936-y-1937.html>. consultado el 19 de noviembre de 2012.

⁸⁹ Ver anexo imagen nº8

⁹⁰ Pleno regional de locales y comarcales, realizado el 23 de julio de 1936 en Barcelona. <http://madrid.cnt.es/historia/la-revolucion-social-espanola/>, consultado el 3 de noviembre de 2012.

Al día siguiente, el 24 de julio, La Columna Durruti, formada por unos 2.500 milicianos, salió de Barcelona y se dirigió directamente hacia Zaragoza, con el objetivo de liberar la ciudad del yugo fascista y así extender la revolución social.

De cualquier manera, con el Comité Central de Milicias Antifascistas ya en marcha, Companys (líder de la generalitat de Cataluña) pasó a ser un mero espectador de la vida política de Cataluña. Y, aunque no se había aprobado ir a por el todo, el hecho es que la clase trabajadora catalana, impaciente, se lanzó a la colectivización de las tierras y de los medios de producción.

A pesar de todo esto hay que tener claro que los anarquistas en su mayoría desconfiaban de esta alianza, puesto que harían el trabajo de ordenamiento que no pudo concretar el gobierno republicano y de la misma manera hacerse del poder y desarmar a las milicias libertarias y con ello la revolución propuesta por estos mismos, pero esto no ocurriría hasta los sucesos de mayo de 1937.

3. La organización económica y la distribución de los productos alimenticios.

Una vez terminados los hechos episódicos de barricadas, en plena tarea de depuración de la retaguardia y de reajuste de los organismos de dirección, planteándose uno de los problemas de mayor trascendencia: la puesta en marcha de la máquina económica que había quedado atascada como consecuencia de la reacción popular contra la sublevación castrense. Cataluña, por sus condiciones especiales, y por la participación que en los hechos habían tenido los anarquistas, permite estudiar los acontecimientos revolucionarios constructivos mejor que otra región. El movimiento popular había tomado allí carácter de revolución social. Ya hemos visto que como primera medida, la C. N. T., ante el golpe fascista, había declarado la huelga general revolucionaria. Los trabajadores habían abandonado

las herramientas de trabajo para empuñar el fusil. La producción había quedado paralizada.

Pero, al acabar la lucha callejera, los anarquistas no podían olvidar una de las premisas revolucionarias de sus grandes teóricos: al día siguiente de la revolución la primera medida consiste en dar de comer al pueblo. Un pueblo revolucionario hambriento estará siempre a merced de cualquier aventurero demagógico (Pedro Kropotkin: *La conquista del pan*)⁹¹.

Era necesario comenzar a organizar la distribución alimenticia de primera necesidad, de esta manera mantener el orden en cuanto a este tema, y comenzar a hacer andar los engranajes de la revolución, y también para dar abastos a los milicianos que estaban en el frente. Unos de los primeros organismos revolucionarios fueron los llamados comités de abastos, de distribución de alimentos, los cuales se originaron en los barrios. Estos barrios se transformaron rápidamente, cada cual, en campamentos de distribución de materiales, los cuales eran guarnecidos por milicianos que estaban armados, y que vigilaban día y noche estos sectores. De esta primera forma los anarquistas comenzaron a tomar en consideración cada aspecto cotidiano de las necesidades humanas, obviamente cada momento, era un aprendizaje, los cuales necesariamente no constaban en los libros y textos de los grandes pensadores del anarquismo, sino que la neta preparación e ingenio de los libertarios españoles les dio la ventaja ante lo eminente de los hechos.

En las mismas barricadas se organizaron los primeros comedores comunales. Los alimentos se tomaban sin requisitos de las tiendas de los alrededores. Estos actos de expropiación se llamaban «requisas». Los Comités de Abastos nacieron así. Antes que la producción se había reorganizado la distribución. En Barcelona, cuando todavía se oían tiros por las calles se formó el primer Comité de Abastos; pero en las barriadas extremas se habían ido formando

⁹¹ Peirats, José. *Los anarquistas en la crisis política española*. op cit. p. 79.

simultáneamente. Estos Comités concentraban en grandes almacenes productos de los comercios particulares. Los comercios mismos seguían funcionando y los Comités de Abastos se encargaban de proveerlos. Los equipos móviles de los Comités de Abastos recorrían las huertas cercanas a la ciudad y los pueblos de la región, llevando a cabo requisas y realizando intercambios. De estos Comités partieron las primeras medidas de distribución y de racionamiento. Por ejemplo, ciertos artículos, como leche, carne de gallina y huevos, eran reservados para los hospitales de sangre y otros. En los primeros eran atendidos los heridos caídos durante la refriega. También tenían prioridad los niños, los viejos y las mujeres. Al principio se puso en práctica un sistema de intercambio libre con los proveedores: artículos industriales contra alimentos, sin valoración estricta. Las requisas se efectuaban también por medio de “vales” o recibos extendidos sin formulismo legal que el comerciante o proveedor “requisado” archivaba celosamente, sobre todo desde que el gobierno de la Generalidad declaró responsabilizarse de su cancelación en numerario. La Generalidad se había apresurado a incautarse de los establecimientos bancarios, y había bloqueado las cuentas corrientes de los sospechosos o convictos de colaboración con el enemigo. Los anarquistas dejaban hacer, pues en aquellos momentos de entrega generosa a la revolución no daban importancia al dinero. El papel-moneda que requisaban por su cuenta en las iglesias, conventos o mansiones de los poderosos era entregado desdeñosamente a los comités antifascistas o al mismo gobierno. Los billetes ardían a veces en el mismo montón junto con imágenes religiosas, títulos de propiedad, acciones industriales, bonos del Tesoro, etc. El dinero “requisado” en los palacios episcopales se rescataba con vistas al comercio exterior. Las organizaciones comprendieron pronto que necesitaban armarse y se reservaban dinero incautado para adquirir en el extranjero elementos de combate, sobre todo cuando fue patente la desatención del gobierno central a este respecto.

A las requisas siguieron las incautaciones de edificios donde alojar convenientemente a los Sindicatos, siguiendo aquí la pauta de los organismos oficiales. Ya hemos aludido a la incautación de los Bancos por el Estado.

Igualmente quedaba incautada la riqueza artística, con vistas a la protección, a su puesta a recaudo en el extranjero o a su conversión en material bélico. Esta actividad fue casi exclusivamente oficial, pero intervinieron las organizaciones revolucionarias con gran sentido de responsabilidad. Se daban pocos casos de rapiña, y los pocos eran sancionados implacablemente por reacción espontánea o normativa de los Sindicatos.⁹²

De esta manera se puede apreciar que la primera parte, después de rechazado el golpe fascista, fue aprovechar de inmediato la forma organizativa que tenían los anarquistas, incubadas ya desde la CNT, y estar anticipados y organizados. En ningún momento se esperó que organismos gubernamentales se hicieran del control de los medios, sino que fueron los mismos anarquistas que los tomaron y organizaron a las personas. Los anarquistas seguirían sus ideales, y se organizarían en base a eso. La iniciativa estuvo en la CNT y la FAI, fueron ellos los primeros en darle rechazo a los facciosos, y los primeros en organizar eficazmente la ofensiva.

Los comités de abastos de alimentos, como dice Peirats, dieron de cierta manera seguridad y organización ante lo aturdido de la situación. Esto generó confianza en las personas que no aceptaban este alzamiento, y de esta manera aunar más las fuerzas para enfrentar esta sublevación. Cada pueblo o aldea, en especial en Aragón y Cataluña, forma su propio comité. En la gran mayoría de los casos resultan formados exclusivamente por anarquistas. Cada comité se encarga, tanto de juzgar a los fascistas, como de regular la expropiación de las tierras. En consonancia con el principio federalista de la concepción libertaria.

⁹² Peirats, José. *Los anarquistas en la crisis política española*. op cit. pp. 79 - 80.

4. La colectivización de las fábricas.

“En el momento que los trabajadores toman en sus manos las fábricas, los servicios y la explotación de la tierra, el Sindicato pasa a ser una organización de defensa de intereses frente a los del capitalismo para convertirse en un organismo de gestión, y el principio organizativo de este Sindicato, la AUTOGESTIÓN, pasa por la aplicación directa al proceso de producción. Se trata no sólo de un cambio de propiedad de los medios operativos sino de un cambio de las formas de producción y de todas las relaciones derivadas de estas formas. Esta es la gran diferencia, la experiencia única de la revolución obrera española. Nadie toma el poder en "nombre de ella". Nadie organiza la producción desde arriba, "en espera de que el proletariado sea capaz de hacerlo". Es el pueblo llano, la clase obrera misma la que organiza, controla, coordina, y lo hace desde sus lugares de trabajo, usando sus propias organizaciones, sin "vanguardias políticas", y la cosa funciona (¡funcionó!)”⁹³.

Sofocada la rebelión, al reanudarse la actividad productiva y habiendo los dueños abandonado sus empresas en unos casos, o no atreviéndose a imponer su autoridad al carecer de la fuerza coercitiva del Estado en otros, los trabajadores procedieron, inmediatamente y por propia iniciativa, a la puesta en marcha del proceso colectivizador, tomando directamente en sus manos el control y la dirección de la mayor parte de las empresas; cabe destacar que todo ello lo realizaron de forma espontánea.

En Cataluña, con la desintegración del Estado, los trabajadores, los manuales en particular, que habían desempeñado un papel decisivo en la obtención de la victoria sobre los sublevados, fueron quienes obtuvieron la victoria política e iniciaron una amplia y profunda transformación revolucionaria de la sociedad catalana. Dicha transformación, basada en los planteamientos

⁹³ Costa Font, Josep. *Memorias de un colectivista libertario badalonés (1936-1939): (la otra revolución desconocida)*. Centre de Documentació Antiautoritari Llibertari, Centre d'Estudis Llibertaris Federica Montseny, 2008. p. 4.

anarquistas y anarcosindicalistas de la CNT-FAI, al ser esta organización la que contaba con una influencia mayoritaria entre los trabajadores, trató, y en parte consiguió llevar a la práctica, los principios del socialismo libertario en una sociedad industrializada, dando lugar a una experiencia original, única en el mundo, alejada tanto del capitalismo como del socialismo de estado⁹⁴.

La colectivización de los centros de producción incautados fue acto más bien espontáneo de los trabajadores de la CNT. A los que acababan de arriesgar sus vidas en las barricadas se les hacía difícil volver a las fábricas en las mismas condiciones que las habían abandonado. En estas fábricas incautadas, sobre las que flotaba la bandera roja y negra de la CNT, se formaron instantáneamente Comités de empresa por los mismos trabajadores y técnicos de buena voluntad, quienes se esforzaron en asegurar la producción o el funcionamiento eficaz de los servicios.

Las incautaciones de los centros de producción habían precedido a la consigna (de los comités) de «fin de la huelga general y vuelta al trabajo». En cuanto al servicio de transporte urbano se hizo pública su incautación el 25 de julio. En los servicios de agua, fuerza motriz y alumbrado la incautación de las centrales fue el 26 del mismo mes. En realidad no llegó a faltar ese suministro. En la misma fecha se pronunciaron los metalúrgicos. Lo que prueba que la posesión de los centros industriales fue decisión unánime desde que cesaron los choques en la vía pública. Los ferroviarios hicieron pública su decisión colectivista sobre las estaciones, redes y trenes el 21 de julio. Las estaciones habían sido fortines estratégicos en los que se había hecho fuerte el enemigo.

Para comprender el significado de estas fechas se recordará que el último baluarte de la facción (el cuartel de Atarazanas) fue reducido el 20 de julio. La incautación de las empresas de capital extranjero presentó inconvenientes. Finalmente hubo que renunciar a la incautación y se procedió al “control obrero”.

⁹⁴ Ver anexos imagen n°9.

Dicho control se extendía a las cuentas corrientes de estas empresas. La empresa controlada no podía retirar su numerario de los Bancos sin previo visto bueno del Comité de Control que vigilaba sus operaciones. Se impuso a dichas empresas el despido de altos empleados que se habían significado por sus desafueros con los obreros, y que pudieran sabotear la producción desde sus altos puestos. En muchas de estas empresas extranjeras tenía participación el capital español, tales Sales Potásicas Españolas y Sociedad Española de Construcciones. En este caso los trabajadores procedían a la incautación sin otros miramientos. Ello dio lugar a interminables protestas de las autoridades consulares y diplomáticas.

La colectivización tomó en algunas industrias proporciones amplias, pues rebasaban el marco local. Se extendieron por la región y abarcaron algunas veces desde las fuentes de materias primas a la manufacturación. A este género de colectivización se le llamaba “industria socializada”. Una empresa de este tipo la emprendió el Sindicato de la Madera de Barcelona. Abarcaba esta colectividad desde la explotación de los bosques madereros a las fábricas y tiendas de venta. Los pequeños talleres tradicionales fueron fundidos para formar grandes fábricas llamadas “talleres confederales”, con lo que se obtenía el máximo rendimiento de las máquinas y de la mano de obra. Este procedimiento permitía también el máximo desarrollo técnico-profesional⁹⁵.

En general la guerra impone la necesidad de formalizar cambios en la propiedad industrial. Los decretos de incautación de las compañías ferroviarias y de las fábricas abandonadas por sus propietarios son de julio y agosto de 1936. En otros casos las expropiaciones responden, además, a una cuestión programática.

Es en Cataluña donde este proceso llega más lejos. Allí, los anarquistas de la CNT se ponen al frente de las confiscaciones, y el 70% de las empresas son colectivizadas o sindicalizadas, incluyendo transporte, teléfonos, la prensa, hasta

⁹⁵ Peirats, José. *Los anarquistas en la crisis política española*. op cit. pp. 81 - 82.

restaurantes y hoteles⁹⁶. Al igual que ocurre con el poder político, el control obrero de las fábricas no se restringe a administrar lo heredado. Los trabajadores catalanes introducen innovaciones en el proceso de producción, concentran las plantas dispersas, reconvierten fábricas para producir material bélico, y, sobre todo, se involucran en la organización del trabajo, que ya no es monopolio despótico del patrón. La guerra exige que se mantenga o incluso aumente la producción, al mismo tiempo que parte importante de los trabajadores debe marchar al frente de batalla. Cataluña trabaja para el frente, como se titula una película de la época, y también para la retaguardia. La experiencia muestra cómo crece la capacidad de producción y creación de hombres y mujeres cuando trabajan para beneficio del pueblo.

La experiencia colectivizadora en el ámbito fabril y urbano nos presenta un ensayo realmente impresionante respecto a lo que es la puesta en marcha de un plan revolucionario anarquista, sin embargo no debemos considerar que toda colectivización de esta índole era necesariamente anarquista, pero sí funcionaban bajo el mismo principio colectivizador libertario. La experiencia fue en cierta forma muy provechosa, tanto en experiencia como a nivel de producción, una producción que se mantuvo e incluso aumentó, a lo largo del segundo semestre de 1936 hasta 1938, en especial en la zona Catalana. Pero hay que considerar un factor importante, a lo largo del transcurso del conflicto, muchas zonas productivas se fueron perdiendo a favor del lado de los sublevados, lo cual a falta de materias primas, la misma producción fabril fue disminuyendo, o se fue restringiendo, caso que se complicó más aun con los hechos ocurridos en mayo de 1937.

Las grandes empresas colectivizadas, como los Tranvías de Barcelona Colectivizados (transporte), la Hispano Suiza y la Rivière (metalurgia), CAMSA (petróleo), La España Industrial (textil), Cervecerías DAMM (bebidas), etc., y las agrupaciones como La Agrupación Colectiva de la Construcción de Barcelona, La

⁹⁶ Ianni, Valeria. *Guerra y revolución en España*. op cit. pp. 63 - 64.

Madera Socializada de Barcelona, La Agrupación de los Establecimientos de Barbería y Peluquería Colectivizados de Barcelona, Los Espectáculos Públicos de Barcelona Socializados, Los Servicios Eléctricos Unificados de Catalunya, La Industria de la Fundición Colectivizada, etc., constituyen las experiencias más importantes y significativas de la colectivización de la industria y los servicios, y al ser la agrupación la forma más compleja y elevada de organización, hace que su análisis sea fundamental para el conocimiento de esta experiencia y que del mismo se puedan extraer elementos importantes de la socialización global a que aspiraba la alternativa colectivista.

En lo que se refiere a las agrupaciones, éstas presentaban entre sí una serie de diferencias por las características del sector económico al que pertenecían o el ámbito territorial que abarcaban. A pesar de estas diferencias, existieron un conjunto de elementos comunes o similares, tanto en el aspecto organizativo –semejante al de las empresas colectivizadas, aunque más complejo– como en el económico y el social:

Organización y funcionamiento interno

- La Asamblea General. Formada por todos los trabajadores –manuales, administrativos, comerciales, técnicos de la agrupación, constituía el órgano máximo de decisión. En él se discutían y definían las líneas generales de actuación, se elegían y en su caso revocaban los miembros de los órganos de decisión cotidiana y se controlaba la actuación de dichos órganos.
- El Consejo de Empresa. Era el órgano encargado de la dirección cotidiana técnico económica. Sus miembros percibían exclusivamente el jornal correspondiente a su categoría profesional.
- El Comité Sindical. Era el órgano encargado de la defensa cotidiana de los intereses inmediatos de los trabajadores –remuneración, condiciones de trabajo, jubilación, etc.

- Además de estos tres órganos a nivel global de la agrupación, en cada uno de los otros niveles de la misma –centro de trabajo, localidad, etc. – existían también sus equivalentes, los cuales disponían de autonomía para resolver las cuestiones que afectaban exclusivamente a su ámbito.
- Se concedió gran importancia a la intercomunicación vertical y horizontal en su seno y a que ésta fuese rápida y fluida.
- En las agrupaciones legalizadas, había además el Interventor de la Generalitat, nombrado por el “conseller” de Economía a propuesta y de acuerdo con los trabajadores, que era el encargado de mantener la relación con los organismos superiores –el Consejo de Economía, el “conseller” de Economía, etc.

Reestructuración y racionalización de la actividad productiva

- Concentraron la producción en unidades de mayor volumen, eliminando centros de trabajo.
- Aumentaron la especialización de los centros de trabajo y la racionalidad de la producción global del sector.
- Elaboraron estadísticas, cuentas de explotación, etc., con la finalidad de planificar la producción.
- Mejoraron técnicamente y modernizaron el equipo productivo.
- Centralizaron los servicios administrativos, contables y comerciales.
- Suprimieron los intermediarios parasitarios, acercando la producción al consumidor.

- Introdujeron cambios en los tipos de productos, debido a las necesidades de la guerra, las nuevas prioridades sociales y la importancia que dieron a los valores éticos y estéticos.
- Desarrollaron una política de sustitución de importaciones, utilizando con éxito productos autóctonos y fabricando nuevos productos.
- Promovieron la investigación ligada a la producción.

Actuación social

- Mejoraron las condiciones de trabajo, higiene y salubridad en los centros de trabajo.
- Disminuyeron las diferencias salariales, llegando incluso en algunos casos a su eliminación. Hubo también casos en que además existía un plus familiar, fijado en función del número de personas a cargo del trabajador.
- Crearon servicios de asistencia médica, clínica y farmacéutica y de previsión social.
- Enfermedad, accidente, parto, incapacidad laboral y jubilación, gestionados y controlados por los propios trabajadores.
- Actuaron contra el paro, aumentando los puestos de trabajo y cuando ello era insuficiente repartiendo trabajo y remuneración.
- Realizaron importantes esfuerzos para aumentar el nivel de preparación de los trabajadores en la triple vertiente: física, intelectual y profesional.
- Prestaron gran atención a los intereses de los consumidores: aumentaron la calidad de los productos y servicios, de la higiene y la sanidad –barberías, industria láctea,...–, facilitaron el acceso a los productos y servicios, etc.⁹⁷

⁹⁷ CNT – AIT, federación local de Madrid, <http://madrid.cnt.es/historia/la-revolucion-social-espanola/>, consultado el 14 de diciembre de 2012. pp. 17 – 19.

Si la información de la producción del sector agrario en la guerra civil es incompleta, los datos sobre la producción industrial colectivizada o no son aún más escasos, con la única e importante excepción de Cataluña. La zona republicana vio reducido su potencial minero a las potasas (Cataluña), mercurio (Ciudad Real) y plomo (Jaén). A partir de septiembre de 1936 las industrias colectivizadas se encontraron con que escaseaba el algodón, el yute y las materias primas textiles en general, así como el papel; en octubre fallaron los abastecimientos de la industria química; los fosfatos para abonos fueron insuficientes a partir de noviembre. En cuanto a fuentes de energía, el carbón escaseó a partir de octubre de 1936, sustituyéndose por lignito; y los aceites pesados desde noviembre del mismo año. Las dificultades en el abastecimiento de gasolina databan de octubre, pero se agravaron en mayo de 1937, siendo su escasez absoluta a mediados de 1938. La electricidad se utilizó como fuente principal de energía para la industria catalana colectivizada, hasta la caída de las centrales hidroeléctricas de la región occidental de Cataluña en abril de 1938, comenzando entonces las fuertes restricciones y los cortes de luz. La dificultad principal de las colectividades industriales consistió en importar materias primas carboníferas, recurriéndose, mientras se pudo, a la importación de carbón ruso, alemán, inglés y polaco; incluso se utilizó orujo. El carbón español procedía de Asturias y el lignito de Berga (Cataluña) y Utiel (Teruel).

Como se aprecia en el cuadro 1, la pérdida de la mayor parte del mercado peninsular afectó al sector textil colectivizado, a donde iba a parar el 75% de las producciones catalanas de tejido de algodón y el 79 de la lana. Otros sectores se vieron perjudicados por la paralización de la construcción civil (vidrio) o por la insuficiencia de la demanda exterior, a causa de las relaciones de algunas empresas colectivizadas con sus homólogas internacionales (sales potásicas), que eran antirrepublicanas. Únicamente, el sector del metal colectivizado sostuvo la producción e incluso con tendencia al alza entre julio de 1936 y abril de 1937, gracias al esfuerzo de guerra para fabricar material bélico.

Cuadro 1

Índices de producción de los principales sectores industriales colectivizados en Cataluña (1936-1937)⁹⁸

Meses	Textil	Metal	Química	Construcción	Otros
1936 enero	100	100	100	100	100
febrero	92	103	85	77	85
marzo	76	81	73	65	76
abril	89	91	88	87	90
mayo	82	106	83	80	91
junio	58	67	71	69	69
1936 julio	57	85	60	50	74
agosto	51	76	42	47	65
septiembre	50	96	54	64	85
octubre	58	108	58	50	94
noviembre	35	70	41	37	62
diciembre	49	123	56	53	88
1937 enero	39	119	49	32	78
febrero	33	84	40	24	68
marzo	33	97	46	26	69
abril	37	133	55	49	78
mayo	29	96	38	37	50
junio	43	95	50	45	61
Julio	39	69	51	50	59
agosto	29	50	29	35	35
septiembre	36	46	47	33	40
octubre	34	30	37	41	35
noviembre	24	42	30	33	25
diciembre	20	62	31	44	28

Fuente: Bricall 1978: 79.

El papel revolucionario de la colectivización de las fábricas y la producción de las mismas por parte de las ideas anarquistas, era en la realidad algo totalmente alcanzable, de hecho así lo muestran los acontecimientos históricos. La CNT se encargó de que así se diera, pero los acontecimientos posteriores a julio de 1936, ya en 1937, muestran que la situación se hacía muy difícil de sostener, por como transcurría el conflicto, y de también como los anarquistas iban perdiendo control de las instituciones, reflejado directamente en los hechos de mayo de 1937.

⁹⁸ Garrido, Luis. La economía colectivizada de la zona republicana en la guerra civil. Congreso internacional de la guerra civil española, sociedad estatal de conmemoraciones culturales. 2006. pp. 11 – 13.

En otros sectores del país como en Asturias la colectivización tuvo otros matices, tuvo efectividad en la industria pesquera, la segunda en importancia en la región. Tanto la pesca de altura como la menor fueron socializadas desde los primeros momentos. También lo fueron las industrias derivadas, como fábricas de conservas de pescado y mercados de contratación y al por menor. La socialización fue por empuje de los sindicatos de pescadores. En las poblaciones del interior se crearon cooperativas de distribución que se federaron en un organismo denominado Consejo de Cooperación Provincial, el cual suministraba a todas las cooperativas.

Durante los primeros meses del experimento no circulaba la moneda entre los pescadores. El suministro familiar se efectuaba mediante la presentación de un carnet de productor y de consumidor. Los pescadores entregaban su mercancía y recibían en cambio estos carnets. Un sistema similar tuvo efectividad en Santander (Laredo), de común acuerdo los afiliados a la C. N. T. y U. G. T. En Valencia un pleno de Sindicatos Únicos (diciembre de 1936) elaboró unas normas de socialización en las que se analizaba la absurda ineficacia del sistema industrial pequeño-burgués. Decía el documento:

“La idiosincrasia de la mayoría de los fabricantes, determinada por la falta de preparación técnico-comercial, les ha impedido llevar su función hasta el último experimento: el agrupamiento de grandes industrias para lograr una técnica mejor y una explotación más racional... Por lo tanto (...) la socialización por nosotros propugnada deberá corregir los defectos de sistema y de organización dentro de cada una de las industrias...”

He aquí el resumen de lo que se proponían realizar:

“Al proceder a la socialización de una industria deberán agruparse todos los esfuerzos de los distintos sectores que componen la rama de industria en un plano general y orgánico, con lo cual se evitaban competiciones y dificultades de orden sindical que dificultarían la buena organización de la industria

socializada. Se enlazaran los organismos de producción y distribución de tal manera que se evite la especulación de elementos ajenos a los intereses de la industria socializada”.

Este documento tiene gran importancia en la evolución colectivista. Los trabajadores se daban cuenta de que la colectivización parcial degeneraría con el tiempo en una especie de cooperativismo burgués. Encastillados en su respectiva colectividad, las empresas habrían suplantado los clásicos compartimentos estancos y caerían fatalmente en la burocracia, primer paso de una nueva desigualdad social. Las colectividades terminarían haciéndose la guerra unas a otras, comercialmente hablando, con tanto ahínco y mediocridad como las antiguas empresas burguesas. Se trataba, pues, de ensanchar la base de la concepción colectivista, ampliarla orgánica y solidariamente a todas las manifestaciones industriales en un todo armónico y desinteresado. Este es el concepto de la socialización que estuvo en principio en la mente de los anarquistas y sindicalistas influyentes y cuya expansión habría de obstaculizar y cercenar el marasmo político, estatal y militar que se produciría muy pronto.

El aspecto salarial se resintió también de la presión constante de las circunstancias político-militares. Tras unos primeros intentos de abolición monetaria y del salariado, en general primó la tendencia hacia el sistema de salario familiar. Para mejor explicar esta corriente, que se iba manifestando simultáneamente en muchos lugares, transcribimos parte del dictamen de un pleno de Sindicatos de la región valenciana celebrado en noviembre. Tomada como base el individuo como consumidor “sin distinción de raza, profesión o sexo”. Se establecía el carnet familiar donde constaba el número y edad de los familiares. La cuantía económica del salario se señalaba por los consejos locales de economía con arreglo a los precios de los artículos de consumo vigente en la localidad. La base del salario quedaba definida de la siguiente manera:

“La base del salario familiar será señalada con arreglo a las necesidades de un individuo, que debe ser el cabeza de familia, y previo

este señalamiento, será aumentado el salario en un 50 por 100 por el primer familiar que tenga más de 16 años y en un 25 por 100 por cada familiar menor de dicha edad.”

El sistema no era obligatorio para las socializaciones que hubieran suprimido la moneda como signo de cambio y que utilizaban un salario de especie.⁹⁹ Como la situación era tan heterogénea, esta libre disposición a la abolición del dinero generó muchas discrepancias, pero los anarquistas que estaban bajo el alero de la CNT en algunas fábricas u otras instancias materiales, optaron por mantener esta abolición del dinero o por el cambio de fichas u otras cosas, de manera de acercarse lo más posible a esta idea de la abolición del dinero. En una primera forma se logra así, pero los anarquistas no mantenían el control de todos los medios de producción dentro de las ciudades, a lo cual tuvieron que ajustarse a las medidas anteriormente nombradas. El contexto se presenta de esta manera, y los anarquistas deberán adaptarse para seguir luchando por el añorado cambio social.

5. La colectivización agraria.

Las colectivizaciones dieron lugar a unas interesantes experiencias de economía social en el sector agrario de la zona republicana, que se desarrollaron sobre tierras incautadas por las organizaciones sindicales y/o expropiadas por el Estado en aplicación de los decretos de 8 de agosto y 7 de octubre de 1936¹⁰⁰. Por los antecedentes apuntados, a nadie puede extrañar la repentina y radical transformación operada en el agro español a partir del 19 de julio de 1936. En el campo, la batida popular contra los caciques, terratenientes feudales, agentes del fisco, usureros, polizontes y leguleyos dejó en manos de los campesinos grandes extensiones de tierra hasta entonces irredenta. Como en la ciudad, la necesidad urgente de poner en marcha la producción estimuló la colectivización. El

⁹⁹ Peirats, José. *Los anarquistas en la crisis política española*. op cit. pp. 85 - 84.

¹⁰⁰ Garrido, Luis. La economía colectivizada de la zona republicana en la guerra civil. Congreso internacional de la guerra civil española, sociedad estatal de conmemoraciones culturales. 2006. p. 2.

colectivismo agrario estaba en el subconsciente de los campesinos. Era, por otra parte, el fruto natural de muchas décadas de propaganda anarquista.¹⁰¹ La colectivización agraria significaba teóricamente (otra cosa es que las mujeres y hombres que participaron en ella lo entendiesen hasta sus últimas consecuencias), la reivindicación de un mundo de austeridad y no de riqueza, de un orden moral presidido por el igualitarismo entre sexos y la solidaridad, por el derecho a la subsistencia, por el derecho a la tierra para los que la trabajaban. Eran conceptos que pertenecían a la economía solidaria o moral campesina. Las colectividades agrarias representaban una solución viable a los problemas que se les estaban planteando a las clases trabajadoras rurales en la década de 1930. Esa alternativa se configuró durante la Guerra Civil española en la implantación de un modelo de austeridad y contrario a la ostentación y al disfrute de las riquezas, en un orden moral presidido por la igualdad entre mujeres y hombres y la solidaridad de clase, por el derecho a la subsistencia basada en el trabajo de la tierra, que pasaba a manos de quienes la trabajaban y que, por tanto, estaban interesados en conservarla y cuidarla con el mayor esmero, para sostener su equilibrio ecológico, para que no se agotase y que les permitiese vivir dignamente en sus lugares de origen, sin necesidad de verse obligados a emigrar. Es aquí donde los anarquistas tuvieron gran incidencia aportando con la organización y la defensa de los puestos agrícolas y las zonas rurales. De ninguna manera los anarquistas de otros sectores ajenos al agro tendrían la ocurrencia de imponer una forma de organización a algún sector agrícola, los ácratas milicianos de las columnas que iban al combate, tenían la misión de liberar estos sectores de las hordas de militares facciosos y la vez defenderlos, pero eran los mismos anarquistas campesinos que tomaban por las riendas el sentido de colectivizar las tierras.

“¡Tierra y libertad!” es la consigna que impulsa a trabajadores rurales y campesinos a defender la república. La formación de milicias va de la mano con la realización de la reforma agraria. Los campesinos y jornaleros deben decidir si las

¹⁰¹ Peirats, José. *Los anarquistas en la crisis política española*. op cit. p. 95.

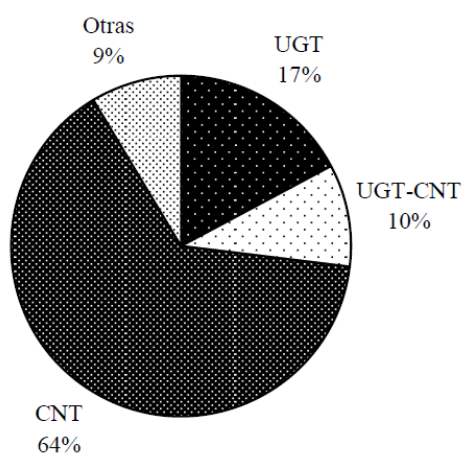
tierras ocupadas se explotaran en forma individual o colectiva. Esta última modalidad se populariza en algunas zonas de Cataluña, y especialmente en los campos de Aragón, por los que atraviesa la columna Durruti. Rápidamente, el consejo de Aragón se convierte en vanguardia de las colectivizaciones. El aumento y mejoramiento de la producción y la aplicación planificada de la ciencia a los cultivos, muestran la superioridad de este modo de organización respecto del que aplican los terratenientes¹⁰². A diferencia de las colectivizaciones urbanas de las industrias y los servicios, que pretendían con la autogestión garantizar el trabajo y mejorar la retribución al apropiarse del excedente empresarial, en las colectividades agrarias no se trataba de perpetuar el mismo método de explotación que ejercían los propietarios privados anteriores, cuyo fin era obtener el máximo beneficio, aunque se sobre-explotasen o agotasen los recursos disponibles, sino el de conseguir un crecimiento sostenible a largo plazo, aunque fuese a costa de mantener la economía orgánica avanzada. Los colectivistas rurales no sólo tuvieron como uno de sus principales objetivos mejorar el sistema productivo y extender la economía social colectivista, sino que también aspiraban a un mayor bienestar para sus familias. Las colectividades agrarias podían garantizar perfectamente el sostenimiento de la vida rural y la permanencia de la población en sus pueblos -al disfrutar de un mejor nivel de vida que les haría menos atractiva su emigración a las ciudades y zonas industriales-; pero también se conseguiría proteger el medio ambiente, porque la agricultura explota más eficazmente y redistribuye la energía, fundamentalmente, con el flujo de baja entropía que llega a la tierra por la irradiación del sol, de acuerdo con criterios que preserven el medio ambiente y el equilibrio ecológico. No se debe descartar de esta manera, que campesinos fueran o no anarquistas, tenían un claro concepto de lo que era el medio en el cual vivían, el amor a la tierra era fundamental, ya que esta era la que les proveía de riquezas y abundancias para poder vivir, y luego del alzamiento franquista se generó esa oportunidad única de tomar el control agrario bajo sus manos y generar un cambio social en el campesinado español, en

¹⁰² Ianni, Valeria. *Guerra y revolución en España*. op cit. pp. 64 - 65.

especial los anarquistas, que tomaban muy en consideración lo que podría suceder en el campo, sustento de alimentos tanto para las milicias como para las ciudades.

Existieron grandes similitudes en el funcionamiento interno de las colectividades agrarias de las que tenemos evidencia, independientemente del signo político al que perteneciesen (gráfico 2). La mayoría fueron dirigidas por la CNT, que controlaba un 64%; pero la participación de la UGT en solitario o con CNT, representó el 27. Un 9% correspondió a otras colectividades administradas por grupos independientes y por los partidos republicanos o el PCE, que agrupaban a los pequeños campesinos en sus propias colectividades, y que en su momento trataban de transformar en cooperativas.

Gráfico 2
Implantación sindical en las colectividades agrarias



1.300 colectividades agrarias en la guerra civil (1936-1939)

Fuentes: Bernecker 1982. González Castaño y Romero 1982. Casanova, comp. 1988. Cárdbaba 2002. Garrido 2003.

Los datos del cuadro 2 debemos considerarlos como mínimos, y no es descartable la existencia de más colectividades agrarias. En Andalucía predominaron los socialistas de la UGT; en la Comunidad Valenciana y Murcia se

impusieron los anarcosindicalistas de la CNT; en Castilla-La Mancha la mayor implantación correspondió a la CNT; lo mismo que en Aragón y en Cataluña, aunque en estas tres comunidades también existieron de UGT. En Cataluña hubo colectividades rurales y de pescadores, pero tuvieron la peculiaridad de no ser administradas y dirigidas por los sindicatos, sino por otras formaciones, como Acción Social Agraria de las Tierras de Girona, o la *Unió de Rabassaires*, vinculada a *Esquerra*, y a otras agrupaciones espontáneas a escala local de campesinos jornaleros y pequeños propietarios¹⁰³.

Como se puede apreciar en el gráfico anterior, la CNT tenía y abarcaba una totalidad mayor en cuanto a territorio al momento de la colectivización de los campos y las zonas rurales, esto se explica también por la injerencia de las columnas de milicianos, que en su mayoría eran de la CNT y de la FAI, ejerciendo en cada pueblo o comarca que liberaban del yugo subversivo de los fascistas, las ideas de la colectivización de los campos, pero es también cierto que los mismos campesinos convocaban asambleas en las cuales ellos determinaban libremente unirse a la causa revolucionaria, en estas asambleas, la gente voluntariamente ofrecía la tierra, instrumentos y ganado que poseyera. A estos se añadía la tierra que se hubiera expropiado a los grandes terratenientes. "Las personas que no tuviesen nada que entregar a la colectividad eran admitidas con los mismos deberes y derechos que el resto". Rápidamente, casi los dos tercios de la tierra en las áreas controladas por las fuerzas antifascistas, habían sido tomadas y colectivizadas. En total, cerca de cinco o siete millones de personas estaban involucradas.

La unidad más pequeña en la colectividad era el grupo de trabajo, frecuentemente de entre cinco y diez miembros, pero algunas veces de más. Todos en la colectividad estaban obligados a trabajar, siempre que les fuese

¹⁰³ Garrido, Luis. La economía colectivizada de la zona republicana en la guerra civil. Congreso internacional de la guerra civil española, sociedad estatal de conmemoraciones culturales. 2006. pp. 3 - 5.

posible hacerlo. "La colectividad era la comunidad de trabajo libre de los pueblerinos.... el grupo podía consistir de amigos, o de vecinos de una determinada calle, o de un grupo de pequeños campesinos, inquilinos, o jornaleros".

A cada grupo, le era asignada tierra por la colectividad, y luego eran responsables del cultivo de esta tierra. En cada grupo, era elegido un delegado el que, a la vez que trabajaba junto a sus compañeros la mayor parte del tiempo, también representaba la opinión de su grupo en las asambleas de la colectividad. En algunas colectividades existió una Comisión Administrativa que se reunía con los delegados de cada grupo de trabajo y trazaba el plan de trabajo para el día siguiente.

La comisión administrativa o comité de gestión, era responsable del funcionar cotidiano de la colectividad. "Cuidaban de la obtención de materiales, del intercambio con otras áreas, de la distribución de la producción y de los trabajos públicos necesarios, tales como la construcción de escuelas". Los miembros del comité de gestión eran elegidos en asambleas generales de todos los participantes de la colectividad. La asamblea general de colectivistas era soberana a la hora de la toma de decisiones importantes.

También fueron creadas federaciones de colectividades. En Aragón¹⁰⁴, donde existían unas 450 colectividades que abarcaban medio millón de personas, existió la más exitosa de las federaciones. Aquí se establecieron federaciones por distrito y regionales. Las colectividades de una misma área se unían para formar federaciones por distrito, compuestas por delegados elegidos en cada una de las colectividades. Las federaciones por distrito mantenían las bodegas para almacenar la producción agrícola de las colectividades. También eran responsables de la comunicación y del transporte entre villas federadas, y apoyaba el progreso cultural en el área.

¹⁰⁴ Ver anexos imagen n°10.

Las federaciones regionales, tales como la Federación Regional de Colectividades Aragonesas y la Federación Regional de Campesinos, también eran compuestas de delegados de las colectividades. Estas federaciones se creaban para varios propósitos. Establecían equipos técnicos para mejorar la producción agrícola y ganadera; para capacitar a los más jóvenes; para llevar las estadísticas de producción; para crear reservas regionales; y para ofrecer créditos y ayuda, sin interés, a las colectividades.

Todo esto tuvo lugar con la iniciativa del campesinado. Si bien el gobierno existía, no tuvo ningún poder en esto. "Estaba desligada de los órganos represivos del Estado. El poder se había dividido en innumerables fragmentos y esparcido en miles de ciudades y villorrios entre los comités revolucionarios que habían tomado el control de la tierra y de las fábricas, de los medios de transporte y comunicaciones, de la policía y del ejército. La lucha militar, económica y política se desarrollaba independientemente y pese al gobierno"¹⁰⁵.

Esta unidad generó que las colectividades se pudieran realizar "normalmente", aparte que las mismas personas, independientemente quisieran ser parte de la colectividad o quisieran trabajar individualmente, al fin y al cabo, todos salían beneficiados de igual forma, siendo así esta una de las formas más exitosas dentro de la propuesta ideológica anarquista.

6. La industria de guerra.

En 1936, Catalunya carecía por completo de una industria dedicada a la fabricación de armamento, por lo que para poder disponer de material bélico se procedió a transformar la industria civil, en especial la metalúrgica y la química, en industria de guerra, lo que se realizó en un breve espacio de tiempo.

¹⁰⁵ Hogan, Deirdre. Las colectividades anarquistas campesinas durante la guerra civil española. Ediciones estrategia. http://canariasinsurgente.typepad.com/almacen/files/colectividades_anarquistas_campesinas.pdf Consultado el 10 de diciembre de 2012. p. 2.

Esta transformación la iniciaron los propios trabajadores inmediatamente después del 19 de julio, designando, ya el 21 de julio, a Eugenio Vallejo, del sindicato Metalúrgico, para coordinar la organización de dichas industrias.

El 7 de agosto la Generalitat creó la Comisión de la Industria de Guerra, encargada del control y coordinación de estas industrias, que fue aceptada por la CNT tras obtener una serie de garantías. En la práctica la colaboración que se estableció entre los consejos de empresa y la Comisión, fue muy satisfactoria. La Comisión, además de coordinar las empresas transformadas en industrias de guerra, también creó alguna nueva empresa y estableció relaciones con las otras que elaboraban productos auxiliares para la guerra del sector textil, de la óptica, de la madera, etc.

En octubre de 1937 la industria de guerra contaba con más de 400 fábricas y unos 85.000 trabajadores, fabricándose una diversa y elevada cantidad de productos: cartuchos, pistolas, piezas de recambio para fusiles y ametralladoras, distintos tipos de explosivos, bombas de mano y de aviación, vehículos blindados¹⁰⁶, motores de aviación, etc.

Sin embargo, el Gobierno de la República observó siempre con recelo y boicoteó la creación de una industria de guerra en Catalunya, al no hallarse ésta bajo su control. Un control que no consiguió hasta el 11 de agosto de 1938, en que decretó su militarización. A ella se opusieron tanto la Generalitat como los trabajadores de estas industrias, lo que provocó un importante descenso de su producción¹⁰⁷. En general donde irrumpió el gobierno, sobre todo en las colectividades, la producción disminuyó, esa fue la tendencia pasado 1937.

¹⁰⁶ Ver anexos imagen nº11.

¹⁰⁷ CNT – AIT, federación local de Madrid, <http://madrid.cnt.es/historia/la-revolucion-social-espanola/>, consultado el 14 de diciembre de 2012. pp. 27 – 30.

7. La revolución social.

El colectivismo llevado a la práctica por los anarcosindicalistas durante la revolución de 1936 supuso el primer paso de su alternativa al modelo de producción y distribución capitalista. Como sabemos, el colectivismo, aunque niega la propiedad privada de los medios de producción, admite la posesión individual o colectiva de los frutos del propio trabajo y, en este sentido, era sólo un paso hacia la socialización o comunalización de un área territorial –generalmente el municipio o parte del mismo– autogestionada por sus pobladores y confederada con otras áreas –municipios aledaños, subcomarcas o comarcas–. El segundo estadio sería la propiedad colectiva de todos los medios de producción, donde ésta vendría determinada, en cantidad y calidad, por las necesidades del conjunto de la población, aportando cada persona sus capacidades, con libertad, y recibiendo cada cual lo necesario para desarrollar una vida personal fecunda al servicio de la colectividad, porque la actividad económica dejaría de estar determinada por los intereses personales. La incautación de los medios de producción en las ciudades y en los campos representó, sin duda, la negación de la propiedad privada, que afectó a más de tres cuartas partes de la industria en Cataluña, a más de la mitad en Levante y a un tercio, quizá escaso, de la industria localizada en Madrid. Importantes extensiones de tierra también fueron colectivizadas, casi la mitad de la superficie útil del territorio que resistió al golpe de estado, aunque este porcentaje pudo llegar en Aragón al 70%. Tras la incautación de campos, fábricas, talleres, maquinaria y demás medios de producción, el control de éstos pasó a los comités de fábrica, a los delegados de taller o, en los municipios rurales, a los comités locales. En las ciudades primaron también los comités de control y vigilancia en las colectividades y en las empresas industriales y comerciales, con la misión de mantener dichos medios en manos de los trabajadores o bajo su control.

En todos los territorios, con la excepción de Aragón hasta 1937, sin embargo, subsistieron organismos del gobierno republicano, aunque fuese

nominalmente, y ambas centrales sindicales optaron por la colaboración con ellos dado el contexto de guerra civil. Optar por la colaboración con los poderes constituidos, aunque condicionándolos a sus intereses, implicó el reparto del poder entre los representantes de los trabajadores y los de la burguesía o el estado, y, aunque los trabajadores se resistieron en bastantes ocasiones a ceder la gestión de campos, fábricas y talleres, poco a poco se impusieron los pactos, lógicamente en detrimento de los que habían conquistado el poder y conservado las armas para gestionar los medios de producción. Las armas, insistían los dirigentes, debían servir para combatir al fascismo en los frentes y una buena parte de los jóvenes más voluntariosos empezó a desfilar hacia las trincheras enrolados en las milicias.

Los trabajadores, encuadrados rápidamente en los sindicatos, continuaron con la gestión y la planificación, aunque necesitados de materias primas y recursos para continuar la producción. La adquisición de ambos necesitó de nuevos pactos.

Las concentraciones industriales, agrarias y de servicios casi se impusieron por sí mismas en aras de una mayor rentabilidad y eficacia del proceso productivo. Esta concentración del sistema productivo implicó el cierre de pequeñas empresas y talleres e, incluso, el traslado de trabajadores. Desde una perspectiva social, la nueva estructura productiva podemos interpretarla como un paso adelante en la socialización, aunque sin dejar de contemplar que bastantes trabajadores autónomos debieron verla como un paso atrás en su independencia y seguridad económica, que llevaban años forjando entre los engranajes del sistema capitalista. Unos meses después, con los ánimos revolucionarios calmados, este grupo nutriría, en la ciudad y en el campo, las filas comunistas cuando éstos empezaron a encabezar la reacción contrarrevolucionaria.

Las ventajas de la colectivización, sin embargo, fueron evidentes para los más desprotegidos hasta entonces por el sistema: enfermos, viejos, parados, jornaleros, inquilinos. Los beneficios de una sanidad pública, controlada por los sindicatos, llegaron a las personas que hasta entonces no podían pagar la visita

del médico, a no ser que estuvieran afiliadas en alguna sociedad de socorros mutuos. Los viejos pudieron acceder a una paga, al menos en las empresas colectivizadas de las grandes ciudades, donde podían presentarse a cobrar la semanada si no tenían medios de subsistencia propios o no estaban incluidos en el salario familiar de hijos o familiares. A los parados se les proporcionó trabajo, al principio porque se acomodó el tiempo de la jornada laboral al número de trabajadores y, posteriormente, porque, como consecuencia de las movilizaciones, el trabajo corrió a cargo de las personas disponibles, lo que facilitó bastante la incorporación masiva de la mujer al trabajo fuera de casa. Los jornaleros, integrándose en las colectividades agrarias, dejaron de depender de los jornales estacionales y pudieron acceder a niveles de consumo que, aunque básicos, no habían logrado hasta entonces en un porcentaje bastante elevado. Con la incautación de las viviendas, un hecho frecuente en villas y ciudades, se distribuyó el espacio construido entre las personas, accediendo los más necesitados a un espacio vital que hasta entonces no habían podido conseguir. En los núcleos urbanos donde la abolición de la propiedad se extendió a las viviendas, el control sindical cobraba tasas tanto a los propietarios que permanecieron en las suyas como a los nuevos alojados. En las colectividades agrarias de Aragón donde se abolió el dinero o se reservó para intercambios con individualistas, las diferencias sociales se mitigaron, porque la cobertura igualitaria de las necesidades básicas no daba lugar agravios comparativos en lo referente a la subsistencia material. El esfuerzo educativo racionalista, entendido como compromiso con las futuras generaciones, destacó también en el campo y en las ciudades. La capacidad de los trabajadores para regir su propio destino era una realidad y preparaban a los más jóvenes para continuarla¹⁰⁸.

¹⁰⁸ Córdoba, Marciano. *La CNT y la revolución social (1931-1939)*. Edición: Sindicat d'Oficis Varis de la CNT-AIT Sabadell, Barcelona, 2011. pp. 63 – 66.

8. La labor del anarcofeminismo, en especial Mujeres libres, y su aporte en la revolución anarquista.

Una de las apuestas más importantes del anarquismo es la libertad del individuo, y en esto claramente se suman todos/as los/as individuos/as sea hombre o mujer, y no fue la excepción en el anarquismo español, aunque no se entendía de la misma forma, puesto que, la contradicción existente en un movimiento libertario que propugnaba en teoría la emancipación femenina pero mantenía una práctica patriarcal conducirá, como veremos, al surgimiento de la organización Mujeres Libres, que defenderá la emancipación femenina como condición esencial de la Revolución Social¹⁰⁹.

Dado que la revolución que propugnan los anarquistas no se concibe exclusivamente como una transformación de las relaciones de producción y del sistema económico, sino como una profunda transformación ideológica y cultural que afecte a todos los ámbitos de la vida humana (político, económico, cultural y sexual) suprimiendo las relaciones de poder, el problema sexual tendrá una importancia crucial y se vinculará estrechamente al político-económico. Las propuestas anarquistas de reforma sexual, que parten de la consideración de la influencia de lo sexual en la vida política y social y de la idea de que es necesaria una nueva moral sexual, se centrarán en dos aspectos: el amor libre y el control de la natalidad.

Transcurridos los hechos de 1936, el gran referente anarcofeminista fue la organización llamada Mujeres Libres (MM.LL.). En 1936, un grupo de mujeres formaron un grupo anarquista de feministas, Mujeres Libres (La agrupación Mujeres Libres nació de la fusión del Grupo Cultural Femenino, de la CNT de Barcelona y, de Mujeres Libres, de Madrid.)¹¹⁰ Para protestar la opresión de las mujeres del país y la desigualdad de los sexos en España. La misión de Mujeres

¹⁰⁹ “Si de veras queremos la Revolución Social, no olvidemos que su principio primero está en la igualdad económica y política, no solo de las clases sino de los sexos”, en “El problema sexual y la Revolución, Revista Mujeres Libres, nº 9.

¹¹⁰ Ver anexos imagen nº12.

Libres fue para liberar a las mujeres españolas de su esclavitud. Querían enseñar a las mujeres y ayudarlas a una realización sobre la desigualdad de los sexos en la sociedad, y la necesidad para cambios en el papel de las mujeres. En 1937, el grupo tuvo alrededor de 20,000 miembros, la mayoría de las mujeres eran de la clase obrera.¹¹¹ Ahora bien no todas las mujeres anarquistas fueron parte de MM.LL. como por ejemplo Federica Montseny, ella seguiría siendo parte de la CNT¹¹², pero claramente esta, en cuanto a sus propuestas, se mantenía mucho más distanciada a las visiones postuladas de MM.LL. Las anarquistas querían hacer suya también la revolución, y se esmeraron en eso.

Durante la Guerra Civil en España, muchas mujeres se darán cuenta de la contradicción entre las palabras y las prácticas de la Confederación Nacional del Trabajo, o CNT. La CNT dijo que las mujeres trabajando en las fábricas iban a obtener una voz e igualdad a los hombres. En realidad, todavía no había igualdad salarial entre los trabajadores varones y las trabajadoras. Aunque la CNT expresó interés en las condiciones de las trabajadoras, las mujeres no recibieron igualdad a los hombres, y por eso, muchas se unieron con la organización de Mujeres Libres. Mujeres Libres era un grupo con ideas liberales y eran independientes de la CNT. En las fábricas, Mujeres Libres enseñaba aptitudes a las nuevas trabajadoras en la organización. Las ideas de Mujeres Libres creaban en la importancia de la educación general y la capacitación de aptitudes de prácticas de las mujeres en el grupo. De acuerdo con las ideas de Mujeres Libres, esta educación de las mujeres era la manera a liberar a las mujeres de su “esclavitud” por los hombres y la sociedad en general¹¹³.

MM.LL. tuvieron un papel muy importante durante el conflicto, desde el estallido en julio de 1936 hasta el término en 1939, tuvieron una amplia participación en diversos ámbitos sociales, tanto en las milicias en el campo de

¹¹¹ Ackelsberg, Martha A. *"Separate and Equal"?* .Mujeres Libres and Anarchist Strategy for Women's Emancipation. *Feminist Studies*, traducción en español, 1985. pp. 63-83.

¹¹² Ver anexos imagen n°13

¹¹³ Ackelsberg, Martha A. Mujeres libres y el papel de las mujeres en la revolución anarquista. <http://efemeridesanarquistas1septiembre2012.blogspot.com/2012/09/mujeres-libres.html>. consultado el 12 de diciembre de 2012.

batalla como la retaguardia¹¹⁴. Para aclarar que no hablamos de un colectivo cuya existencia fuese básicamente testimonial o teórica, se impone destacar la labor concreta que en menos de 3 años de existencia realizó la Agrupación:

- a) Aparte de la revista ya mencionada, muchas de las agrupaciones locales de MM. LL. tenían sus propias publicaciones, además de difundir textos e informaciones en el resto de la prensa libertaria. También hay testimonio de la impresión de un sinnúmero de folletos, hojas de propaganda, afiches y libros, para cuya referencia más detallada se puede ver lo indicado en Ackelsberg [1999], Giambelli [1998], Iturbe [1974] y Liaño y otras [1999].
- b) Realización de una amplísima labor de capacitación educativa básica y aprendizaje laboral dirigida a las mujeres obreras y campesinas. Para ello, en muchos sitios se participó dentro de las iniciativas impulsadas por los sindicatos, mientras que en Barcelona MM. LL. puso en marcha de modo independiente el "Casal de la Dona Treballadora", donde se atendían entre 600 y 800 mujeres en clases de alfabetización, instrucción básica, mecánica y agricultura, sin olvidar enseñanza sindical y temas económico-sociales.
- c) Vale indicar que si bien en los primeros días de la Guerra Civil hubo una espontánea integración de mujeres a las milicias anarquistas, eso no ocurrió por iniciativa de MM. LL., desde donde se hizo todo lo posible a favor de esos combatientes, que fueron excluidas de la línea de batalla con la militarización de las milicias en noviembre de 1936. En todo caso, MM. LL. mantendría su esfuerzo a favor de canalizar el máximo de suministros hacia el frente.
- d) Se promovieron jornadas de agitación y propaganda, programas de radio, bibliotecas móviles y eventos culturales resaltando el papel de las mujeres organizadas para transformar por si mismas las condiciones de la existencia femenina, lo que resultaba imprescindible en el proceso hacia la revolución social que proponía el anarquismo. Se enfatizó en orientar estas

¹¹⁴ Ver anexos imagen n° 14.

actividades hacia las colectividades agrarias e industriales impulsadas por la CNT y la FAI.

- e) Participación directa en la creación y gestión de guarderías y comedores populares, respondiendo a una reivindicación inmediata de las trabajadoras. También se impulsó el funcionamiento de orfanatos y centros de apoyo a los refugiados, en auxilio a las víctimas más desvalidas del conflicto armado.
- f) En el área de salud, MM. LL. fomentó la creación de una Escuela de Enfermeras y el Instituto Materno-Infantil Louise Michel, ambos en Barcelona. Debe decirse que – habiendo tomado la CNT la polémica decisión táctica de participar en el gobierno republicano - la Ministra de Sanidad era Federica Montseny, a quien correspondería la paradójica circunstancia, para una anarquista, de ser la primera mujer en el mundo que ocupase una cartera ministerial.
- g) También en conjunto con el Ministerio de Sanidad, se trabajó en hacer funcionar los "liberatorios" de prostitución.

Fue múltiple el trabajo revolucionario que hicieron estas mujeres durante toda la crisis española, y muchas de ellas perdieron sus vidas en pro de cambiar las cosas a un mundo mejor, desde julio de 1936 hasta mayo de 1937, la labor fue muy extenuante, como también a lo largo de todo el conflicto, pudiendo de igual manera vivir el ideal anarquista y la liberación de la mujer. Concha Liaño:

"Hoy apenas quedamos las veinteañeras de esa gesta. Todas las mencionadas han desaparecido. Bastantes somos las que les debemos mucho. Y la autora de estas líneas más que ninguna. Desde aquí quiero reiterar que nunca las olvidé y que las he llevado en mi corazón a través de tantos años de ausencia física. ¡Ya ves Mercedes, no hemos desaparecido!...

*Aquella semillita que con tanta fe, ardor y esfuerzo sembramos, luchando contra reloj, porque teníamos el tiempo contado, corto, ¡GERMINÓ!"*¹¹⁵

¹¹⁵ Liaño, Concha y otras. *Mujeres Libres. Luchadoras Libertarias*. Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1999. p.291.

Capítulo N° 3

Crisis de la propuesta anarquista
española y fin de la guerra civil
(1936 – 1939).

VIII.1. Crisis de la propuesta anarquista española y fin de la guerra civil (1936 – 1939).

En este capítulo analizaremos como el contexto de la guerra y las presiones internas de las políticas desde la república y los partidos, en especial el PCE, provocan en la revolución que se estaba generando, diversos contratiempos. Los anarquistas en esta etapa entran en discrepancias internas y además pierden a grandes personajes iconos del anarquismo español. Además los fascistas toman grandes extensiones de territorios en su ofensiva en agosto de 1936, dando severos golpes a las milicias anarquistas. Pero más allá de eso lo que complicó más aun a los anarquistas fue el problema interno. Este es un capítulo en la historia de los anarquistas que quedará siempre en sus memorias, siempre quedara el nicho del porque no haber hecho otra cosa, o porque las cosas resultaron así, pero la historia traza sus caminos inevitables y sostenidos, es así, si no fue de otra manera, es porque las energías estaban disipadas y la mirada estaba en otros lados, García Oliver diría:

“No nos hagamos demasiadas ilusiones. La victoria y la derrota vienen siendo páginas de la misma historia. Ambas se encuentran equidistantes del mismo punto de partida. Lo importante es acertar la dirección que conduce a una y otra. La victoria es alada, y no hay artista que con el cincel o el pincel no sea capaz de expresarla. Con o sin cabeza, la victoria es siempre bella, línea combada que descansa su arco en un grácil pie y que se lanza segura hacia el infinito.

¿Quién no la dibujaría o no la esculpiría en mármol? Pero la derrota, ¿cómo describirla? ¿Ha ensayado alguien plasmar en mármol el lodo o los gusanos rastreadores? Y en pintura, ¿qué luces darles a unos matices, cómo mezclar unos colores todavía no conocidos, porque ninguno es el amarillo, ni el azul, ni el rojo del principio de la gama cromática? No miréis a los pies de los hombres vencidos, porque su belleza está en su mirada. Es en la mirada donde cada vencido expresa su sentir, en eso que los creyentes llaman el alma.

Luchador anarcosindicalista, equivocaste el camino. Aun partiendo del mismo punto, tomaste el camino que conducía a la derrota. O tus augures no conocían el secreto de las grandes revelaciones o, si sabían leer en el vuelo de las aves, no prestaste la debida atención a sus predicciones. Optaste por el camino sencillo, el que parecía más fácil, pero que no conducía a la victoria.

Luchador anarcosindicalista, has entrado en el último capítulo de tu gran gesta. Es el capítulo que te conducirá al exilio si lograste burlar a la que se coloca junto al pequeño surco rectangular, del que solamente se sale con alas de insecto. Pero si llegas a conocer la condición de exilado y no vendes tu alma al diablo, sabrás de la amargura del apátrida sin convicción, porque morirás con el anhelo de regresar al rincón de la calle de tu infancia.

Luchador anarcosindicalista, ¿cómo podías saber la dirección correcta partiendo de un mismo punto? ¿Cómo saberlo si nada se había escrito sobre la gesta que nunca habías realizado? Pero ahora que sí realizaste la gesta de los siglos, aprende, leyendo lo bueno y lo malo de lo que hiciste.

Y no lo olvides. Tendrás que volver a empezar, partiendo del punto inicial; el que, en una u otra dirección, conduce a la victoria o a la derrota. ¡No vuelvas a equivocar el camino!”¹¹⁶.

VIII.1.1. Los anarquistas al gobierno y la crisis de mayo de 1937.

VIII.1.1.1. La militarización de las milicias.

Dada la relativa estabilización de la situación y la necesidad de reforzar el papel de un gobierno de la Generalitat que había ido recuperando su influencia, el 1 de octubre de 1936 se auto disolvió el Comité Central de Milicias Antifascistas, en beneficio exclusivo del pleno restablecimiento del poder de la Generalitat. Los decretos firmados el 24 de octubre sobre militarización de las Milicias a partir del 1 de noviembre, completaban el desastroso balance del Comité Central de Milicias Antifascistas. Se pasó de unas milicias obreras de voluntarios revolucionarios a un ejército burgués de corte clásico, sometido al código de justicia militar monárquico, dirigido por la Generalitat.

¹¹⁶ Oliver, J.García. *El eco de los pasos*. op cit. p. 296.

Ese decreto de militarización de las Milicias Populares produjo un gran descontento entre los milicianos voluntarios. Tras largas y enconadas discusiones, parte de los milicianos abandonaron los frentes, como fue el caso de los varios centenares de milicianos de la Columna Durruti establecidos en el sector de Gelsa (Zaragoza) quienes decidieron abandonar el frente en marzo de 1937 y regresar a la retaguardia. Se pactó que el relevo de los milicianos opuestos a la militarización se efectuaría en el transcurso de quince días. Abandonaron el frente, llevándose las armas.

Ya en Barcelona, junto con otros anarquistas (defensores de la continuidad y profundización de la revolución de julio, y opuestos al colaboracionismo confederal con el gobierno), los milicianos de Gelsa decidieron constituir una organización anarquista, distinta de la FAI, la CNT o las Juventudes Libertarias, que tuviera como misión encauzar el movimiento ácrata por la vía revolucionaria. Así pues, la nueva Agrupación se constituyó formalmente en marzo de 1937, tras un largo período de gestación de varios meses iniciado en octubre de 1936. La Junta directiva fue la que decidió tomar el nombre de “Agrupación de Los Amigos de Durruti”, nombre que por una parte aludía al origen común de los ex milicianos de la Columna Durruti¹¹⁷, y que como bien decía Badius, no se tomó por referencia alguna al pensamiento de Durruti, sino a su mitificación popular.

Esta oposición revolucionaria a la militarización de las Milicias Populares se manifestó también, con mayor o menor suerte, en todas las columnas confederales. Destacó, por su importancia fuera de Cataluña, el caso de Maroto, condenado a muerte por su negativa a militarizar la columna que dirigía, pena que no llegó a ejecutarse pero que le mantuvo en la cárcel. Otro caso destacado fue el de la Columna de Hierro, que decidió en diversas ocasiones “bajar a Valencia” para impulsar la revolución y enfrentarse a los elementos contrarrevolucionarios de la retaguardia.

¹¹⁷ Ver anexos imagen n°15.

En febrero de 1937 se celebró una asamblea de columnas confederales que trató la cuestión de la militarización. Las amenazas de no suministrar armas, alimentos, ni soldados a las columnas que no aceptaran la militarización, sumada al convencimiento de que los milicianos serían integrados en otras unidades, ya militarizadas, surtieron efecto. A muchos les parecía mejor aceptar la militarización y adaptarla flexiblemente a la propia columna. Finalmente, la ideología de unidad antifascista y la colaboración de la CNT-FAI en las tareas gubernamentales, en defensa del Estado republicano, triunfaron contra la resistencia a la militarización. Nuevo error que el anarquismo español pagaría muy caro¹¹⁸.

VIII.1.1.2. Los anarquistas en el gobierno de Largo Caballero.

Pero por muy destructiva y radical que se manifestara en el verano de 1936, la revolución no había hecho, sino empezar. Los acontecimientos enseguida demostraron que el horizonte no estaba tan despejado. La brecha abierta por los revolucionarios con la victoria conseguida en Barcelona ni siquiera pudo extenderse hasta Zaragoza. Después de unas semanas en que todas las organizaciones políticas parecían aprobar esas formas de expresión del poder popular, de derribo del viejo orden, muy pronto quedó claro que el proceso revolucionario —o lo que otros definían como un combate contra el fascismo en una guerra civil— era en primer lugar una lucha por el poder político y militar. Una pugna por controlar las armas y los cambios por ellas favorecidos; por reconstruir ese Estado debilitado por la sublevación y el empuje popular. La incapacidad de los anarcosindicalistas para articular los dispersos poderes revolucionarios en una política global les condenó a partir del otoño de 1936 a ser actores de segunda fila. Llegaron al gobierno cuando los mejores asientos estaban ya ocupados. Improvisada, sin programa claro, subordinada a la guerra y acosada por múltiples enemigos, la revolución se congeló. Mal organizadas, peor pertrechadas y con

¹¹⁸ CNT – AIT, federación local de Madrid, <http://madrid.cnt.es/historia/la-revolucion-social-espanola/>, consultado el 14 de diciembre de 2012. p.p. 19 - 20.

escasa disciplina, las milicias languidieron hasta su incorporación definitiva al nuevo ejército de la República. En el verano de 1937 no quedaban ni los restos de aquellas jornadas gloriosas de julio de 1936. En menos de un año, la apuesta del anarcosindicalismo mostró su fragilidad. Esa fue su edad de oro, corta edad de oro¹¹⁹.

El 4 de noviembre de 1936, a las diez y media de la noche, el jefe del gobierno, Largo Caballero, publicó una nota comunicando la reorganización de su gabinete con la incorporación de cuatro ministros de la CNT: García Oliver, Federica Montseny, Juan Peiró y Juan López¹²⁰. La repercusión por la entrada en el gobierno republicano de los cuatro militantes de la Confederación se vio temporalmente ensombrecida por la muerte de Buenaventura Durruti¹²¹, uno de los líderes más carismáticos, no solo de la confederación sino del pueblo catalán y de toda la clase obrera en general, que había acudido a Madrid para ayudar en la defensa de la ciudad.

Por este paso la CNT rompía por primera vez en su larga historia con su tradición antipolítica y de acción directa¹²². Esto era un hecho trascendental porque los anarquistas nunca habían confiado en la acción de los gobiernos y era la primera vez que ocurría en la historia mundial. Pero estos anarquistas estaban susceptibles a lo que sucedía en su entorno, ellos no traicionarían sus ideales, pero el contexto los obligaba de cierta forma a tomar estas medidas tan radicales, García Oliver:

“Son las nueve y media de la noche: 2 de noviembre de 1936. Han transcurrido solamente tres meses y medio desde el 20 de julio y ya parece todo tan lejano que diríase nunca existieron las jornadas del 18, 19 y 20.

¹¹⁹ Casanova, Julian. Auge y decadencia del anarcosindicalismo español. Revista espacio, tiempo y forma, serie V, historia contemporánea. Madrid, 2000. pp. 64 – 65.

¹²⁰ Ver anexos imagen 16.

¹²¹ Ver anexos imagen n°17.

¹²² Peirats, José. *Los anarquistas en la crisis política española*. op cit. p. 121.

Pasan los días velozmente, dejando un enorme desgaste en los cerebros y en las conciencias. Nos estamos volviendo indiferentes. Si al principio me parecía inconcebible traicionar las esperanzas de las legiones de luchadores que sucumbieron antes de llegar a las metas «julianas», a los tres meses ya no me asombraba de tener puesto el pie en el estribo del automóvil que había de conducirme a Madrid para tomar posesión de un ministerio»¹²³.

Pocos hombres ilustres del anarquismo español se negaron entonces a dar ese paso y las resistencias de la "base", de esa base sindical a la que siempre se supone revolucionaria frente a los dirigentes reformistas, fueron también mínimas. El verano, sangriento pero mítico verano revolucionario de 1936, ya había pasado. Anarquistas radicales y sindicalistas moderados, que se habían enfrentado y escindido en los primeros años republicanos, estaban ahora juntos, esforzándose por obtener los apoyos necesarios para poner en marcha sus nuevas convicciones políticas. Se trataba de no dejar los mecanismos del poder político y armado en manos de las restantes organizaciones políticas, una vez que quedó claro que lo que sucedía en España era una guerra y no una fiesta revolucionaria¹²⁴. Fue complejo pero había que hacerlo, los anarquistas a esa altura de las circunstancias estaban perdiendo control y poder, y la república se estaba fortaleciendo institucionalmente, lo cual perjudicaba totalmente a la apuesta revolucionaria de los libertarios españoles. Otro motivo para entrar en el gobierno fue la militarización de las milicias, promovida por Largo Caballero y aplaudida por el Partido Comunista, que desde un principio había apoyado el decreto. Dentro del gobierno la CNT pretendía así ejercer un control sobre los acontecimientos militares, algo que al poco tiempo se comprobó inútil ya que Largo Caballero, Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Guerra, se reservaba en exclusiva las atribuciones.

¹²³ Oliver, J.García. *El eco de los pasos*. Op cit. p. 297.

¹²⁴ Casanova, Julián. Anarquistas en el gobierno de la republica. Periódico el país, sábado 4 de noviembre de 2006, edición digital, http://elpais.com/diario/2006/11/04/opinion/1162594806_850215.html, consultado el 15 de diciembre de 2012.

El paso de la CNT por el gobierno duro poco, hasta mayo de 1937, poco pudieron hacer en 6 meses y apenas se recuerda su labor legislativa. Solo quedaron los reproches y las acusaciones de traición, ya perdida la guerra en el exilio.

VIII.1.1.3. La crisis de mayo de 1937, los comunistas y la contrarrevolución.

La Unión Soviética estableció en España resortes que ejercieron decisiva influencia por medio de sus consejos militares y políticos. Pero la presión de Rusia no provenía de ningún tipo de coacción militar ejercida por sus representantes, sino del hecho de haberse constituido en única fuente de suministros militares.

De acuerdo con la política emprendida por Largo Caballero en cuanto al fortalecimiento del aparato policial, cuyo fin era neutralizar el poder ejercido por los comités de base y otros organismos surgidos de la revolución, los comunistas se aseguraron pronto una disposición preeminente dentro de aquel aparato, utilizando los más indiscriminados medios de presión de que disponían.

La penetración del Partido Comunista en el ejército se aseveraría en verdad eficaz y rápida. Debido a la iniciativa de disolver sus milicias, se asegurarían el control de cinco de las primeras seis brigadas del reconstituido ejército.

El sacrificio del ideario anarcosindicalista en aras del colaboracionismo político no serviría a la postre ni a la revolución ni a la victoria en la Guerra Civil. Es más, esa vía acabó culminando en la contrarrevolución y finalmente en la derrota frente al fascismo.

Después de todo este proceso, el PSOE y el PCE, comenzaron a tener gran injerencia dentro de los confederados, especial PCE, puesto que con todo el proceso militarizador de las milicias, además de la caída de Largo Caballero, esto dio pie a la injerencia directa de Stalin en la guerra civil española, esto por el aporte de víveres y material bélico.

Los conflictos en contra de los anarquistas, en especial contra la CNT y el POUM, quienes pretendían ganar la guerra a toda costa para poder generar los cambios revolucionarios que se planteaban, estuvieron desde el inicio de la contienda y en especial durante toda la primera mitad de 1937, hasta mayo donde el choque fue directo. Los trágicos sucesos de mayo empezaron el día 2, alrededor de las tres de la tarde. Fuerzas de guardias de asalto de la Comisaría de Orden Público atacaron por sorpresa el edificio de la Telefónica, sito en el corazón de la ciudad (Plaza de Cataluña). La Telefónica, empresa norteamericana, había sido incautada por la C. N. T. y la U. G. T. según el decreto de Colectivizaciones en vigor, y en el Comité de Empresa figuraba un representante del Gobierno de la Generalidad. Los trabajadores cerraron el paso de las fuerzas hacia los pisos superiores mientras daban la alarma a toda la organización confederal. La orden de incautación procedía del consejero de Seguridad Interior (Artemio Ayguadé), quien había tomado aquella grave determinación sin contar con sus compañeros de gabinete. A partir del día siguiente la lucha se generalizó en las calles¹²⁵.

Hasta mayo de 1937, los dirigentes republicanos, socialistas y comunistas se habían limitado a intentar contener la revolución social con éxito notorio, utilizando su alícuota parte de poder, en aumento constante a medida que el estado se recomponía. Las intervenciones militares tardaron algo más en llegar y la primera estuvo a punto de producirse en el País Vasco, donde el PNV se oponía a ceder cualquier parcela de poder a los anarcosindicalistas, cuando el comité regional a la CNT fue detenido en marzo de 1937, lo que motivó la movilización de las unidades anarquistas e incluso la marcha sobre Bilbao del batallón Isaac Puentes. Tras fracasar la estrategia política de la CNT, basada en legalizar la revolución con su participación gubernamental, la oposición a los cambios estructurales conseguidos con la revolución dejó de contemporizar con los anarcosindicalistas a partir de mayo de 1937 y dio un salto cualitativo: el ataque armado, del que “los hechos de mayo” fueron la primera manifestación. El PSUC

¹²⁵ Peirats, José. *Los anarquistas en la crisis política española*. op cit. p. 161.

llevaba meses acaparando armamento y contó con el beneplácito y la colaboración de ERC para desencadenarlos. Los dirigentes de la CNT optaron por la negociación, cavando su tumba política. La nueva estrategia reaccionaria, que perduraría a lo largo de 1938, se encaminó a convertir las profundas transformaciones sociales, conseguidas por las clases trabajadoras, en simples reformas políticas, controladas desde el estado. El objetivo implicaba la utilización de las armas y con ellas se destruyó el sistema colectivista desarrollado en Aragón. Los comunistas eran partidarios de la represión militar y Prieto pactó con ellos la disolución del Consejo de Aragón, constituido por los anarquistas en octubre de 1936 para encauzar la guerra y la revolución, aunque las competencias militares quedaron en manos de las columnas llegadas de Cataluña y del País Valenciano. Legalizado en diciembre, tras incorporar a representantes de los partidos políticos, acabó disuelto siete meses y medio después por las columnas militares comunistas, en lo que representó el inicio del ataque armado contra las colectividades agrícolas de Aragón y del sur de Cataluña, continuado en los meses sucesivos por el gobernador general del gobierno Negrín¹²⁶.

Pocas semanas después los ataques se cebaron en las colectividades manchegas y levantinas, en esta última región a cargo de la guardia de asalto. En Lérida, los asaltos a cooperativas y colectividades fueron obra de la Legión Roja, una fuerza comunista formada por batallones de aviación y dirigida por Francisco Piquer. Atacar con armas a las colectividades industriales era menos factible, porque los sindicalistas urbanos tenían más capacidad de defensa armada que los campesinos y la gestión económica de los sindicatos era aún necesaria para la continuidad de la producción industrial. Como la militarización de la industria tampoco parecía viable, por los riesgos que comportaría enfrentarse directamente con los trabajadores urbanos, los gobiernos español y catalán optaron por el intervencionismo para anular progresivamente la gestión y el control de los comités obreros, a la par que potenciaban la burocratización y el nombramiento de técnicos, en detrimento de los órganos representativos de los trabajadores, con un

¹²⁶ Ver anexos imagen n°18.

objetivo: anular en lo posible las transformaciones sociales mediante el control del proceso industrial. Comenzaron por cuestionar la eficacia económica y llegaron a obstaculizar el salario único o el familiar e, incluso, la ayuda solidaria entre colectividades. A partir de 1938, el gobierno republicano impulsó la reprivatización a sus antiguos propietarios o a gerentes estatales. En el caso de las industrias de guerra, la nacionalización llegó también a Cataluña a finales de junio de 1937, aunque el proceso de control fue lento por la resistencia de los trabajadores, unos 75.000, y las rivalidades políticas entre la Generalitat y el gobierno español. Tras meses amenazando a los trabajadores con aplicar medidas estrictas en la industria, el proceso culminaría el 11 de agosto de 1938 con la militarización de todas las industrias de guerra en todo el territorio controlado por los republicanos. El sector servicios, dado el limitado tamaño de las empresas que lo componían y el hecho de que en un porcentaje considerable de las mismas habían quedado integrados los antiguos propietarios, fue más fácil de controlar por los gobernantes, dándose en este sector el porcentaje más elevado de retorno a sus anteriores propietarios de las empresas incautadas o colectivizadas. En Cataluña, a partir de mayo de 1937¹²⁷, la CNT comenzó a ser arrinconada también en los consejos municipales mediante una alianza de ERC y PSUC, que comenzaron a controlar también el poder municipal, lógicamente en detrimento de los avances sociales conseguidos hasta entonces.

Los antiguos poseedores de los medios de producción comenzaron a reclamarlos y conseguirlos en parte, especialmente los talleres, las pequeñas empresas y los comercios, que se organizaron gremialmente a través del GEPCI, bajo protección comunista. También los antiguos arrendatarios de tierras y una parte de los propietarios, avaladas sus demandas por la UGT o por ERC, comenzaron a recuperar a partir del otoño de 1937 las parcelas que cultivaban antes de la revolución.

¹²⁷ Torre, Alejandro, *Trabajan para la eternidad*, La Malatesta, Madrid, 2009. pp. 67 – 72.

Las colectividades agrarias quedaron aisladas y su producción controlada por los sindicatos agrícolas oficiales, adscritos a la Unió de Rabassaires. Un proceso similar tuvo lugar en Aragón, donde se crearon gestoras municipales tras disolver el Consejo, relegando a la CNT y devolviendo tierras y demás medios de producción a sus antiguos propietarios. Los campesinos rehicieron allí una parte de las colectividades, aunque reducidas en número y extensión y sin la fuerza que habían tenido hasta entonces. En el País Valenciano, donde los colectivistas de la CNT-UGT controlaban la mitad de la producción, el gobierno acabó con el control obrero de la exportación de cítricos que llevaban a cabo las colectividades y los particulares, en representación de unas 275 localidades, a través de la CLUEA, dejando en septiembre de 1937 a los sindicatos sin representación en la Central de exportación de agrios, creada para sustituir a la central levantina controlada por los trabajadores. En el sur, mientras los pequeños propietarios andaluces recibían ayuda financiera del IRA, controlado por la burocracia comunista al servicio de la política agraria del PC, el organismo de la reforma agraria ni siquiera proporcionaba semillas a algunas colectividades¹²⁸.

Después de todos estos sucesos, fue devastador para las colectividades y organizaciones anarquistas del país ibérico, las ganas de luchar ya no eran las mismas que a comienzos del conflicto, la intervención del gobierno provocó un desajuste tanto en la producción como en la organización de las colectividades. La producción disminuyó drásticamente, y los esfuerzos de lucha contrarrevolucionaria desgastaron el mismo afán de defender la república y por parte de los anarquistas que intentaron por todos los medios por detener estos eventos, su propia revolución.

VIII.1.2. Los anarquistas en el final de la guerra 1938 - 1939.

Hemos podido comprobar en el curso de esta narración la casi completa subordinación de la FAI a la CNT desde que se iniciaron las hostilidades

¹²⁸ Cárdbaba, Marciano. *La CNT y la revolución social (1931 – 1939)*. op cit. pp. 75 – 78.

revolucionarias del 19 de julio de 1936. Las cosas, sin embargo, iban a cambiar. Una crisis sorda latía en el seno del Movimiento Libertario desde los sucesos sangrientos de mayo de 1937. La “pacificación” de aquellos sucesos por el “¡alto el fuego!” de los comités superiores ofendió profundamente a los militantes revolucionarios que en dicha ocasión estuvieron dispuestos a ir a fondo en la lucha de exterminio contra los incorregibles adversarios y sus aliados. El «alto el fuego» no sólo era un respiro para ese adversario, sino que cambiando el equilibrio de fuerzas le haría crecerse después de haber descubierto el punto débil de las organizaciones libertarias. Este punto débil era la incapacidad de resistencia de los elementos oficiales de la CNT. - FAI. Al provocar aquellos luctuosos sucesos, los provocadores se habían propuesto confirmar el grado de impunidad de sus futuras ofensivas contrarrevolucionarias. La reacción entre los militantes anarquistas nacía del presentimiento que tenían de un descenso vertiginoso de su influencia como Movimiento. Efectivamente, lo que siguió desde el mes de mayo de 1937 es una demolición sistemática de las posiciones anarquistas heroicamente conquistadas el 19 de julio¹²⁹.

Esta fue una desmoralización tremenda para los combatientes anarquistas y sus organizaciones, aun a pesar de estos hechos, había algunos que creían que no todo estaba perdido, teniendo en consideración que las milicias populares estaban aún dando batalla en el frente, pero cuando se perdió Aragón en la primavera de 1938, todo se desencadenó en frustración, y en conflictos internos entre la CNT y las FAI.

El 20 de febrero de 1938 había caído Teruel y el 9 de marzo de 1938 se produjo el desastre de Aragón, que se inició con una ofensiva nacionalista sobre el sector ocupado por el XII Cuerpo de Ejército, que se desintegró a los tres días de ofensiva nacional. También cedió el frente de Huesca y poco después se asistió a la retirada desordenada de 70.000 hombres acosados por una aviación que no halló réplica alguna en el aire. Alrededor del 15 de marzo quedó paralizada la

¹²⁹ Peirats, José. *Los anarquistas en la crisis política española*. op cit. p. 233.

ofensiva sobre Cataluña, pero aquel mismo día quedaría esta región separada del resto de la zona republicana con la llegada de las avanzadas nacionalistas al puerto mediterráneo de Vinaroz.

Era tan certero el golpe fascista para las huestes confederadas, que se sucedieron en casi todos los frentes las retiradas masivas y también en algunos casos las deserciones.

Este gravísimo acontecimiento produjo enorme conmoción en la retaguardia republicana, en la que se dio una reacción emocional que la liberó circunstancialmente de cuantas tensiones habían ido minando la unidad interna de todos los sectores. Bajo la presión de los acontecimientos, el 18 de marzo de 1938 se publicó un documento de alianza sindical firmado por CNT y UGT.

Aquí se puede decir que la CNT renunciaba ya a todo. Las concesiones eran insólitas. En el texto firmado el estado quedaba convertido en dueño de todo, del ejército, de la industria, de los municipios, de la economía y de la tierra nacionalizada, de la que los campesinos pasaban a ser simples arrendatarios. A esto habría que añadir la actividad estatal de usura a través de los bancos de crédito nacionalizados.

Es más que probable que tales acuerdos no hubieran recibido jamás el refrendo de toda la organización, de haberse podido reunir ésta libre y plenamente, como en otras épocas normales. Parece ser que los Comités representativos se extralimitaron, atezados por el complejo del circunstancialismo y también por transformaciones ya no tan circunstanciales que iban invadiendo ciertos sectores de la Confederación, sobre todo en las instancias representativas superiores. El Pacto de Alianza fue promovido y se debió sin duda a dos hombres: Mariano R. Vázquez (Marianet, Secretario del Comité Nacional) y Horacio Prieto.

Otras manifestaciones de inquietud fueron la ampliación del Frente Popular Catalán con la integración de las Centrales Sindicales, el Estat Catalá y la FAI. En

manifiesto suscrito por este organismo se lanzó la idea de rápida recluta de 100.000 voluntarios¹³⁰.

Pero ya la lucha estaba casi perdida, los esfuerzos fueron importantes, pero no decisivos, las discusiones internas ante la amenaza fascista, fraguó una vez más los intentos para dar frente a la intimidación de Franco.

Las decisiones tomadas por los anarquistas desde los conflictos de mayo de 1937, dieron a entender lo desunido que estaba el movimiento libertario español, cuya revolución gloriosa de los primeros días de julio de 1936 hasta mayo de 1937, ya estaba casi diluida por los distintos elementos, tanto por las presiones internas de la república, como de la presión externa del fascismo. A pesar de todo esto los anarquistas pudieron seguir dando frente a distintos eventos cotidianos, puesto que eran una entidad considerable dentro de lo que era el grupo confederado, y además por la gran adherencia que tenían los pobladores hispanos a las ideas del anarquismo y sus organizaciones.

Ya concluidas las últimas batallas de la guerra, y las sucesivas victorias del mando faccioso a finales de 1938, los organismos representativos de la CNT, FAI y FIJL habían pasado a Francia, donde constituyeron el Consejo General del Movimiento Libertario. A partir de este momento el anarcosindicalismo perdería la aportación de la formidable organización catalana, y los militantes de la zona centro-sur del país, que aún resistían, pasarían a asumir directamente todas las responsabilidades del momento. El subcomité nacional de la CNT y el de la FAI, creados a raíz del aislamiento de Cataluña del resto de la zona, se constituyeron de hecho en máximos organismos representativos del Movimiento Libertario en España. Hay que destacar que, hasta el final, los plenos se sucedían en la zona Centro-Sur. Paradójicamente, el anarcosindicalismo volvió a manifestar en esta fase final de la contienda su gran vida interna, y su capacidad para tomar decisiones y llevarlas a cabo.

¹³⁰ CNT – AIT, federación local de Madrid, <http://madrid.cnt.es/historia/final-de-la-guerra-civil/>, consultado el 14 de diciembre de 2012. p.p. 8 - 12.

El 30 de enero de 1939 quedó firmemente constituido el Comité de enlace CNT-FAI-FIJL. La preocupación por la suerte común fue agravándose paulatinamente.

A mediados de febrero llegó Negrín a la zona Centro-Sur, al que le comunicaron que la situación en Madrid era desesperada. La población civil estaba hambrienta y se carecía de leche para los niños. Faltaban materias primas y medios de transporte y las industrias de guerra carecían de fuerza motriz. Los combatientes carecían de ropa y de alimentos y su moral se hallaba muy afectada.

Se estimaba que el ejército nacionalista tenía concentradas cerca de Madrid treinta y dos divisiones, con masas de tanques y artillería. A pesar de la situación, Negrín, y en contra de la opinión de los jefes militares, se disponía a seguir con la resistencia con vistas a lograr una firma de la paz honorable y eficaz.

Ya no se podía contar con Rusia (que se había olvidado de España en beneficio del pacto con la Alemania Nazi), ni mucho menos con el resto de potencias europeas, que se negaron a intervenir desde un principio. De hecho, ya el 24 de febrero Francia aprobaría el reconocimiento del General Franco y a continuación lo haría el gobierno inglés.

El 27 de febrero Azaña dimitió de la presidencia de la República y el 4 de marzo Negrín y los dirigentes comunistas abandonaron España.

Desde el 13 de marzo se conocieron las condiciones fijadas por el gobierno del general Franco: rendición total. No había negociación posible. A partir de entonces en la zona republicana se vivió como en una pesadilla. No había otra solución que la resistencia escalonada para preparar la evacuación. Decía el Consejero Marín:

"En todos los frentes las deserciones se multiplican. Todos los días levantan el vuelo aviones con jefes, especialmente comunistas. La gente no quiere luchar. El enemigo ataca y la tropa no reacciona, Hemos intentado contener a los que huyen sin poder conseguirlo. Si no estamos dispuestos a hacer una nueva

Numancia vayamos a salvar a nuestros militantes. Hagamos un recuento de cuantos deben salvarse. Concentremos nuestras fuerzas en un punto y organicemos la resistencia de aquel punto..."¹³¹.

Cuatro barcos de gran tonelaje esperaban en Valencia donde se extenderían los pasaportes. El 28 de marzo empezó la evacuación de las fuerzas de Madrid y al día siguiente el ejército de la zona Centro-Sur de la República estaba prácticamente disuelto. Entonces, la retirada hacia la costa se realizó ya en desorden. Según cuentan testigos de la época, *había algo demencial en esta retirada, y en la firmeza con que se creía en la existencia de apoyos exteriores que ayudarían a salvar a todos los hombres.*

Vista la imposibilidad de embarcar en Valencia, una enorme caravana compuesta por cientos de vehículos se encaminó al puerto de Alicante¹³². El ánimo de los fugitivos oscilaba entre el fatalismo y la exaltación sin fundamento. Frente a Alicante, algunos barcos esperaban desde el 29 de marzo, infructuosamente, la garantía de la escuadra francesa o inglesa, para acercarse al puerto.

Tras la dolorosa agonía, la II República Española exhala su último estertor y muere miserablemente en los muelles de Alicante, abandonada por las democracias occidentales y por la Unión Soviética y despedazada por las dictaduras fascista, nazi y franquista.

El 1 de abril de 1939 el ejército nacional dictó el último parte. La guerra civil había terminado, dando paso a la instauración de un régimen fascista con Francisco Franco auto-erigido Caudillo de España que durante los primeros años pondría especial énfasis en perseguir y exterminar a los disidentes políticos.

¹³¹ Amorós, Miguel. *La revolución traicionada, la verdadera historia de Balius y los amigos de Durruti*. Virus editorial. Barcelona, 2003. p. 328.

¹³² Ver anexos imagen nº19

Había terminado la guerra pero la paz no había llegado. Ni llegaría¹³³.

¹³³ CNT – AIT, federación local de Madrid, <http://madrid.cnt.es/historia/final-de-la-guerra-civil/> , consultado el 14 de diciembre de 2012. p.p. 15 - 18.

XIX. Conclusiones.

La propuesta anarquista en la guerra civil española (1936 – 1939), es un fiel reflejo de un trabajo continuo y arduo, de ensayos y tragedias, que vivieron los y las anarquistas hispanos desde que esta ideología se arraigó con profundidad en las organizaciones obreras, generando así una posibilidad para generar los cambios propuestos por esta ideología en la España en conflicto.

El contexto español generó las condiciones socioculturales necesarias para que esta ideología se introdujera y se adaptara a los/las libertarios/as españoles. La visión anarquista dio una posibilidad de emancipación para los estratos más desvalidos de la población hispana, como también generó la expansión intelectual y cultural necesaria para darle un sentido más único y de pertenencia a esta idea. Desde la primera escisión de la primera internacional, en España triunfaron las ideas antiautoritarias de Bakunin frente a las que propugnaba Marx. Lo cual generó un trabajo impresionante desde personas como Giuseppe Fanelli, Anselmo Lorenzo, Francisco Ferrer, José Sancho Rosas, hasta la creación de organizaciones que propugnaban esta idea, como la CNT, la FAI, las JJ.LL., la FIJL, MM.LL., entre otras. Todo esto en pos de generar un cambio social único y a la vez revolucionario.

Ya desde principios del siglo XX los anarquistas españoles toman decisión y encauzan un proyecto libertario que tendría su cenit en el conflicto armado de 1936. El anarquismo que aparece como una propuesta y una alternativa de lucha en contra de las injusticias y la crisis social y política que vivía España a lo largo de 100 años, en las clases más desfavorecidas del país, se arraigan con gran fuerza, las ideas de Proudhon, Kropotkin y Bakunin, en especial en Andalucía y Cataluña.

Para los acontecimientos de julio de 1936 en donde los anarquistas, encabezados por la CNT y la FAI, demostraron tener una gran superioridad organizativa y de reacción, en la cual parte importante de esto fue por supuesto la gran labor de un trabajo que se venía realizando desde hacía muchos años atrás. Este trabajo y preparación tuvo que ver con la concepción práctica que tenían los anarquistas españoles, que desde 1840 con la primera sociedad obrera de Barcelona y 30 años más tarde con la organización de los trabajadores, siendo así un ejemplo para toda Europa y el mundo, y luego de solidaridad obrera y la creación de la CNT, impulsaron una manera nueva de organizar a los trabajadores, bajo el alero del anarcosindicalismo. Es también relevante el hecho que la educación tuvo un papel preponderante en la organización y en la cultura de los y las anarquistas hispanos, a través de las sociedades obreras los y las anarquistas promueven escuelas gratuitas que suplen la falta de enseñanza para todos y todas, se inspiran en Francisco Ferrer que funda la escuela moderna en 1902, esta enseñanza se basaría en el racionalismo y promovería el respeto físico e intelectual y moral de los niños y niñas, una idea cartesiana y libertaria. Además debemos considerar que no existía un movimiento tan preponderante que de cierta manera reemplazara o mejorara el trabajo que estaban realizando los anarquistas en el campo y la ciudad, el hecho de hacer las cosas y no estar tan lejos de su contexto territorial acercaron a muchos a seguir estas ideas e integrarse a las organizaciones libertarias, como por ejemplo es sabido el hecho que en 1936 la CNT contaba con más de un millón de afiliados, esto le daría el poder y el entusiasmo a los y las libertarios/as españoles de generar una revolución, propiciándose evidentemente por el alzamiento franquista. El anarquismo, tras la guerra civil, pasaría a ser de la indiscutible fuerza hegemónica a un componente político en un segundo plano, resucitando en la “Transición” a la “democracia” como una fuerza política no integrada en el sistema capitalista, al contrario de los grupos socialdemócratas y comunistas, que repetían las acciones que llevaron a cabo en 1936.

Con respecto al análisis generado en este trabajo, se tiene que entender la importancia que tuvieron dos componentes dentro de lo que fue la propuesta anarquista durante la guerra civil española, estos componentes fueron esenciales para la configuración más completa de una propuesta, una de ellas y de vital trascendencia es su contenido epistémico y filosófico sobre el anarquismo, dentro de esta idea, se generó a lo largo de todo el periodo previo a lo que fue la guerra civil de 1936 – 1939, un entrelazado de discusiones teóricas, de las cuales se sacaría mucho provecho, tanto dentro de las mismas organizaciones anarquistas como por personas que impartían un ideal más individualista. La apuesta filosófica tenía directa relación con los postulados de los ilustres más importantes del anarquismo. Hay que considerar que el anarquismo español era casi totalmente anarcosindicalista, esta forma de organización era principal en cuanto a los cambios y actitudes dentro del movimiento libertario español. Es por eso que durante el periodo en crisis en 1936, la CNT en el congreso de Zaragoza celebrado el 1 al 10 de mayo, se confirman ciertas ideas filosóficas que traían consigo desde años anteriores, ideas tales como el federalismo proudhoniano y el comunismo libertario, de Kropotkin. De esta forma, ya para el comienzo de la contienda el 18 de julio de 1936, los anarquistas y sus organizaciones ya tenían una tendencia consolidada, la cual sería llevada a la práctica en los primeros meses de la guerra. Así se entiende la forma en la cual se trabajó durante años para consolidar un discurso filosófico, el cual tiene la importancia de ser el modo ideológico que estaría en las consignas de los anarquistas durante la guerra civil española.

Por otra parte la propuesta no fue solamente ideas, sino que también fue una puesta en práctica, que llevaría a los/las anarquistas españoles/as a vivir una utopía realizable.

La propuesta empírica libertaria, que si bien era tomada individualmente por cada ácrata español en el día a día de su cotidianidad (a modo ético de vivir la vida), fue fundamental en el momento de estallar el conflicto en julio de 1936. Otro

punto importante dentro de esta misma lógica, fue la preparación que tuvieron tanto la CNT como la FAI y las JJLL. En cierta medida habían previsto, con gran antelación, un alzamiento por el lado de las derechas españolas en contra de la república, esto era sabido, por lo tan convulsionado que estaba el estado español durante el inicio del gobierno de 1936.

En primera instancia los/las anarquistas, por esencia apolíticos, apuntaron sus dardos en contra del elegido nuevo gobierno (1936), pero poco a poco se fueron percatando de la estrategia y el plan que tenían los grupos facciosos de España. Esto les dio cierto tiempo para prepararse, tanto en forma colectiva como en forma individual, ante lo que era inevitable. Ocurrido el alzamiento de franco en Marruecos el 17 de julio de 1936, sabida la noticia en España, las organizaciones, principalmente la CNT alertan a toda la población ante la eminente sublevación, a lo cual automáticamente se dispara un plan revolucionario, que tenía tanto de preparación como de improvisación. Acabados los principales focos de ataque fascistas en España, los anarquistas al ser el número predominante en España, o por lo menos eso nos indican las encuestas en cuanto a adherentes en este caso a la CNT y la FAI, al ser los primeros en lanzarse al combate, tuvieron la iniciativa de generar y llevar a cabo sus propuestas ideológicas. Esto se dio principalmente en la zona de Cataluña.

El aterrizar las ideas, fue un triunfo para el anarquismo español, y la vez darse cuenta de la forma natural en que eran llevado a cabo estos procesos, le significaron, a modo histórico, el primer lugar en el mundo en el que se pudieron realizar, a ciencia cierta, lo que fue el comunismo libertario. Ideas como la colectivización de los campos, la colectivización de las fábricas, la creación de comités organizativos, la abolición del dinero, la igualdad de género, etc. Y acompañado por una fuerte propaganda informativa, demostraron en sí que estas propuestas ideológicas, al parecer tan utópicas, se pudieron llegar a concretar. En palabras del anarquista español Miguel Alba: *“el anarquismo es la libertad, es la*

puerta abierta del infinito de la libertad y del bienestar de la humanidad". La libertad era lo que impulsó a los y las anarquistas a luchar y sacrificar tanto.

Para finalizar, en este trabajo se pueden apreciar también como el anarquismo español fue tolerando en cierta manera ideas que no estaban ligadas a sus planteamientos. En el contexto del conflicto armado de 1936 – 1939, las cosas fueron sucediendo de una manera muy rápida. Al momento de sucedido la sublevación. El gobierno de turno, fue totalmente inoperante ante la amenaza, dicha amenaza fue rechazada por la labor que hicieron los sindicatos y sus trabajadores, en especial los anarquistas de la CNT. Pero luego de rechazar al enemigo, precedieron ciertos sucesos, como alianzas entre los anarquistas y otros partidos políticos como el PSOE y el PCE, o como también con la UGT y el POUM, esto a modo de generar un frente único de lucha para derrotar al fascismo, y con esto se dio paso a que el gobierno comenzara a recuperarse y a tomar control de esos lugares en los cuales los anarquistas predominaban. El contexto de la guerra llevó a que los anarquistas tuvieran que colaborar con esas organizaciones y con el gobierno, con el fin de acabar con el fascismo, esto fue un arma de doble filo, que estaba fuera de sus propuestas, es así el caso de los anarquistas que llegaron al gobierno de Largo Caballero a modo de sopesar el poder que tenían las otras organizaciones, dentro de estas personas se destaca a García Oliver y Federica Montseny, integrantes de la CNT.

Luego de estos acontecimientos, se generaron dentro del movimiento anarquista español, ciertos conflictos y malas decisiones, que llevarían a fracasar a lo largo de la guerra en sus proyectos. La muerte de grandes dirigentes como la de Buenaventura Durruti, marcaron un hito dentro de la organización libertaria española, como también lo fue que anarquistas participaran del gobierno. Pero el movimiento anarquista español y sus propuestas sufrieron un golpe más duro durante los acontecimientos de mayo de 1937, después de esta contrarrevolución, los anarquistas tuvieron que idear una nueva fórmula para mantenerse unidos, ahora la lucha se centraba en derrotar a los sublevados, para así salvar lo poco

que quedaba de la gloriosa revolución vivida en el segundo semestre de 1936. Ya de 1938 hasta 1939, la propuesta anarquista no era ni la sombra de lo que fue en 1936.

La historia nos muestra que las malas decisiones, y no seguir al pie de la letra lo que en un principio se planteaba, fue para los y las anarquistas y sus propuestas, a lo mejor, un fracaso, pero queda decir, que las circunstancias y los contextos varían constantemente y a esto trató de adecuarse el anarquismo español, ¿qué se podía hacer dentro de un contexto en donde tanto el frente como la retaguardia son atacados?, las ideas son fuertes, pero los factores externos influyeron mucho en la propuesta del anarquismo español, se sostuvo lo que más se pudo, pero claramente dejan un ejemplo para la historia y las futuras generaciones, en el cual una idea tan utópica se concreta y se logra realizar.

El factor Franco, en cierta manera, fue necesario para que se pudiera concretar esta idea (propuesta del anarquismo español), de lo contrario se hubiera distendido solamente un poco hasta que otro factor sucediera. Solo hay que analizar el contexto español, muy álgido y dividido, y los anarquistas desde un principio tenían la iniciativa de generar los cambios, pero el hecho de la sublevación, que no fue de alguna forma un hecho inesperado, generó la coyuntura necesaria para que se realizara la propuesta social, política y económica que el anarquismo español se planteaba.

XX. BIBLIOGRAFIA.

Fuentes.

Primarias.

- Extracto de la conferencia dada por Federica Montseny. Anarquismo militante y la realidad española. Coliseum. Boletín de Información CNT y FAI (4 de Marzo 1937). Hoja 4-6.
- Liaño, Concha y otras. *Mujeres Libres. Luchadoras Libertarias*. Fundación Anselmo Lorenzo, Madrid, 1999.
- Oliver, García. *El eco de los pasos*. Editions ruedeo ibérico, Paris, 1978.
- Paz, Abel. Crónicas de la columna de hierro. La campana, segunda época, nº 182.

Secundarias.

- Amilibia, Miguel de. *“la guerra civil española”*. Centro editor de América Latina, Buenos Aires, 1971.
- Amorós, Miguel. *“La revolución traicionada, la verdadera historia de Balius y los amigos de Durruti”*. virus editorial, Barcelona, 2003.
- Bakunin, Mijail. *De la guerre à la Commune*. Edition anthropos, París, 1972.
- Barros, Carlos. *Historia de las Mentalidades, Historia Social*. Buenos Aires, 1998.
- Beltrán, Joaquim. *La ideología política del Anarquismo Español en la “Federación igualadina” y en “Acracia” (1883–1888)*. Alianza editorial, Madrid, 1997.
- Burke, Peter. *Formas de hacer Historia*. Alianza Editorial S.A., Madrid, 1996.

- Capelletti, Ángel J. *La ideología anarquista*. Editorial espíritu libertario, Santiago de Chile, 2004.
- Carter, April. *Teoría política del anarquismo*. Ediciones José Batalló Samón, Londres, 1977.
- Cordoba, Marciano. *La CNT y la revolución social (1931-1939)*. Edición: Sindicat d'Oficis Varis de la CNT-AIT Sabadell, Barcelona, 2011.
- Costa Font, Josep. *Memorias de un colectivista libertario badalonés (1936-1939): (la otra revolución desconocida)*. Centre de Documentació Antiautoritari Llibertari, Centre d'Estudis Llibertaris Federica Montseny, 2008.
- Febvre, Lucien. *Combates por la historia*. Barcelona, 1975.
- Guerin, Daniel. *El Anarquismo*. Ediciones utopía libertaria, Buenos Aires, 1992.
- Ianni, Valeria. *Guerra y Revolución en España*, Ocean Sur, México, 2008.
- Kropotkin, Piotr. *“la conquista del pan”*. Editorial Quimantu, Santiago de Chile, 2008.
- Le Goff, Jacques. Prólogo a la segunda edición de *la Nouvelle Histoire*. Paris, 1988.
- Miguel Amorós, *José Pollicer el Anarquista integro, vida y obra del fundador de la heroica columna de hierro*, Virus Editorial, Barcelona, 2009.
- Miller y Coleman, *The Blackwell Encyclopedia of political thought, anarchism*, pp.10-14. Londres, 1991.
- Mintz, Frank. *El anarquismo social*, edición fondation Pierre Bernard, Francia, 2010.
- Ortega N., Sergio. *Introducción a la historia de las mentalidades aspectos metodológicos*, Barcelona 1994.
- Peirats, José. *Los Anarquistas en la crisis política Española*. Editorial Utopía Libertaria. Buenos Aires, 2006.

- Rocker, Rudolf, *Anarcosindicalismo*. Ediciones picazo, España, 1978.
- S. Cánovas Cervantes: *Proceso histórico de la revolución española*, Barcelona, 1937.
- Sanz, Ricardo. "Los que fuimos a Madrid, columna Durruti". Virus editorial, Barcelona, 2003.
- Vargas, Francisco. *Anarquismo y Milicias de la CNT en Euskadi*, Eusko ikaskuntza, Vasconia, 1996.

Revistas.

- Ackelsberg, Martha A. "Separate and Equal"? .Mujeres Libres and Anarchist Strategy for Women's Emancipation. *Feminist Studies*, traducción en español, 1985.
- Calero, Juan P. *Vísperas de la revolución. El congreso de la CNT (1936)*. Revista *Germinal*, 7 de abril de 2009.
- Casanova, Julián. Auge y decadencia del anarcosindicalismo en España. Revista *espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, t. 13, 2000.
- Cattini, G. y Santa Cana, C. *El Anarquismo durante la Guerra Civil. Algunas reflexiones historiográficas*. ISSN 1134-2277, N° 45, 2002 (Ejemplar dedicado a: El anarquismo español).
- Endara, Sebastián. *Hacia una epistemología anarquista*. Revista de filosofía *A parte rei*, n° 53. septiembre 2007.
- Garrido, Luis. *La economía colectivizada de la zona republicana en la guerra civil*. Congreso internacional de la guerra civil española, sociedad estatal de conmemoraciones culturales. 2006.

- Gutiérrez, José Luis. *Andalucía y el anarquismo (1868 – 1936)*. Ayer nº 45, 2002. Grupo de investigación historia actual, Universidad de Cádiz.
- Harrington, Edwin. *La guerra civil española*. Revista sucesos, nº 26, Santiago de Chile.
- Mintz, Frank. *Las influencias de Bakunin y Kropotkin sobre el movimiento libertario español*. Publicado en historia actual online, nº 21. 2010.
- Ovejero, Anastasio. *Anarquismo español y educación*. Atheneo Digital, nº 008. Barcelona, España 2005.
- Saña, Heleno. *“Filosofía del anarquismo español”*. Revista de occidente 304, septiembre de 2006.

- Sierra, Carmen de. *La Nueva Historia: La Historia de las Mentalidades, nacimiento y desarrollo de la Historia de las Mentalidades*. Revista Uruguay Global. Administración Nacional de Educación Pública, Área de Cooperación, CODICEN, volumen Nº4.
- Un breve recorrido sobre el anarquismo en la guerra civil española. Distribuidora Peligrosidad Social. jornadas organizadas por la Federación de Estudiantes Libertarios/as. 11 de mayo de 2011 en la Facultad de Geografía e Historia de la UCM.

Filmografía.

- Gamero, Juan. *Vivir la utopía, documental sobre el anarquismo en España*. Una producción de TVE Catalunya, 1997.

Web grafía.

- Revistas de estudios Históricos de la Universidad de Chile (2004), Historia de las mentalidades: una nueva alternativa, http://www.estudioshistoricos.uchile.cl/CDA/est_hist_articulo/0,1473,SCID%253D11681%2526ISID%253D491%2526PRT%253D11657,00.html, [consulta: 17 de enero 2012].
- Real Academia de la Lengua Española http://buscon.rae.es/drae/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=ANARQUISMO [Consulta: 07 de junio 2012]
- Bakunin. *Programa de la Sociedad de la Revolución Internacional, 1868* www.fondationbesnard.org/article.php3?id_article=675. [Consultado: 13 de septiembre 2012].
- Bakunin. *La política de la Internacional*, artículo destinado a proletarios y publicado en *L'Égalité* de Ginebra en 1869, *Bakunin crítica y acción*, Buenos Aires, 2006, p. 99 http://www.fondationbesnard.org/article.php3?id_article=717. [Consultado: 13 de septiembre 2012]
- http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/II_CONGRESO_de_la_CNT.htm. archivos de la página oficial de la CNT. [Consultado el 13 de noviembre de 2012].
- IV congreso de la CNT, celebrado en Zaragoza del 1 al 10 de mayo de 1936. http://archivo.cnt.es/Documentos/congresosCNT/IV_CONGRESO_de_la_CNT.htm. [Consultado el 16 de octubre de 2012].
- Historia de la revolución social española, archivos de la CNT. <http://madrid.cnt.es/historia/la-revolucion-social-espanola/>, [Consultado 24 de noviembre de 2012].
- Los comités de defensa eran la organización militar clandestina de la CNT, financiada por los sindicatos y su acción estaba subordinada a éstos. Guillamón, A. *Los comités de defensa de la CNT en las*

barricadas de Barcelona 1936 – 1937.

<http://www.portaloaca.com/historia/ii-republica-y-guerra-civil/4210-los-comites-de-defensa-de-la-cnt-en-las-barricadas-de-barcelona-de-1936-y-1937.html>. [Consultado el 19 de noviembre de 2012].

- Pleno regional de locales y comarcales, realizado el 23 de julio de 1936 en Barcelona. <http://madrid.cnt.es/historia/la-revolucion-social-espanola/>, [Consultado el 3 de noviembre de 2012].
- Hogan, Deirdre. Las colectividades anarquistas campesinas durante la guerra civil española. Ediciones estrategia. http://canariasinsurgente.typepad.com/almacen/files/colectividades_a_narquistas_campesinas.pdf [Consultado el 10 de diciembre de 2012].
- Casanova, Julián. Anarquistas en el gobierno de la republica. Periódico el país, sábado 4 de noviembre de 2006, edición digital, http://elpais.com/diario/2006/11/04/opinion/1162594806_850215.html [Consultado el 15 de diciembre de 2012.]

XXI. Anexos.

Fotografías extraídas de diversas páginas de Internet (recopilatorios de carteles, página web de la CNT...). En especial destaca la recopilación del Diario Público en el LXXIV aniversario de la Revolución Social, visibles en <http://www.publico.es/culturas/340134/tierra-y-libertad-cien-anos-de-anarquismo/slideshow#0>

a) Imagen nº1



La FIJL de cuatro caminos en el congreso de Zaragoza, 1 al 10 de mayo de 1936.

b) Imagen nº2



Cartel de propaganda que incitaba a la alianza estratégica de la CNT con la UGT para combatir el fascismo, 1936.

c) Imagen nº3.



Barricada en la barcelonesa plaza de Saint Pare, 19 de julio 1936.

d) Imagen nº4



Milicianos anarquistas sobre blindado de la CNT, 1936.

e) Imagen nº5



Francisco Ascaso. Instantánea tomada poco antes de que fuera alcanzado por las balas de los fascistas en Atorozonas (Valencia).

f) Imagen nº6



Buenaventura Durruti. Fue uno de los líderes más carismáticos no solo de la CNT sino del anarquismo mundial. Moriría el 20 de noviembre durante la defensa de Madrid. Su muerte sigue siendo una incógnita.

g) Imagen nº7



Tranvía colectivizado.

h) Imagen nº8



Casa CNT-FAI. La nueva sede del comité regional de Cataluña en la Casa Cambó.

i) Imagen nº9



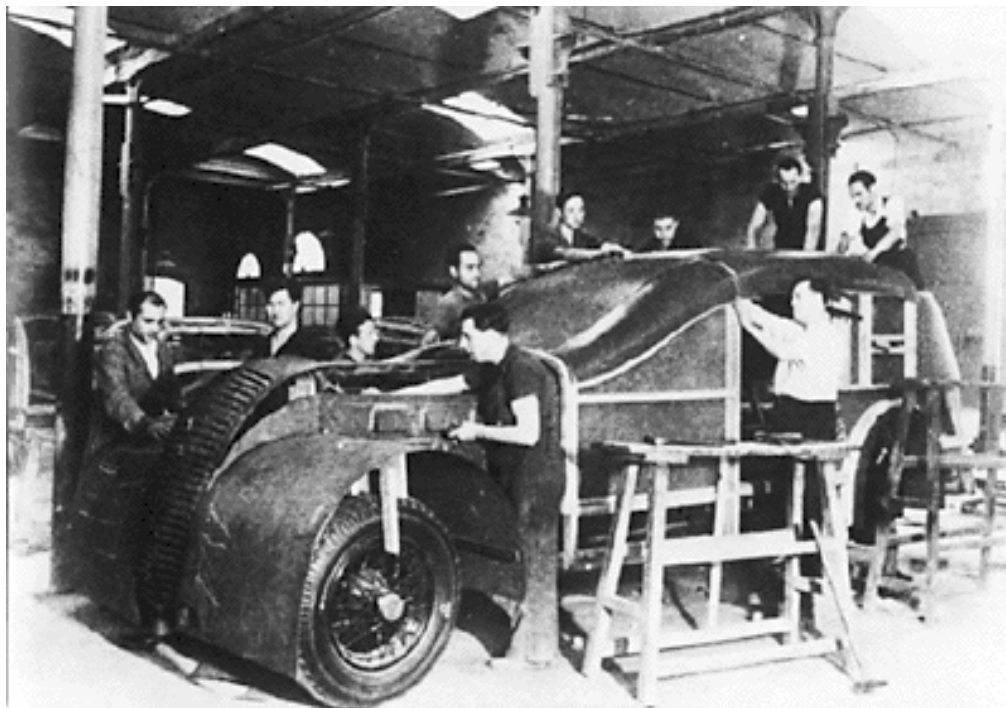
Escudo del Consejo Regional de Defensa de Aragón
Entidad administrativa creada en septiembre de
1936 por el Comité Regional de la CNT de Aragón,
vinculado federativamente al Consejo Nacional de
Defensa.

j) Imagen nº10



Colectividad agrícola de Aragón. (Fuente: archivo fotográfico de historia de la
CNT)

k) Imagen n°11.



La empresa de Sant Sadurni, colectivizado por sus trabajadores. Adecuaron la maquinaria y el utillaje para dedicar el taller a la industria de la guerra, fabricando carros de combate y reparando carros soviéticos que había adquirido la republica. También blindaba camiones Chevrolet. La fábrica adquirió el nombre clave de "z".
(Fuente: <http://madrid.cnt.es/historia/la-revolucion-social-espanola/>)

l) Imagen n°12

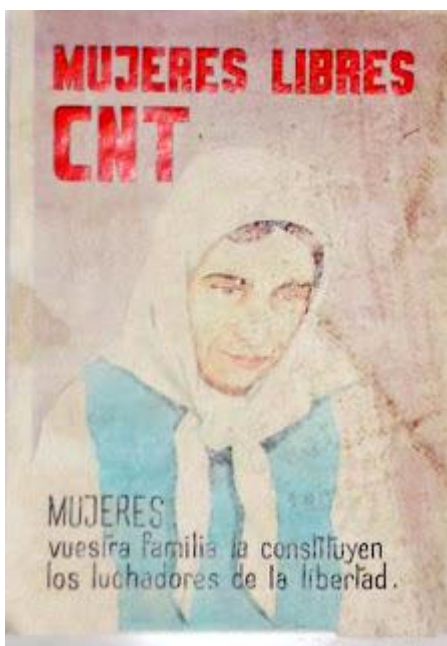


Portada de la primera edición.

El 1 de mayo 1936, España, el primer número de la revista cultural y social documentación "Mujeres Libres", órgano y voz de las mujeres militantes anarquistas españoles y su emancipación movimiento MM.LL.

Esta revista, nacida dos meses antes del estallido de la revolución, pronto hará que la calidad de sus letras y el espíritu revolucionario que animará hasta octubre de 1938, antes de la derrota podría obligar a los activistas a la muerte o la el exilio.

m) Imagen n°13



Cartel de propaganda de la CNT aludiendo a mujeres libres.

n) Imagen n°14



Mujeres libres de exploración en Sevilla, finales de 1936. (Fuente: <http://efemeridesanarquistas1septiembre2012.blogspot.com/2012/09/mujeres-libres.html>, consultado el 13 de diciembre de 2012.)

o) Imagen nº15



Columna Durruti, agosto de 1936.

p) Imagen nº16



Foto de 4 de los ministros de Largo Caballero, de izquierda a derecha: Jaume Aguade Miró (ERC), Federica Montseny (CNT), García Oliver (CNT) y Anastasio de Gracie (PSOE).

q) Imagen nº17



Entierro de Buenaventura Durruti el 23 de noviembre de 1936.

r) Imagen nº18



Puerta de Alcalá de Madrid en 1937.
Propaganda del poder comunista estalinista. Fuente: CNT Madrid
<http://madrid.cnt.es/historia/la-revolucion-traicionada/>

s) Imagen nº19



Puerto de Alicante. 1 de abril de 1939, final de la guerra. Concentración de tropas fascistas Italianas, todos miran hacia el malecón, donde, tras un caótico rebujo de vehículos abandonados, y el humo de las hogueras de los huidos, se vislumbra una masa humana. Son los 20.000 republicanos que se habían refugiado en la estrechura del muelle a la espera, vana, de que alguno de los numerosos barcos tantas veces prometidos, se aproximaran al puerto para embarcar hacia cualquier lugar en busca de la salvación.

Extracto de la conferencia dada por nuestra compañera Federica Montseny, en el Coliseum. Boletín de Información C. N. T. y F. A. I. (4 de Marzo 1937). Hoja 4-6.

“Camaradas y amigos:

He aceptado el honor de iniciar ese ciclo de conferencias, con la complacencia del que ha de cumplir un deber impuesto por sí mismo, pues quien ha situado la posición del anarquismo clásico, ha de situar hoy también al anarquismo en la posición exacta a que le han llevado los acontecimientos que estamos viviendo.

Nosotros como anarquistas, no hemos rectificado nada de lo que era consubstancial con nosotros mismos. Era preciso hacer esta declaración. Somos anarquistas, continuamos siéndolo y perseguimos el logro de los mismos ideales de siempre. Los acontecimientos no tienen nada que ver con lo que es y seguirá siendo el movimiento anarquista español. En ningún país como en España se ha incubado el movimiento anarquista.

Nadie pudo prever los acontecimientos que siguieron al 19 de julio: sin embargo, nosotros no perdíamos la visión real del momento y continuábamos actuando como hasta entonces, pues desde el advenimiento de la República ninguna organización como la nuestra dio tantas pruebas de fervor revolucionario. Un socialismo reformista, un acontecimiento casi general había ido conteniendo el proceso revolucionario. Fue necesaria nuestra constancia, el acicate, lo que podríamos llamar nuestra locura, para el desgaste de las fuerzas que se oponían a los avances del proletariado, consiguiendo también que el propio socialismo reformista se situara en una posición revolucionaria. Y así llegamos a la militarada, a la que hizo frente el proletariado determinando con su resistencia heroica los acontecimientos y surgiendo una aurora nueva. Se produce en España un movimiento de masas y nuestro pueblo se lanza a una revolución que no tiene nada de común ni con la Revolución rusa ni con otros movimientos. No hubiera habido revolución si no hubiésemos nosotros preparado al pueblo. Es este nuestro triunfo y el galardón más preciado que tenemos los anarquistas.

Sin que la filosofía anarquista haya sido rectificada, hemos sabido adaptarnos a las circunstancias.

Si el día 19 de julio hubiésemos ido a la realización totalitaria de nuestros ideales libertarios, el hecho habría sido catastrófico, como si lo hubiesen intentado comunistas estatales o socialistas. Con ello habría quedado roto un frente de lucha. Por eso hemos sido nosotros los primeros en dar la nota de ponderación en las aspiraciones. La lucha del pueblo español contra el fascismo internacional, era ya de por sí bastante audaz y grandiosa para un pueblo casi desarmado, un pueblo que necesita varios días para agitar la conciencia de los otros pueblos, pero ello no fue lo suficiente y nos encontramos solos con nuestro espíritu de querer ser libres a la tendencia autoritaria del fascismo internacional. Nosotros representamos un movimiento contra los imperialismos siempre agresivos de Italia y Alemania. Y es ya de por sí tan grande esta lucha, que el triunfo sobre el fascismo ya merecía el sacrificio de nuestras vidas.

Nosotros, los anarquistas españoles, dándonos cuenta de las imperiosas necesidades que exigen las realidades del momento, hemos seguido una línea de conducta, cuya finalidad tendía a que no se repitiera lo que ocurrió en Rusia, donde el anarquismo, a pesar de su potencialidad, fue desplazado de la dirección de la revolución por una organización minoritaria.

Éramos nosotros el 19 de julio, el movimiento obrero más importante de España, al menos en Cataluña, y podíamos habernos lanzado a la aventura de una conquista totalitaria de nuestros ideales. No lo hicimos por no malograrlo todo.

Con nuestra actitud hemos evitado que alguien pudiera terminar la fermentación popular por medio de una dictadura.

La intervención de la C. N. T. en el Gobierno central y en el Consejo de la Generalidad de Cataluña, ha conseguido que el movimiento anarquista no se viera desplazado de la dirección de la revolución.

Se necesitaba un verdadero frente único de todo el proletariado y de todos los elementos antifascistas para oponer un valladar infranqueable al fascismo internacional, que de la península había hecho campo de operaciones y ahora este pueblo que va venciendo a los fascistas, avanza socialmente creando un nuevo concepto de la vida, una nueva sociedad.

¿Decidme si no es grande lo que estamos haciendo? Cuando contemplemos las horas que estamos viviendo nos asombraremos de nosotros mismos. ¿Y pensaremos cómo ha sido posible que hayamos podido vencer tan grandes obstáculos?

De todos los problemas que plantea la hora presente, el de la guerra es la más simplista porque para la misma se ha podido conseguir y mantener la unidad de todos los obreros republicanos, socialistas, comunistas y anarquistas, los que saben que el fascismo representa a la estrangulación, algo más duro que la dictadura pasada, porque en el movimiento fascista español se ha injertado el fascismo alemán o italiano.

El odio al fascismo, el deseo común de vencerlos nos une, pero ahora imaginad el panorama una vez terminada la guerra, con diferentes fuerzas ideológicas, que propugnarán para imponerse unas a otras. Una vez terminada la guerra se volverá a situar de nuevo en España el problema, con las mismas características que se situó en Francia y en Rusia. Nosotros, hoy ya debemos situarnos. Hemos de precisar nuestros puntos de vista para que los otros partidos sepan a qué atenerse, y podamos todos de una manera franca, leal, encontrar esa unidad precisa para el día de mañana, hemos de buscar la plataforma, el punto de contacto, que nos permita, con la mayor libertad y con un mínimo plan de realizaciones económicas, continuar el camino emprendido hasta llegar a la meta.

Ya hemos hablado nosotros de los que queremos una vez que haya terminado la guerra. Lo que decimos hoy lo veníamos diciendo antes de la guerra. Y decíamos que había algo consubstancial con la historia de España, con las aspiraciones del pueblo que se manifestaba en cada momento de eclosión de la conciencia, el movimiento de los Comuneros de Castilla, el de los segadores catalanes, que desde muy lejos afirma la posición de nuestro pueblo contra el Poder centralizador y absorbente, esta aspiración, admiración de los otros países que se sorprendían con los aires de libertad y de

democracia que la informaban y que eran la afirmación de nuestra personalidad propia ante cuanto pudiera significar tiranía u opresión.

Todos tenemos el mismo sentido racial de la libertad contra la opresión, contra la humillación, y por eso en España pudo imponerse la dictadura de Primo de Rivera, que era de opereta, como tampoco impondrán la suya Mola y Franco, pues nuestro pueblo prefiere la muerte antes que la esclavitud.

Nuestro concepto de organización es simplemente federalista. De mí en particular se ha dicho que estoy más cerca de Pi y Margall que de Bakunin.

Yo puedo afirmar que en la interpretación filosófica, económica y política de Pi y Margall, coincidimos todos los anarquistas españoles, porque éste supo dar con lo que era consubstancial con nuestro espíritu. El federalismo es la garantía de que el resultado de la lucha ha de ser fecundo en beneficios materiales para los obreros de las ciudades y de los campos, haciendo de España lo que no ha sido. Federalistas hemos de ser todos. Federalistas han de ser los socialistas, a pesar de su tendencia centralista, que ha tenido como consecuencia el espíritu autoritario de Marx, que ha de ser rectificado. Federalistas son todos los republicanos, y federalistas hemos de ser nosotros aceptando la constitución de la Federación Ibérica de repúblicas socialistas que dará a cada región el derecho a estructurarse a sí misma. Hasta hoy España es una cabeza monstruosa con un cuerpo raquítico. A Madrid afluye toda la riqueza del país.

No es posible la reconstrucción económica del país manteniendo el poder de la burguesía. Si se quisiera restituir a la burguesía el poder, ello constituiría la mayor de las catástrofes. Los trabajadores aceptarán las jornadas de sacrificio para la revolución, intensificarán la producción en beneficio de la revolución, pero si ello se les exigiera para otra cosa que no fuera el triunfo de la Revolución, nada se conseguiría, y además, los obreros no lo permitirían. El pueblo español al luchar contra el fascismo, lucha al mismo tiempo contra las desigualdades sociales, contra toda una historia de siempre, en la que se le adjudica a él el papel de víctima, contra el señoritismo del pueblo español, aunque se le exijan mayores sacrificios para después de la guerra y para el triunfo de la Revolución, como tiene una moral de combate, sabrá estar en su puesto y trabajará para él y para sus hijos, pero nunca lo hará para que alguien redondee solamente su fortuna; trabajará, luchará solamente para sí y para el mañana. Que no lo olvide nadie esto. No se trata de una guerra civil. Es la guerra del pueblo, de los trabajadores contra el señorito, contra el militar, contra el parásito.

Los partidos burgueses han fracasado por no haber sabido crear una conciencia moral ni oponerse a la militarada, dejando a los militares en libertad de acción, para que pudieran preparar los actuales movimientos facciosos, que si no triunfó fue porque le faltó una base popular.

De ahora en adelante, para que pueda plasmarse, la nueva España, es necesario que todos los resortes de la dirección del país pasen a las manos de los trabajadores, y una vez establecido el federalismo se impone la unidad económica de los trabajadores por medio de la unión efectiva, constante y leal de las dos sindicales U. G. T. y C. N. T.

En España, con la economía en manos de los trabajadores, es preciso que se acentúe la moral del sacrificio y el sentido de responsabilidad individual y colectiva. La moral ha de llevarnos a aceptar todas las penalidades, al reaccionamiento, las jornadas para la

reconstrucción, la honradez y la austeridad, y todos nos hemos de sentir soldados de una gran causa, siendo desterrados todos los privilegios. Con el sentido de responsabilidad lograremos la desintegración de nuestros egoísmos, de nuestras ambiciones personales, para sumar en la obra que ha de garantizar la realización de todas nuestras ansias. Y esto que queremos, somos los primeros en alentarlo en nosotros y en los otros.

Si en España no se ha podido destruir la autoridad en absoluto, se van mermando sus prerrogativas con federalismo primero, y después enseñando al hombre a vivir sin que nadie le mande para el cumplimiento de sus deberes, creando en él el sentimiento de la libertad dentro de los principios anarquistas que continúan siendo las esencias del liberalismo.

Este proletariado español, educado en tales principios y afinada su personalidad en las realidades que impone la lucha que lleva a cabo, será el que señalará el camino por el que han de seguir todos los obreros del mundo para la conquista del derecho a la libertad y al bienestar.”

IV CONGRESO DE LA CNT. (Extracto).

Celebrado en Zaragoza del 1 al 10 de mayo de 1936

ACUERDOS DIVERSOS

TOMA TAQUIGRÁFICA DE LAS ACTAS DEL CONGRESO

- El Congreso aprueba que por la importancia del comicio, se tomen las actas taquígráficamente y se repartan rápidamente entre los delegados, así como que se acuerde pagarlos de los fondos del «CNT».

SOLIDARIDAD CON LOS PRESOS

- El Congreso aprueba la proposición de que se mande un saludo fraternal a todos los presos.

- El Congreso acepta por aclamación la proposición del Comité Nacional para que el Congreso acuerde dirigir un saludo a todos los presos sociales e incluso a todos los denominados comunes de todo el mundo, deseándoles pronta libertad.

- El Congreso hace suya la proposición de Construcción de Huelva en la que propone que el Congreso eleve su protesta a las autoridades de California por el encarcelamiento injusto de Tom Monney y Wielling, que desde hace veinte años están privados de libertad arbitraria e injustamente.

- El Congreso acepta la siguiente proposición:

Enterado este Congreso de los sufrimientos y martirios de los presos de Orán, por conducto de «Solidaridad Obrera», y en vista de que dichos camaradas han sido los primeros en saludar al Congreso, esta delegación propone que se pida al gobierno francés su libertad, por entender que su detención es injustificada y procedente de una venganza.

- El Congreso aprueba una proposición urgente por la cual el Congreso debe dirigirse al Ministro de Justicia en pro de una ampliación de la amnistía y para que ésta abarque a los procesados y condenados por delitos comunes.

HORARIO Y PROCEDIMIENTO CONGRESUAL

- El Congreso acepta la proposición sobre el número de horas de las sesiones del Congreso que dice:

Hacer dos, de 9 a 1 por la mañana y de 3 o 3 y media a 8 de la noche.

CONTROL ESTADISTICO DE ADHERENTES NO REPRESENTADOS

- El Congreso acepta la proposición que en vista de que faltan muchos adherentes a la C.N.T. que no están representados ni constan en las estadísticas, y dada la trascendencia de este comicio que debe responder con exactitud al valor actual de la Confederación Nacional del Trabajo, la Comisión de Credenciales de acuerdo con los Comités Regionales, proceda al examen de los Sindicatos que faltan y les pidan los datos necesarios para dar una relación definitiva que responda al control de la Confederación.
- El Congreso acepta la proposición que no se dé ninguna relación a la prensa hasta que se sepan los datos concretos de la constitución del Congreso.
- El Congreso acuerda que dándose el caso de que la mayoría de las adhesiones leídas implican una adhesión efectiva a la C.N.T., se deben cotejar ya que no está aquí representado ni directa ni indirectamente el total de sus adherentes para que sepamos con más exactitud cuantos son nuestros efectivos. Quedando encargados de realizar este trabajo los Comités Regionales de acuerdo con la Comisión Revisora de Credenciales.